

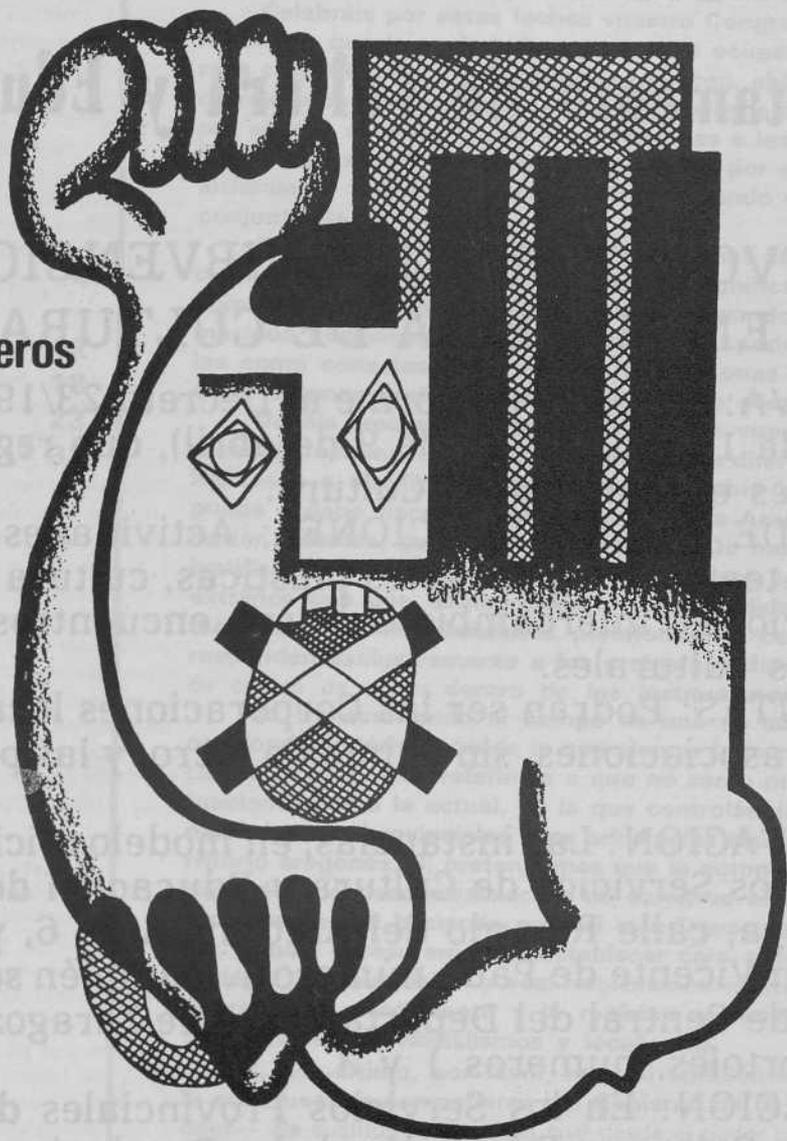
andalalán

INSTITUTO BIBLIOTECARIO
ARAGON

Periódico quincenal aragonés — N.º 423 — Segunda quincena de marzo de 1985 — 150 ptas.

Editorial:

A los compañeros
socialistas de
Aragón



LA TORTURA, ¿TAN LEJANA...?

Universidad: provocación al diálogo



DIPUTACION GENERAL DE ARAGON

Departamento de Cultura y Educación

CONVOCATORIA DE SUBVENCIONES EN MATERIA DE CULTURA

NORMATIVA: Se regirá conforme al Decreto 23/1984 de 29 de marzo de 1984 (B. O. A. de 9 de abril), que regula las subvenciones en materia de Cultura.

DESTINO DE LAS SUBVENCIONES: Actividades relativas a música, teatro, imagen, artes plásticas, cultura tradicional, publicaciones, intercambio cultural, encuentros y otras actividades culturales.

SOLICITANTES: Podrán ser las Corporaciones locales, instituciones y asociaciones, sin ánimo de lucro, y las personas físicas.

DOCUMENTACION: Las instancias, en modelo oficial, se solicitarán a los Servicios de Cultura y Educación de la D. G. A. en Huesca, calle Ricardo del Arco, número 6, y en Teruel, calle San Vicente de Paúl, número 1. También se facilitarán en la Sede Central del Departamento de Zaragoza, calle Capitán Portolés, números 1 y 3.

PRESENTACION: En los Servicios Provinciales del Departamento de Cultura y Educación de las Provincias y en la Sede Central en Zaragoza.

PLAZO: El plazo finalizará el día **31 de marzo de 1985.**

ZARAGOZA, 15 de febrero de 1985



A los compañeros

socialistas de Aragón

Celebráis por estas fechas vuestro Congreso regional, y sería bueno que la sociedad aragonesa se ocupara de vuestras tareas con el interés y atención que merecen, al igual que, en justa correspondencia, vosotros estáis obligados a hacer un esfuerzo por ajustar vuestros trabajos y decisiones a las necesidades reales de esa sociedad, haciendo lo posible por evitar un excesivo aislamiento e incomunicación entre el mundo de la política y el conjunto de la sociedad.

Por esto nos permitimos ofrecer unas sencillas consideraciones a las que esperamos que deis el significado que tienen de opiniones amistosas y preocupadas, rechazando la tentación, demasiado frecuente en las proximidades del poder, de interpretarlas como consejos impertinentes de personas o de grupos que quizá algunos prefieran ver callados y en silencio.

Debéis procurar, en primer lugar, que vuestros diversos pareceres y opiniones respondan realmente a diferenciaciones ideológicas o a distintos posicionamientos sobre la política que se puede y debe hacer desde Aragón y para Aragón; y debéis intentar, además, que parezca que es así. De modo que borréis la justificada sospecha e impresión de que esos agrupamientos tan extraños con que bombardeáis a la sorprendida ciudadanía: damascos, roldanes, oficialistas, plataformeros, cebrianes y demás, responden exclusivamente a los problemas derivados del reparto de cuotas de poder dentro de las instituciones que gobernáis.

Va transcurriendo el tiempo de una de las más favorables ocasiones históricas desde la que alentar la formación de una conciencia regional. Nos referimos a que no serán muy frecuentes situaciones como la actual, en la que controláis la Diputación General, las tres provinciales y los principales ayuntamientos del territorio aragonés. Si pretendemos que la autonomía sea algo distinto de una descentralización de servicios similar a la que los franceses están haciendo en casi cien Departamentos territoriales, debéis apresuraros por establecer cara al futuro, ahora que podéis, una auténtica y real coordinación institucional que haga operativo el sentimiento y la realidad regional por encima de inexplicables provincialismos y localismos.

Y, por último, por favor, resistid también la tentación —en la que vuestros compañeros del Gobierno de la nación tienden a caer— de sustituir la sociedad civil desde el poder político. Favorecer por el contrario su articulación y cohesión, recordando que una de vuestras principales tareas consiste en compensar los destrozos del franquismo, y que una de sus peores herencias ha consistido precisamente en el debilitamiento de las energías civiles de esa sociedad. En un Aragón escasamente poblado y desequilibrado la planta de la sociedad civil es débil, y para regenerarla habéis de contar con todas aquellas personas y grupos con quienes compartís, desde una izquierda en la que hasta ahora nadie duda que estáis instalados, el impulso hacia una sociedad más libre, más justa y más igualitaria.

sumario

Esta tierra es Aragón	4
Universidad:	
Provocación al diálogo	12
El Grupo Zaragoza	18
Aleradas. — Ungaretti	23
Las Infante y Costa	31

Las secciones: Plástica, Música, Teatro, Bibliografía y Epístolas labordetinas.

Director: Eloy Fernández Clemente
Jefe de Redacción: Antonio Peiró

Portada: Paco Barcos

Administración: Carlos Burrel.

Publicidad: Javier Inglés y Rafael Díez Ginés

Suscripciones: Ana Calvo

Edita: ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, pral.
Teléfono 396719

Impreme: Cometa, S. A. Carretera Castellón,
34. Zaragoza. Depósito legal: Z-558-1972

¡Qué derecha!

Agazapada y gris

No hace muchos días, un viejo amigo me espetó, sin más, al verme:

—Ultimamente ANDALAN va lleno de manías. Por ejemplo, ¿es que no hay nada más que criticar al PSOE en una revista de izquierdas?

Creo que tenía razón, aunque todo el mundo entiende fácilmente ese reflejo: quienes hemos recomendado siempre el voto a la izquierda, sin concretar más, disfrutamos ahora de un Gobierno socialista en Madrid, otro en Aragón (por los pelos, algunos de los cuales se quedaron en la gatera), en las tres diputaciones provinciales y en bastantes ayuntamientos, entre ellos Zaragoza y Huesca. Y, precisamente por ello, tenemos una postura de satisfacción y respeto hacia ese partido y esas personas en el poder, y nuestra obligación es completar ese apoyo básico con una honesta crítica, siempre fraterna, aunque a veces se tiña de aire de broma, y otras de dura rabia por lo que no nos gusta.

¿Y la crítica a la derecha? ¡Por supuesto! Y mucho más contentos de hacerla, para qué vamos a mentir. Lo que ocurre es que la derecha, en Aragón, lleva unos años tan gris, tan torpona, tan desdibujada, que no da ni anécdotas. Diríase que anda agazapada, vergonzante por la severa derrota en cada uno de los niveles, falta de respuestas y de iniciativas. Y eso que, por supuesto, me refiero a la derecha con algún futuro, no a la extrema, nostálgica, involucionista, que por fortuna tiene bien pocas posibilidades en las urnas.

Quizá sea bueno reflexionar un poco en estas semanas en que alguno de esos partidos celebra sus congresos o conferencias, en que en toda España se replantea cada día con mayor fuerza la busca de una «alternativa al PSOE» sin terminar de encontrar esa unidad táctica, qué pasa en Aragón al respecto. Hablemos, pues, de quienes ya, ahora, aparte sus expectativas y esperanzas, ocupan un lugar en el espectro político, unos escaños en las Cortes Aragonesas, en las diputaciones y ayuntamientos.

Zaragozana y pobre

En la derecha, aún más que en la izquierda (y ya es decir), Zaragoza lo controla casi todo, lo es casi todo. Luego, a veces, lo paga en algunas asambleas regionales en que debe ceder, adular, pactar; pero, a la postre, Zaragoza manda muchísimo, es la que cuenta en... Madrid (salvo el caso del PAR).

Una segunda cuestión es que, en su inmensa mayoría los líderes actuales de la derecha son altamente desconocidos a nivel popular. Mientras que las gentes del «antiguo régimen» han desaparecido como por arte de magia de la escena política, las actuales, salvo media docena escasa, no salen de una aplastante mediocridad: ni ellos se potencian como portavoces de sus electores ni, desde luego, los medios de comunicación contribuyen a esa tarea. Los políticos profesionales, sobre todo si no están en el poder, lo tienen muy difícil para ocupar un rincón en la prensa, «chupar cámara» en la tele, ser entrevistados en la radio. La verdad es que, en general, son aburridísimos, palizas, ni siquiera dan pie a chistes y comentarios divertidos: no se «comen crudo» a nadie, vamos.

Una tercera cuestión es que en Aragón no hay, en absoluto, un claro «jefe» o líder de la oposición. Zapatero, de AP, ni ejerce de tal, ni le dejarían el PSOE, los otros partidos..., ni algunos del suyo. Hipólito ya querría, pero

debe pagar aún los polvos de ir en coalición con partido madrileño, y su propia falta de decisión a la hora de haber renunciado al escaño de los leones por un mayor protagonismo aquí. No es de extrañar que tampoco la derecha presente una formación brillante en las Cortes —cuidó mucho sus filas nadie, tampoco la izquierda, dicha sea con toda sinceridad—, ni haya ni de lejos un «Gobierno en la sombra», ni existan alternativas en las diputaciones o los ayuntamientos presididos por socialistas. Hay sí, muchos pataleos, muchas protestas a la galería (periodística), pero muy poca eficacia, por suerte para los socialistas, apenas inquietados. Y por desgracia para todos, pues nada vendría mejor que una izquierda espoleada, estimulada, inquietada por su oposición a la derecha (desde el escaso PCE algo, aunque testimonial, se hace). Para un buen funcionamiento de las instituciones, de la democracia, para que nadie tenga la tentación de dormir en los laureles o sacar rodillos, sería fundamental que la política funcionara a pleno pulmón en cada grupo, en cada lugar geográfico. Y no ocurre así.

Uno por uno

Veamos, si no, cómo andan esos partidos de la derecha, a ojo somero y de alguien que no anda metido en los mentideros, los pasillos ni los salones de Cortes, diputaciones o ayuntamientos. Sin duda, el análisis será burdo, superficial, olvidando cosas importantes: ojalá alguno de esos buenos amigos que uno tiene —y a mucha honra— en esos partidos, se digne replicar, rectificar errores, matizar enfoques o enfrentar sus propios puntos de vista. Que esa es otra tragedia de esta tierra: aquí, o la derecha desprecia olímpica y toscamente cualquier crítica desde la izquierda... o te llevan al juzgado de guardia, ahora que no pueden, como antes, provocar secuestros de prensa, expedientes y multas, cárceles.

Insisto, otra vez, en la humilde advertencia de lo legítimo que soy, y que mi punto de vista es el de alguien preocupado y mucho por lo que pasa aquí, pero seguramente no del todo y a las últimas bien informado.

* * *

Alianza Popular, líder de la Coalición del mismo adjetivo, que es a su vez segunda formación política de España según los votos de 1982, es en Aragón un partido gris, quizá el que más, de escasa iniciativa. Le fallaron, por ejemplo en el Ayuntamiento de Zaragoza, viejas figuras: renunciaron al liderazgo, como Mariano Horno, o dimitieron, como el ex decano de Derecho Juan Rivero, o apenas han desarrollado labor, como el catedrático Higuera o el médico Aniento. Fuerte en los pueblos, que no en las capitales, vive de las rentas del franquismo, de la popularidad de Fraga, del voto pre-fascista de tanto «burgués cabreado».

A su lado, aunque con mucha menor actitud responsable que su jefe Oscar Alzaga en Madrid, el PDP, mal heredero de una tradición muy fuerte de catolicismo político aragonés, desde los social-católicos de principios de siglo hasta los liderados por los García Atance y Lacruz Berdejo en los años 60 y 70, pasando por la fuerte Acción Católica, los propagandistas, etc., por no citar al Opus Dei que se me enfadan. Aquí están, en cambio, los despiadados de Mariano Aliarta, y el error notable de no potenciar a una persona tan capaz como es María Antonia Avilés. Por cierto, qué lo de la mujer en política, si des-

contamos a la citada, a M.^a Fernanda Rudi en AP, a Marisol Navaro en el PSOE, y pocas más, es otra carencia grave.

De otro modo, necesariamente, vemos al PAR, único partido confesadamente regionalista, aunque a la hora de las urnas sea un auténtico Hamlet y acabe pactando con fuerzas «nacionales». El PAR tiene en Hipólito uno de los escasos líderes aragoneses incombustibles. Como dice un amigo mío muy gráficamente, este hombre con la imagen de Baturra y la voz de un Bolea, ¡a barrer al resto! Y no alude él, y yo menos, al origen asturiano de Gómez de las Rocas, que tiene bien ganado, por fuero y trabajo por esta su tierra, el ser aragonés. Con eso no me gustan nada las bromas; en cambio, con lo de la voz las hace él, haciendo gala de un buen humor escasísimo en el gremio. Hipólito es indiscutido en el PAR, tiene aguante y sabe tratar a su gente y a los otros y, si no fuera por su reaccionarismo en algunos temas, la falta de «contenidos» positivos (van mejor a la contra desde el riesgo de trasvase del Ebro que a la imaginativa), la escasa homogeneidad y selección de sus militantes (lo de Román Alcalá, por

siendo bien poco lucido). El papel en alza de Suárez (sobre todo después de la asombrosa declaración de Felipe González en Montevideo, poco menos que invistiéndole de sucesor) no tiene en Aragón el tirón populista de otras zonas, ni lo auspicia el estilo, pulcro y señorial, del notario Merino.

¿Qué decir del PRD? Que aquí debió de haber sido posible, por razones obvias, un pacto no desintegrador con el PAR, que ocupa ese espacio, el catalán de Convergencia. El fichaje del ex-presidente de la DGA, Juan Antonio de Andrés, no ha estado acompañado de gestiones eficaces para rodearse de cuadros, ya que no militantes. Aquí, profesores universitarios, como J. A. Armillas —ex-consejero de la DGA— o Bielza, tocaron marro para huir desfavoridos, no del contenido sino de la forma de trabajar. Es un partido cuyo valor, como el de los soldados en la cartilla militar, se supone.

* * *

ESTA TIERRA ES ARAGON



M.ª Antonia Avilés (PDP).



José Luis Merino (CDS).



Hipólito Gómez de las Rocas (PAR).



Juan Antonio de Andrés (PRD).

ejemplo, ha sido un episodio poco presentable), este partido tendría un claro futuro. No lo tiene, y ellos siguen dudando ante cada convocatoria, lo que en política se paga muy caro. Con su populismo aragonésista y una buena parte de sus militantes de generosa entrega y entusiasmo, el PAR, se quedó con viejos votantes del PSA, por ejemplo, lo que es una pena. A la sombra de Hipólito, el fogoso orador Mur tiene un techo limitado, Bolea va un poco de «Buda», Galindo controla bien su capitalito bilbitano, Isabelo Forcón se las apaña mal en el municipio zaragozano; y ¡faltan estrepitosamente Huesca y Teruel! Y esto no es un CAI que se extiende a esas provincias poco a poco y se hace propaganda con un equipo de baloncesto...

El CDS, que ha tenido la suerte de no rebañar los restos del naufragio de la UCD, es, de modo casi absoluto, José Luis Merino, aunque no hay que olvidar a gentes como León J. Buil, otro corredor de fondo en Huesca. El pequeño partido disfruta de una situación privilegiada en las Cortes, aunque resulta un difícil «novio» para el PSOE por la acaso excesiva ambición personal de Merino, mimado en los temas jurídicos (aunque lo del Justicia está

¿Qué opino de ese panorama? Que en los ayuntamientos de pueblo, casi da igual. Buscan gentes honradas, con sentido común y ganas de trabajar, y eso no puede negarse a la derecha por definición (ni suponerlo siempre en la izquierda). Hay caciques de todo color y pelaje, y gentes laboriosas y eficaces de casi todos. Otra cosa es a la hora de gobernar la DGA, de intervenir en las diputaciones, en grandes ayuntamientos, en las Cortes. La sensación de desamparo que producen algunas declaraciones, polémicas, acusaciones, descalificaciones, en estos entes, es agobiante, decepcionante. La mezquindad y mediocridad de la vida política cotidiana es, sin duda, uno de los principales puntales del tan cacareado «desencanto»: ¿qué otra cosa pueden sentir las buenas gentes de a pie, ante el pobre aragonésismo —si lo hay—, la escasísima imaginación, la nula alternativa política, el bajo nivel de discusión, el inmenso tedio de su clase política?

ELOY FERNANDEZ CLEMENTE



Angel de la Guarda, dulce compañía...

Por desgracia, Jesús Martínez Torres ganó su apuesta: sigue siendo funcionario de policía y ha conseguido la confianza del ministro. Sus palabras, amenazas, chulerías y su puñetazo en el riñón derecho con que me despidió en la Jefatura Superior de Policía de Zaragoza en marzo de 1974, vuelven a mí estos días a la vista de su fotografía; su cara la he tenido más presente, pues lo seguí viendo por las calles de Zaragoza y también de nuevo en la Jefatura un año más tarde —noviembre de 1975—, donde seguía amenazando, me recordaba los golpes anteriores y se las prometía felices en los años siguientes.

Entendí que los gobiernos de la transición no apartaran a gentes como él de la policía y temo entender que el Gobierno del cambio los siga manteniendo. Jesús Martínez quizá conociera la política de quienes entonces financiaban al PSOE.

La respuesta del ministro del Interior, amenazando con denunciar a Mikel Azkue por atentar contra la honorabilidad de su jefe antiterrorista, debería activar todas las alarmas democráticas, más aún que los disparos de Tejero en el Congreso. El asalto al Estado por los «duros» es casi un hecho consumado; ¿habremos de ver aquí —y padecer— una ley «contra los radicales»? ¿serán considerados enemigos de la democracia española quienes fueron perseguidos por pretenderla y no han cambiado de ideas?, ¿quién garantiza que no se sigue utilizando la tortura?

La casualidad ha querido que hayamos podido reconocer y saber el nombre y apellidos de un torturador al servicio de la dictadura; temo que el ministro del Interior no facilitará más fotos de sus funcionarios responsables.

Ante la amenaza del Sr. ministro, quizá valga la pena que todos cuantos sufrieron los golpes de sus honorables funcionarios hablémos de estas cosas a nuestros conciudadanos sin más ánimo que alertarlos para defender la democracia.

Una historia como tantas otras

Mi pequeña historia la escribo como un testimonio más —¿no era suficiente con uno tan sólo?— que quizá contribuya a lograr unas fuerzas de seguridad al servicio de la Constitución, es decir, al servicio de los españoles.



El comisario Martínez Torres.

El 7 de marzo de 1974 fui detenido por el policía de la foto en el portal de mi domicilio; tras esperar la orden judicial oportuna, él, junto con otros, procedieron al registro y saqueo: no sólo libros —en cantidad— y publicaciones «prohibidas», también se llevaron fotografías, cartas personales y otros papeles. Todo lo que había en los armarios de la casa quedó desparramado por el suelo, incluida la basura.

A continuación, en la Jefatura Superior de Policía, empezaron

los golpes («rueda», «quirófono», etc.). Por mi declaración reconociendo haber intervenido en asambleas universitarias reclamando libertad de expresión —caso Añoveros— y la supresión de la pena de muerte —juicio de Salvador Puig Antich—, fui acusado de propaganda ilegal ante el TOP y multado por el gobernador civil con cien mil pesetas que pagué en la cárcel. Dos meses después todavía tenía hematomas en el pecho.

¿Qué papel tuvo el policía de la foto en todo esto? El, junto a otro compañero que no ha salido en los periódicos, estuvo continuamente presente dirigiendo en ocasiones a los otros e interviniendo de continuo con palabras, manos y pies. El fue también quien con todo tipo de groserías pretendió que denunciara a otros compañeros antes de que hiciera unas cuantas burradas con una amiga mía, a la que retuvieron allí una mañana entera para que yo la viese y proponerme semejante chantaje. Si alguien capaz de un «trabajo» así es hoy responsable de la lucha antiterrorista, me temo, como Miguel Azkue, que los terroristas van a tener buenas bazas frente a quienes pretendemos la convivencia pacífica y la democracia.

Confirmación de esta pequeña historia podrá encontrarla en la documentación de Amnistía Internacional y en la prensa de aquellos días (Informaciones de Madrid y Aragón-Exprés de Zaragoza se ocuparon del caso), ya que coincidió con un momento de fuerte movilización en la Universidad de Zaragoza. También entre los responsables de Zaragoza del PCE de aquel momento, partido en el que militaba.

Contenedores: Controlar los escombros

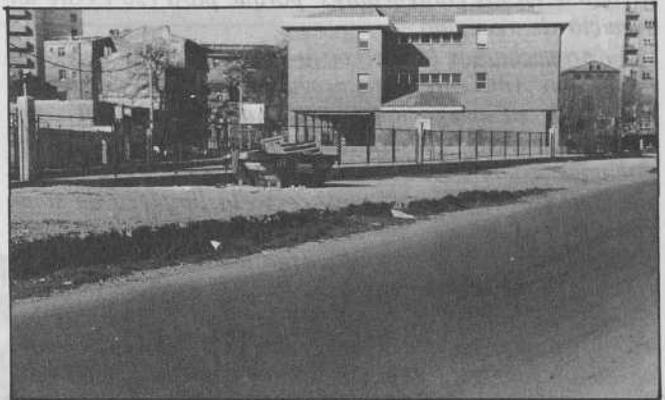
Hace unos días apareció en la prensa diaria zaragozana un anuncio de la Delegación de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Zaragoza, que insta a los habitantes de la ciudad de Zaragoza a utilizar los contenedores recientemente instalados en varios puntos de la ciudad. Estos contenedores, idénticos a los que sirven para depositar escombros de obras, han sido puestos por el Ayuntamiento en colaboración con las sociedades CIASA, TRASBUSA y COINSA, estando destinados para los pequeños derribistas y los particulares.

La experiencia de Barcelona

En el diario «La Vanguardia» de Barcelona, de 17 de diciembre de 1984, apareció un artículo firmado por Mercé Beltrán que recogía la experiencia piloto llevada a cabo en Horta-Guinardó, Sant Andreu y Sant Martí. A la vista de este artículo, el Ayuntamiento zaragozano ha instalado contenedores en los extrarradios de la ciudad. Según «La Vanguardia», los estudios municipales en Barcelona señalan que un particular puede producir 200 Kg. de residuos. Se han establecido tasas de recogida: hasta 200 Kg. el servicio de recogida es gratuito, y desde esta cantidad hasta los 1.000 Kg. se deberá abonar al Consejo de Distrito 100 ptas. por cada 200 Kg.

El concejal delegado de Medio Ambiente, Mariano Berges, nos ha manifestado que el Ayuntamiento zaragozano está gastando 40 millones de pesetas para podar 250 Ha. de los pinares de Venecia (las otras 50 de las que se componen fueron ya podadas el año pasado). La poda y limpieza de basuras y escombros ha sido encargada a Fomentos de Obras y Construcciones, S. A., que ha contratado para ello a 40 podadores profesionales del Campo de Borja. En la contrata están incluidos el adecentamiento de caminos y la apertura de otros nuevos que sirvan también como cortafuegos.

Los escombros se encuentran allí en grandes cantidades, vertidos sobre todo por los grandes derribistas. Se quiere rasantear todo al mismo nivel o dejar pequeñas vaguadas, para que todo tenga un paisaje mínimamente humano. Mariano Berges nos dijo que «al año que viene se va a continuar con los mismos trabajos, pero haciendo a la vez una búsqueda de cuáles son las



Los seis contenedores son insuficientes.

propiedades municipales, porque no está claro documentalmente. Lo que se va a hacer es repoblar todos los huecos que hay entre masas forestales ya constituidas, para dejar una masa uniforme.

En la reunión que mantuvieron hace dos meses la delegación de Medio Ambiente y el Ayuntamiento, se propuso la instalación de contenedores en lugares señalados, con el fin de recoger escombros que después irían a parar a las orillas del Gállego, aprovechando que el Ayuntamiento está limpiando el río y adecentando sus orillas para plantarlas con árboles. En la reunión se estableció una red mínima —a título experimental— de contenedores, colocados en puntos estratégicos donde se ha comprobado que se echan escombros incontroladamente. El concejal nos manifestó que él mismo había comprobado cómo en el contenedor situado en el camino de Valdamir, la gente depositó los escombros alrededor del contenedor, pero no dentro del mismo.

Se están aprovechando las obras para poner carteles de prohibición de verter escombros en los pinares de Venecia. Mariano Berges considera que los contenedores no pueden estar en vías públicas, «porque entonces las calles estarían plagadas de contenedores». Estos serán retirados por los propios empresarios que los han instalado una vez llenos.

Para Medio Ambiente, la existencia de contenedores en las calles y su utilización es cuestión de hábitos:

**CASA
Emilio**

COMIDAS

Avda. Madrid, 5

**Teléfonos: 43 43 65
43 58 39**

Graduado
escolar
EGB
BUP
COU



**ACADEMIA
DELTA**

Costa, 2. 6.º Teléf. 21 98 17

**Librería
& SALDUBA**

Bretón, 3-Tel. 351596

(Continuación c/. Cavia)

Zaragoza-5

no todo se puede hacer por decreto o por vigilancia policial. Los contenedores tienen marcado un número de teléfono, para que cualquier vecino que los vea llenos o despidiendo malos olores lo comunique a la empresa a quien corresponda para que ésta los retire. Pueden producirse demoras los fines de semana, porque no hay tiempo para recogerlos; lo que sólo se hará cuando están llenos o despidan olores a basura. Esta no debe arrojarse en los contenedores, porque para eso existe un servicio de recogida.

Aprovechamos la entrevista con el concejal delegado de Medio Ambiente para preguntarle sobre las competencias de su delegación: «es una delegación nueva que tiene unas líneas comunes o fronterizas con otras delegaciones, como puede ser limpieza pública. Pero las actuaciones en el Casco Viejo, como la limpieza de solares o lo relativo a escombros, así como los contenedores para la recogida de vidrio, entran dentro de las competencias de Medio Ambiente, a las que también hay que añadir la creación de parques y jardines y los controles de contaminación de agua y aire. Los servicios en que se divide la Delegación de Medio Ambiente son el de Parques y Jardines, el de Montes y el de Medio Ambiente, que está centrado en la contaminación atmosférica y aguas residuales».

Por último, preguntamos cuánto iba a costa al municipio la contrata de los contenedores, y nos dijo que no hay presupuesto, porque está en fase experimental durante tres o cuatro meses. Transcurrido este tiempo, el Ayuntamiento decidirá si convoca un concurso público entre las empresas interesadas o prefiere seguir colaborando con todas.

Al habla con los interesados

El representante de TRASBUSA nos manifestó que los contenedores son vigilados por sus propios empleados. Hasta ahora sólo han recibido dos llamadas del exterior, ambas procedentes de la Policía Municipal. El problema de los escombros que son dejados alrededor del contenedor está sin resolver, ya que nadie quedó encargado de esta labor. La empresa piensa que la campaña del Ayuntamiento en los medios de comunicación ha tenido poco poder persuasivo. No han tenido problemas para verter los escombros, ya que siempre lo han hecho en lugares señalizados y autorizados. Los fines de semana una pala mecánica extiende los escombros y deposita sobre ellos una capa de tierra, como intento de hacer cultivable el suelo. Sobre la sugerencia del Medio Ambiente de llevar los escombros al Gállego, nos dije-

ron que para poder verter legalmente allí necesitan un pliego de condiciones de uso de la escombrera.

José Manuel Calvo, del grupo Mandrágora, nos ha manifestado refiriéndose a los contenedores, que éstos deberían situarse más próximos a los usuarios. Coinciden con las personas citadas más arriba en la opinión sobre el uso que pueden hacer algunos vecinos de los contenedores, al depositar en ellos basuras. Mandrágora distingue dos tipos de escombros; los que contaminan y los que no (aunque, en este último caso se produce una contaminación visual). Otro aspecto de las escombreras lo constituye el problema que tienen algunos vecinos para deshacerse de pequeños enseres que sustituyen y con los que no saben qué hacer. Para lo cual sería conveniente que colectivos de jóvenes en paro formase cooperativas de recogida de estos aparatos que, una vez reparados, pudiesen venderse.

También nos interesa saber cuál es el lado bueno de las escombreras, para lo cual nos dirigimos a la Asocia-



Basura alrededor del contenedor.

ción Gitana de Zaragoza. Más de 200 familias gitanas viven de los vertederos de basuras y de escombros. Allos recogen y separan plásticos, cartones, vidrios y botes de spray, trapos y papeles. Cada familia recibe unas 2.000 ptas. por lo que recoge cada día. El horario es desde las cuatro y media o cinco de la mañana hasta las ocho, que es cuando las palas mecánicas van a tapar la basura con tierra.

Respecto a los contenedores pueden ser positivos para ellos, al estar concentrada la búsqueda y recogida en los diferentes lugares donde se sitúan. Pero también tienen un lado negativo: una familia gitana dedicada exclusivamente a recoger vidrio ha visto descender sus ingresos al poner el Ayuntamiento contenedores de vidrio. Este tipo de trabajo incide en la salud de los gitanos, y en la escolarización de los niños, al llevarse los sus padres a recoger residuos; porque la hora de terminar el proceso, incluida la venta, es alrededor de las doce de la mañana. A medida que los días son más largos, actúan más niños gitanos a la escuela, al tener más horas de luz para recoger la basura.

En resumen, los contenedores colocados a instancia de la Delegación de Medio Ambiente de nuestro Ayuntamiento pueden ser positivos, si son bien utilizados, es decir, si los ciudadanos que produzcan escombros olvidan su tranquilidad y los arrojan a los contenedores; y si nadie arroja a ellos basuras.



**2.ª CONFERENCIA INTERNACIONAL
DE MUNICIPIOS Y ZONAS
NO NUCLEARES**

**C O R D O B A
28-31 MARZO 1985**

MIGUEL ANGEL TARANCON LLORENTE

La Iglesuela del Cid

Desde Cantavieja la carretera orilla el cinglo en cortados verticales. La roca, segada a pico, alberga esbeltos pinares, y los contrasoles forman irisaciones deslumbrantes que el caminante quisiera atrapar en la pátina de algún film visionado una y otra vez. Luego, casi de repente, el camino se abre de nuevo y te encuentras, en suave cuesta descendente, con el edificio de ladrillo rojo que alberga las escuelas de La Iglesuela.

Así, el camino viniendo de Cantavieja. Allí llega también el que afluye desde Morella, si por el Maestrazgo de Castellón arribas. El último pueblo antes de ascender el puerto de Las Cabrillas que separa las dos provincias, Castellón y Teruel, es Cinctorres. Aquí, aunque la geografía es la misma, la lengua es diferente. En Cinctorres y Morella el habla valenciana (1) es la autóctona de sus gentes. En La Iglesuela, aunque los apellidos sean Puig, Matutano o Agramunt, la presencia aragonesa, la fonética del habla y el sentimiento íntimo son aragoneses.

Llegar desde Cinctorres supone bordear suavemente las curvas del camino, saborear íntimamente el cuidado del peinado que las traillas del arado han dibujado entre los almendros, preparadas las tierras para recibir las lluvias o las suaves nevadas; contemplar en los inviernos el lento desperezamiento de las tierras abancaladas, sorber en las primaveras el néctar intenso de las apretadas flores de los almendros. Luego, vencido ya el puerto, cobijarte al sol de otoño con la protección de las sabinas y descender otra vez, brujuleando con la torre de La Iglesuela, entre campos preparados para la siembra, entre verdes trigales de los mayos floridos, entre calores de chicharra de los agostos estíos. Siempre, en una u otra época, te llamarán la atención los cobijos circulares construidos por las manos de las gentes de La Iglesuela. Son casetos o navetas perfectamente ordenados por las arquitectónicas manos de estas gentes artesanas que han ido despedregando sus campos de esas losas, cercando sus linderos y construyendo esos albergues que protegen en invierno y en verano.

Perfectos cobijos circulares, con una cúpula techumbre del mismo material pétreo que las paredes, inexplicable construcción matemática y perfecta para la mano campesina, solariega y artesana, que no sabe de planos ni de alzadas.

Y así, La Iglesuela, que dicen del Cid, emerge entre suaves barrancos, albergando unas casas solariegas trabajadas en noble piedra ennegrecida por los años. Con soberbias fachadas renacentistas, con portaladas, salerosos ventanales, aleros afiligranados y pétreos escudos de alcurnia. Con porches que cobijan el silencio, roto por las campanadas de la torre de la Iglesia. Silencio que cobija el buen hacer artesanal de los tejidos de la familia Puig, heredera actual de Miguel Pallarés Zaera, quien en 1746, según un árbol genealógico que me explica Fernando



Iglesuela del Cid (Teruel) (G.E.A.).

Puig Izquierdo, inauguró la dinastía que sigue trabajando con mimo artesano la lana y el lino, haciendo colchas y alforjas, cuando no cortinas, tejidos estimados por las gentes que se acercan a la pureza de las cosas, cada día más en alza. Restos estimables y estimados de los antiguos telares de esta zona. Desde el proceso de comprar la lana, por la serranía de Albarracín, lavarla e hilarla, para luego teñirla con temple justo y saber, finalmente, mezclarla en llamativos colores que ofrecen calor en los inviernos y suave frescor en los veranos.

Hermosas casas solariegas de los Aliaga, los Matutano, los Estébanes, los Agramunt o los Guijarro. Algunas, ahora, en pleitos derivados de reconstrucciones más o menos fieles al arte.

Arte también el que te ofrece Amada en su casa de comidas. En Iglesuela es preciso sorber las piedras talladas de sus impresionantes edificios, y es necesario igualmente sentarse a comer en las mesas pulcramente presentadas, también con silencios susurrantes, de casa Amada. Dejar que esta mujer te prepare cualquier vianda en cualquier día, aunque tan sólo sean unas patatas rellenas. Dejarte llevar por el pan y las aliñadas olivas de la casa. Tiene una mano esta mujer que las gentes de Castellón y de Valencia sí conocen cuando se desplazan hasta su casa. Sabe transfigurar cualquier producto en una mezcla de sabores serranos presididos por la magia especial de sus postres. Los precios, asequibles a cualquier bota caminera. No más allá de las seiscientos pesetas.

Historia, artesanía, piedras talladas, bancales suavemente peinados, gastronomía y silencio. La Iglesuela del Cid, en el confín del Maestrazgo aragones.

CLEMENTE ALONSO CRESPO

(1) Aviso para navegantes blaveros y paristas: he dicho habla valenciana, variedad de la lengua catalana.



Ribagorza Oriental: Conf

La juventud en los ayuntamientos

Recientemente descubierta por los aragoneses, la Ribagorza Oriental sigue siendo uno de los núcleos más activamente generadores de noticias. Su escasa población, situada en la margen derecha del río Noguera-Ribagorzana, parece decidida a que este rincón aragonés no desaparezca. Una zona que en los años cincuenta rozaba los cuatro mil habitantes, actualmente supera con dificultad los mil, con una densidad de 3 hab./km².

Bajo el nombre de Cornudella de Baliera se conoce a una serie de aldeas que en la cuenca del Barranco de Sobrec-stell conforman el valle de Soperún o «La Ribera» para los ribagorzanos. En este extenso valle, situado entre los 700 y 1800 metros de altura, al pie de la Sierra de Sis, hay una altiplanicie de mil metros de altitud y con una extensión de 300 Has., donde se halla un bucólico robledal cuyo encantono se debe sólo a su flora y fauna, sino al hallarse en él dos dólmenes de metro y medio de longitud, que conservan sólo la cubierta, pues sus túmulos casi han desaparecido.

Este robledal, esquilado en los años sesenta, está dividido en veinte pequeñas propiedades, en una zona cuya economía se basa en la agricultura y la ganadería, siendo lo fofrestal un esporádico complemento a las economías familiares. Pero el interés de los maderistas se ha cebado en él, y dos empresas catalanas, una de Gerona y la otra de Lérida, han ofertado la tela de 2 y 15 hectáreas respectivamente y en principio con el acuerdo de sus propietarios, uno de ellos habitante del valle y el otro emigrado en Cataluña.

Los escasos pero activos vecinos, han querido frenar la tala, para ello varios propietarios han ofrecido gratuitamente una extensión aproximada de 50 Has. para declarar el robledal «Zona Protegida». Quieren salvar su bosque, es la vida del valle, su historia. Sus palabras son claras: «la protección de los bosques es tarea de todos, y cuando un bosque se quema... algo tuyo se muere».

El Ayuntamiento socialista de Arén, en su pleno de diciembre, decidió apoyar la propuesta de los vecinos y solicitar a la Administración la declaración de protección del robledal del Hostalet. Ante ello, uno

de los maderistas retiró su oferta, pero como el 30 de marzo concluye la tala del roble en Aragón, el otro siguió en su empeño y en Cornudella se presentó un ingeniero de ICONA que marcó los robles talables con un criterio justo para el entender de los vecinos. La tala se reali-



Castanesa (Huesca).

zaría en un aclareo del roble medio y pequeño. El maderista, para el que este criterio es perjudicial económicamente, ha protestado y su solicitud de una tala de robles gruesos parecerse ha sido vista con buenos ojos en las altas instancias de ICONA en Huesca.

El problema queda de esta forma en manos de la Administración. El roble, especie arbórea de bajo interés económico desde la década de los sesenta, tiende a su progresiva desaparición. La tala discriminada y su sustitución por pinares han hecho de los robledales un raro enclave natural en las tierras oscenses.

Pero no sólo del roble vive un valle. La Ribagorza Oriental ha sufrido desde las últimas elecciones municipales un importante revulsivo. La abrumadora victoria de las listas socialistas, únicas en casi todos los municipios, ha aupado a los ayuntamientos a una serie de jóvenes alcaldes con un reto muy difícil: relanzar la maltrecha economía. La situación plantea de entrada un aspecto sociológico que algunos califican de revolucionario. En una zona donde las tradiciones conservan la figura del «hereu» y el señorío del padre y del abuelo, presenta un poder político

en manos de personas que apenas superan los treinta años y que «ninguno manda en casa».

Las decisiones políticas han ido surgiendo como detonantes para la alta política provincial y regional. A los pocos meses de mandato consiguen ya ocupar la primera página del todopoderoso diario «El País». Para ellos, un río no puede ser frontera entre las dos vertientes de un valle y por eso deciden mancomunarse con los municipios de los valles de Boi y Barrabes, que conforman la Ribagorza Catalana. Defienden a capa y espada su aragonésimo, pero no comprenden cómo un

Conflictivo despertar del Pirineo



Bonansa (Huesca).

El Ribagorzano. M. Iglesias

vecino de Bonansa tiene que recorrer 57 tortuosos kilómetros para ir a su agente de extensión agraria en Graus, cuando a 5 minutos tienen otro en Pont de Suert (Lérida). Y qué un vecino de Montanuy tiene que poner una conferencia para llamar a 4 Km. de distancia y así en largo etcétera de diarios proble-máticos. Para ellos, defendiendo su aranzamiento, lo más importante es que para planificar el futuro de la Ribagorza Oriental, tanto la Generalitat como la DGA tendrán que pasar forzadamente por la Mancomunidad de Municipios de la Alta Ribagorça. El segundo detonante surgió con la lengua. Los habitantes de ambos lados del río Noguera-Ribagorzana hablan la misma lengua: el catalán. Por ello, los alcaldes de esta zona fueron los impulsores de la necesidad de estudiar el catalán en la escuela. De esta forma, hechos como las multas de algún profesor de Arén a sus alumnos por conversar en su lengua materna dejan de tener efectividad. El decir Arény en lugar de organizar actos bajo el título de «Tardao Cultural» es una realidad asumida por todos sus habitantes.

La búsqueda de alternativas

El tema económico es para ellos fundamental. Son muchas las promesas: Ley de Montaña (aplicándose ya en Cataluña), Zona de Ordenación de Explotaciones, el canal de Arén, etc. Pero la lentitud de los procesos administrativos les lleva a impulsar desde allí mismo nuevas alternativas. Por un lado, los ganaderos se están constituyendo en cooperativa de cara no sólo a disminuir sus costes (veterinario, sanidad, etc.) sino el futuro de su producción (matadero de Graus, industrias agroalimentarias...).

Sin embargo, la gran novedad surgido con el plan turístico elaborado para estas zonas. Con un coste de unos 12 millones de pesetas quieren promocionar un plan en base a la utilización de las actuales viviendas como residencias turísticas. En números hablan de 600 plazas hoteleras utilizándose 95 días al año, que a plena ocupación podría generar más de cincuenta millones de pesetas anuales, con el consiguiente beneficio, no sólo a los dueños de las casas, sino a los servicios pro-

pios de la zona: panaderos, agricultores, etc.

Sus aspiraciones van muy lejos. La estructura de la cercana comarca catalana del Alt Urgell les sirve de objetivo. La consecución de un turismo no degradante, la reordenación de la actual estructura agrícola y ganadera y el potenciamiento de la pequeña industria de transformación agroalimentaria pueden ser las tres vías actualmente más accesibles. Sin olvidar, lógicamente, la necesidad de dotar a la zona de servicios mínimos básicos (la mejor de la N-230 ya en marcha o la soñada comunicación de Arén con el Valle del Esera, la sanidad, el teléfono, etc., etc.). Aunque lo aceptan no ven con buenos ojos la actual forma de reparto del «canon de la energía», no les importa llegar a hablar de las tarifas diferenciadas y quieren aportar un nuevo concepto: el «canon del agua», si en el llano se quiere agua limpia, alguien tiene que controlar la erosión de las tierras y la degradación de los ríos, y éstos son los habitantes de las zonas donde llueve. No son insolidarios, quieren lo justo.

PEDRO CELAYA



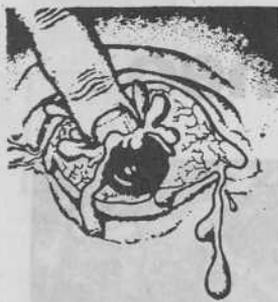
LA MARGARITA COMIDA CASERA

MENU DEL DIA:
400 PESETAS

C/ Universidad, 3-5
(junto a la Magdalena)

Teléfono 39 74 65

Cerrado por descanso
semanal el domingo



Sobre la Universidad:

Provocación al diálogo

El Claustro de la Universidad de Zaragoza ha refrendado un texto de Estatutos para nuestra Universidad. Habrá quien se los tome —con alegría o con despecho— como punto de llegada, culminación de un proceso. Nosotros preferimos asumir esta experiencia autolegisladora como un primer paso adelante en la democratización de nuestra Universidad y como punto de partida para la reflexión sobre la situación de la Universidad española.

Somos Jesús Delgado y Javier Delgado, dos hermanos que trabajamos en la Universidad de Zaragoza. Catedrático y jurista el uno, bibliotecario y cuentista el otro. Nos hemos puesto a hablar y, completando cada uno los pensamientos del otro, resulta que coincidimos en más de lo que sospechábamos. Por eso no ponemos, en este texto, producto de nuestro diálogo, quién dice qué; lo decimos los dos, pues entre ambos llegamos a estas frases.

Quisiéramos que lo hablado sirviera, más que nada, de invitación, de provocación incluso, a que otros muchos hablen. Quizá nuestra Universidad, la española, pensamos, necesita un debate que clarifique para qué abre cada día las puertas de sus aulas, de sus bibliotecas y de sus despachos.

Estatutos, previa decisión gubernamental

La incidencia real del proceso estatutario en la organización de la Universidad, ¿qué límites tiene? O, dicho de otro modo, ¿qué ámbito de incidencia tienen los Estatutos? Conviene reparar en que las decisiones políticas y económicas principales sobre la Universidad nos vienen dadas, lo que relativiza notablemente la capacidad de decisión autónoma de un Claustro, incluso de la comunidad universitaria entera.

Las decisiones políticas fundamentales tomadas de manera explícita sobre la Universidad española desde la «transición» pueden reducirse a dos. La primera, dirigida a resolver un problema político de envergadura, el de la situación de una mayoría del profesorado, en situación no estable. Se tomó la decisión de su «idoneización», su transformación en funcionarios. Pero había otras opciones, y se había hablado mucho de una «Universidad de contratados», en la que se crearía una carrera profesoral por contrato que serviría de fermento para cambiar al conjunto del profesorado...

Pero la decisión fue otra, y fue la de hacer todo el profesorado funcionario, y a cada uno dejarlo en el lugar en que estaba. Así, al menos hasta 1987 todas las decisiones sobre planes de estudios, asignaturas optativas, tercer ciclo, nuevas enseñanzas, tienen el pie forza-



do de esa decisión previa, y hoy no se pueden plantear opciones de trabajo en unas u otra disciplinas sin tener en cuenta ese punto de referencia.

La segunda decisión explícita, y grave, fue la reducción drástica de los presupuestos para la Universidad. La reducción nominal fue de un menos 5 % el año pasado, que se transforma en un menos 14 % real de reducción presupuestaria si uno se cree el índice de inflación que el propio Gobierno airea. ¡Lo más llamativo de esta medida es que la tome el PSOE! Pues aun teniendo en cuenta la crisis económica parecía esperable que algo así sólo lo hiciera un gobierno de derecha. El PSOE durante la II República, mostró otro planteamiento sobre la Universidad y, en general, sobre la cultura.

Además, no ha hecho el esfuerzo de explicar al país por qué la situación económica de España no da para más. Felipe González les dijo a los rectores que «hay que apretarse el cinturón», pero en ningún foro ha explicado sus proyectos de transformación de la Universidad. Ni siquiera, si me apuras, ha puesto cara de tener un proyecto; y, desde luego, no ha conectado con universitarios de izquierdas para ver cómo, con ese poco dinero, se podría hacer la transformación de la Universidad.

Enton
nacen q
transfor
nadas.

Pero
tan tam
social»,
drán to
diente, a
ción de
comentá
expresiv
y platill
y la pol
nación
La opci
que con
rio, hac
le ha n

De
de inici
sólo fue
narios
Por
lar sob
que los
el rang
nes glo
realida
Estatut
dencia
de for
1975.
de tran
aspecto
Tar
ción p
planes
zación
enseña
en uno
debate
inicio



Entonces, volviendo al inicio, estas dos decisiones hacen que las posibilidades de que la Universidad se transforme a caballo de los Estatutos sean muy limitadas.

Pero es que hay dos decisiones implícitas que cuentan también. Una, que parece tomada por el «cuerpo rectoral», que parece asegurar que a la Universidad acudirán todas las personas que, con el título correspondiente, digan que quieren estudiar en ella. La contraposición de este ánimo con la decisión presupuestaria que comentábamos antes resulta de por sí suficientemente expresiva, ¿no? Pero hay más. Sí que deciden, a bombo y platillo, sobre la formación en la EGB y en el BUP, y la política sobre estos otros dos grados previos de formación incide en la Universidad, condiciona su tarea. La opción que se defiende para el BUP parece claro que contribuye a la decepción del estudiante universitario, haciendo de la Universidad un lugar para el que se le ha negado la preparación previa necesaria.

De todas formas, por más que reducido, el ámbito de incidencia de los Estatutos tiene su interés, aunque sólo fuera por lo que han evidenciado los procesos estatutarios.

Por ejemplo, las ganas de los universitarios de legislar sobre la totalidad de la Universidad. Se me ocurre que los conflictos en temas concretos han aparecido con el rango de «conflictos simbólicos» en relación a opciones globales que se sabía que no podían plasmar en la realidad, ahora. Más importante aún, lo siguiente: los Estatutos redactados más participativamente son la evidencia de que el poder, en la Universidad, se configura de forma diferente a como se configuraba antes de 1975. Eso sí es muy importante, la verdadera palanca de transformación de la Universidad, al menos en sus aspectos sujetos a la voluntad, a lo subjetivo.

También el proceso estatutario ha sido cauce y ocasión para expresar insatisfacciones universitarias. Los planes de estudio, la relación profesor-alumno, la realización de clases y seminarios, los métodos de estudio y enseñanza, los programas, etc., todo eso que no cabía en unos Estatutos de hoy, ha aparecido como fondo del debate. En ese sentido, los Estatutos han propiciado el inicio de un debate público sobre la Universidad. Hay

que seguir hablando sobre estos problemas. Sería lamentable que la formalización de los Estatutos se tomara como final de una discusión que no ha hecho sino empezar.

Es que incluso hay un fondo vital universitario que no cabe empeñarse en formalizar en un texto definitivo: es una práctica dinámica que sería impropcedente aprisionar en el texto. Sería algo así como paralizar una mariposa clavándole el alfiler mortal.

Sí. Pero también ha habido evidencias negativas, como esa aproximación corporativista a los problemas de la Universidad. ¿Se podía esperar otra cosa, después de estos cuarenta años?

El vacío teórico de la izquierda

Por esperar, podíamos esperar otro nivel, pero ahí está la realidad: al poco de empezar la «transición», lo que prima en la Universidad (al menos en Zaragoza es lo que más ha destacado) son actitudes corporativistas, de defensa de reivindicaciones, o intereses, «de sector». Los cuestionamientos de fondo sobre la totalidad de la función y funcionamiento de la Universidad no han sido, en esta primera toma de contacto plural, lo que ha centrado la atención. Y no es que no haya habido, años atrás, elaboraciones sobre esa globalidad: aportaciones como la de M. Sacristán son de 1969... y hubo otras, antes y después.

Pero quienes discurrían, durante la dictadura, en sobre la Universidad, eran pocos, dispersos y bajo la amenaza de silenciamiento. Y puede que las ideas que profesores y estudiantes demócratas alumbraban tuvieran mucho de irrealidad utópica. Aparte, había la imposibilidad de contraste, en debate público o en práctica cotidiana. Y quizás el profesor o el estudiante politizados vivieron la Universidad, mal que les pesara, como un «mundo aparte» de la sociedad española.

Decíamos entonces: «Universidad popular», «Universidad científica», «Universidad autónoma»..., y estábamos de acuerdo, en la izquierda, en pelear por ello. ¿Qué querían decir, concretamente, esas fórmulas? ¿Qué querían decir ahora? Es curioso, e instructivo,

darnos cuenta de que otros sectores sociales han demostrado (pensemos en los trabajadores de los astilleros) que han sabido aprovechar mejor la democracia para llegar a saber más cosas sobre el papel de su trabajo en la sociedad española.

Puede que alguno piense que lo que hay que hacer no es discurrir sobre la Universidad, sino, directamente, quemarla. Sin embargo, seguro que puede llegarse a otra conclusión, si tenemos en cuenta el brutal costo social que tal destrucción de la Universidad tendría. Si consideramos, por ejemplo, la Universidad como «capital científico acumulado» en métodos de investigación y de estudio, acumulación a la que contribuimos todos (y los que nos precedieron), puede que la perspectiva de destrucción total no sea la más consecuente con los intereses de la mayoría trabajadora. Tenemos, seguramente, la responsabilidad de seguir discurriendo sobre el papel de la Universidad en la sociedad y en el Estado desde el punto de vista de los intereses de la clase trabajadora. Responsabilidad de redescubrir lo ya elaborado desde esta opción social, y responsabilidad de aportar nuestra reflexión actual.

Es importante subrayar la opción de clase, sí, porque hay todavía, incluso en la izquierda, la idea de la Universidad como remanso de la lucha de clases, de la lucha por el poder, de la lucha económica. Es una herencia del pensamiento krausista, la de la «autonomía de la ciencia», de cierto peso aún entre los universitarios.

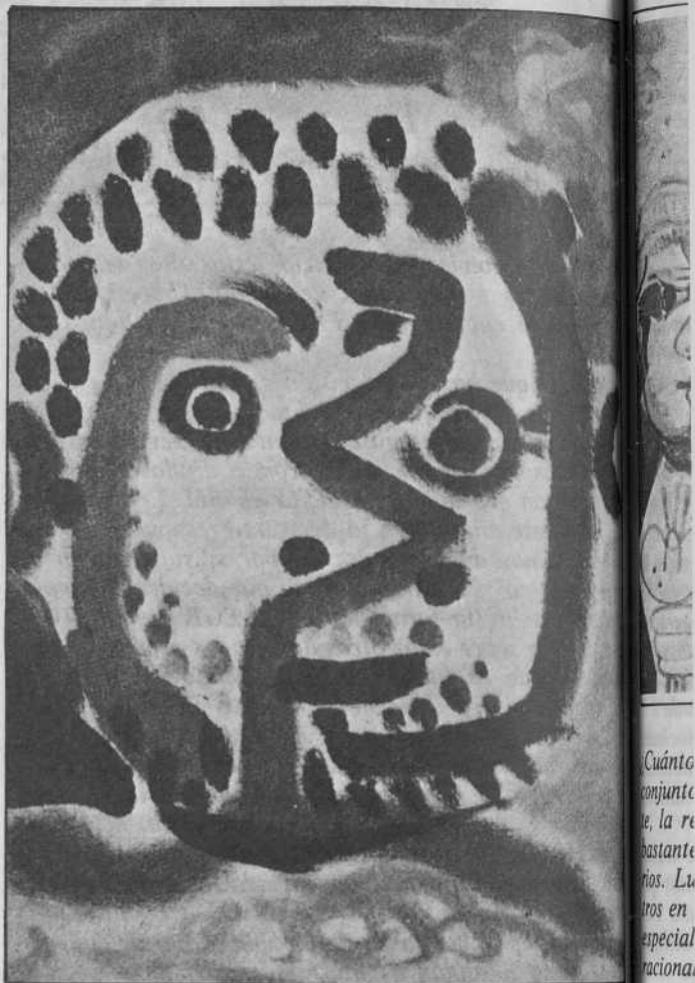
Sin olvidar que, pese a todo, el krausismo nos ha legado un núcleo valioso, el de la defensa de la libertad intelectual dentro del aparato del Estado; la consideración del profesorado, aun funcionario, como un funcionario muy especial.

Un funcionario muy especial (o la libertad del intelectual a sueldo del Estado)

En principio, las actuaciones de un funcionario comprometen a la Administración, están sujetas a superior jerarquía y a recibir instrucciones precisas. Existe la obediencia al superior en la realización, precisamente, de su tarea. Sin embargo, el profesor universitario necesita de un ejercicio libre de su función, en la que habla en nombre propio, no sujeto a subordinación de jerarquía, y en que no compromete la responsabilidad de la Administración. Enseña, como persona privada, a sueldo del Estado. Ese «lujo» no es, simplemente, un derecho de ese funcionario, sino una garantía institucional del funcionamiento de la Universidad, porque se entiende que es bueno socialmente que el profesor deba pensar libremente y enseñar libremente lo que piensa. No se trata de la reivindicación de un derecho subjetivo, sino de una garantía institucional que sirve porque creemos que sirve para el conjunto de la sociedad. Es una conquista histórica de una forma de creación y transmisión del saber.

Pero otra cosa es que, bajo la dictadura, en circunstancias en las que ni el profesor ni los estudiantes vivían en régimen de libertad y contraste plural, se propicia la utilización, en interés exclusivo privado, de esa libertad que sólo tiene sentido en beneficio de todos. Aparte de que había en la Universidad quienes nunca se tomaron en serio esa libertad, ni les importaba su defensa ante un régimen autoritario que les favorecía privadamente.

Hoy esa libertad intelectual se ejerce dentro de una organización de los instrumentos de trabajo, y del tiempo, que son públicos, o pagados con dinero público, lo que hace que se le puedan exigir cuentas al profesorado universitario de lo que hace con ese material y con ese tiempo en el ejercicio de su libertad. Lo difícil es encontrar las fórmulas de control de ese ejercicio responsable de la profesión, que no lo limiten en lo que tiene de específico. Habría que reflexionar más para concretar, en lo concretable, esas fórmulas de control, pues por ahora nos quedamos en lo más aparente y no siempre atendiendo a la eficacia real del trabajo del profesor, de cada profesor, a lo largo de su actividad profesional.



La verdad es que los métodos de control, o de evaluación del profesorado, como los del estudiante, parecen estar, todavía, en una fase de cuantificación y reducción a variables «normalizadas» de comportamiento, lo que parece insatisfactorio, al menos a la vista de sus resultados.

La realidad real

Pasando a otra cosa. Cuando hablábamos de un «vacío teórico» de la izquierda, no nos referíamos a posibles diseños de futuras universidades, ¿verdad?, sino al análisis del presente de la Universidad española. Ese análisis es el que más se echa en falta. Habría, para empezar, que preguntarse muchas cosas. Por ejemplo, ¿la Universidad española es todavía el centro donde se

desarrolla el estudio y la creación de ciencia al más alto nivel? Es una buena duda inicial, porque el profesor universitario tiene la sensación de que lo que puede explicar en clase en forma comprensible por los alumnos está muy por debajo de lo que él sabe que puede saberse y explicarse. Se da, aquí, una limitación «por trabajo». Pero es que, además, como investigador puede tener la comprobación de que en otros centros, ajenos a la Universidad, la investigación científica está en un estadio distinto y superior, y desarrollándose por métodos distintos: de una forma poco transparente para los propios universitarios.

Podemos relacionar esto con otras preguntas. Cuántos investigadores puede pagar la sociedad?

el gran capital ya no sea la Universidad el lugar en que la inversión en investigación sea la más rentable? Apoyaría esta actitud de la gran empresa el hecho de que en la Universidad haya una cierta publicidad y control público de lo que se hace, pero también el que hoy la empresa desconfie de la capacidad técnica y organizativa de la Universidad.

Hay otro aspecto de la cuestión, directamente vinculado con la situación del estudiante. Es el de la formación de distintos profesionales. Probablemente, en la mayoría de las profesiones el número de profesionales especializados que el actual sistema económico (y no cualquier sistema económico, ¿verdad?) va a necesitar en las próximas décadas va a ser muy inferior al número



Cuántos son necesarios para reproducir y elevar el conjunto de los conocimientos científicos? Probablemente, la respuesta sería que, en la lógica de este sistema, bastantes menos que el número de profesores universitarios. Luego está dentro de la racionalidad el crear centros en los que sólo algunos investigan, con financiación especial, al nivel más alto posible. Pero además de la racionalidad, ¿qué intereses existen en orientar esa financiación? ¿Para investigar qué? ¿Y por qué de forma poco transparente? Da la impresión de que esa investigación no universitaria (aunque con relación con la Universidad) sigue una lógica distinta. Y cabe la sospecha de que, a diferencia de otros países, en los que la inversión privada es evidente para investigaciones rentables en directo provecho empresarial, en España se destina dinero público, por cauces especiales, para financiar esa investigación punta.

Apuntamos a la investigación de interés militar, a la de aplicación a la empresa privada, y no sólo española, sino multinacional. Es verdad. Da la impresión de que en España la empresa privada utiliza el resultado de lo que se ha financiado con dinero público; y no sólo eso, sino que orienta la finalidad, para ella útil, de esa financiación en investigación.

¿Puede ser que el nivel de acumulación de conocimiento científico haya dado como resultado el que para

ro de titulados universitarios con títulos que habiliten para esas profesiones. Esto tiene importantes consecuencias para la Universidad, para la función de su enseñanza, para las expectativas de los estudiantes...

Entre otras, costes psicológicos para esa mayoría de estudiantes en camino de ser titulados, que ya se sienten frustrados, casi engañados, mirando su futuro.

Pero quizá no es malo para la sociedad encontrarse con que, a cierto plazo, una buena parte de los ciudadanos y ciudadanas que realizarán cualquier tipo de trabajo, habrán estado durante una época de su vida en contacto con formas de pensar universitarias, y en contacto con materiales y métodos de estudio a alto nivel. Quizá la Universidad aporte al estudiante una época de consumo de cultura que le sea a la larga enriquecedora. Puede que, en el futuro, una parte importante de los trabajadores de cualquier rama de la producción (y no necesariamente apoyados en su titulación) hayan pasado por la Universidad. Ello tendría consecuencias positivas socialmente. Pueden ponerse ejemplos actuales en los que esto ya sucede.

¿Será eso un derroche? Quizás el capital pueda decir tal cosa, y sienta la tentación de reducir el número de universitarios. Pero por ahora al capital, y a su sistema social, incluso en época de crisis, parece interesarle más tener a una parte cada vez mayor de la pobla-



ción entre los dieciocho y los veintimuchos años en esta especie de «aparcamiento de parados», que, por lo demás, no constan en las estadísticas. A la economía familiar dependiente de este sistema le sale lo más barato, también, ayudada por becas, trabajo negro, seguro escolar. A esto añade que esos miles de parados están virtualmente quietos: la base de organización de la convivencia universitaria hace del profesor un «gendarme» mucho más eficaz, y barato, que patrullas a caballo por barriadas obreras llenas de jóvenes en paro.

¿Para qué sirve la Universidad?

No hay por qué sacar, de eso, la conclusión de que la Universidad «se hunde», o que «se ha acabado». Si significa que se ha producido un radical cambio de actitud en el profesorado y en el estudiante. Quién sabe si en el futuro no apoyará a un acercamiento «desinteresado» a la ciencia y al conocimiento. No será una «inversión rentable» siempre, sino una opción de desarrollo de la propia personalidad. De eso surgen algunas consecuencias, como la de que los estudiantes no se sentirían partícipes de un proceso de «domesticación» para el futuro trabajo profesional, sino practicando unas potencialidades intelectuales críticas, que luego, o a la vez, le harán estar en su trabajo, y en general en su vida, con otra actitud, y contar con mayores recursos personales.

Probablemente la propia realidad aún no ha decantado suficientes datos para ver si lo que decíamos es la demostración de un «fracaso» de la Universidad, o el síntoma del nacimiento de una Universidad, de una vida universitaria nueva. Es contradictorio, pero hoy por hoy se le exige a la Universidad que forme los profesionales que necesita la sociedad y, por otra parte, las decisiones económicas dadas prejuzgan que la Universidad se convierta en ese «aparcamiento de parados», y que, en cada vez más casos, atienda a la formación de ciudadanos sin finalidad laboral específica.

Ante esta realidad, el planteamiento «clásico» de la izquierda: que la sociedad exige una rentabilidad de la tarea universitaria, en términos de especialización profesional estrictamente, puede ponerse en cuestión. Un criterio único para juzgar lo que se hace en la Universi-

dad no puede ser el «¿esto para qué sirve?», que prejuzga que sabemos ya cuáles son las necesidades sociales, incluso que sabemos a qué nos referimos cuando hablamos de «necesidades». Puede avanzarse, como se ha hecho en otros ámbitos de pensamiento marxista, un cuestionamiento de clase de la noción misma de «necesidad» para la especie humana.

En concreto, podría atenderse la realidad (ya existente) de una Universidad en la que estudiantes y profesores se entretienen «gratuitamente» en conocer lo que puede que pareciera inútil al sistema, pues no siempre esa opción de estudio e investigación está al servicio inmediato de necesidades sociales ya conocidas y formuladas. Puede no atreverse a decir que la Universidad debe atender precisamente al estudio de esos campos de hoy aún no evidente rentabilidad social. Sus estudios pueden, acaso, ser reclamados para servir de ayuda a la solución de problemas que, años más tarde, la sociedad reconoce como suyos. Pensemos en las investigaciones marginales en sus orígenes, sobre técnicas alternativas, las ecológicas...

Si no hay un marco institucional en el que se trabaje en cosas «que no sirven para nada», impediremos que haya soluciones a problemas que hoy sólo apuntan. Tiene que haber un lugar institucional en el que se dedique uno a tareas que la mayoría de la sociedad no ve como interesantes. Sobre todo, teniendo en cuenta que la expresión de ese interés, incluso el mero reconocimiento de la necesidad, está aún en boca de quienes dominan el sistema vital de los individuos de la sociedad actual.

Es interesante ver, desde la perspectiva de estos cuestionamientos, que en los procesos estatutarios que han tenido lugar en las Universidades españolas, los planteamientos que parecen ofrecer una mayor ruptura con el pasado reciente de la Universidad mantienen todavía la defensa de una relación demasiado inmediata entre el trabajo universitario y las necesidades ya formuladas en la sociedad. No cuestionan las premisas que, en este último período de la historia de la Universidad, aseguran su razón de ser, su para qué, y siguen dando por buena la pregunta inicial del «¿para qué sirve?», tal y como hoy se formula ese para qué; tal y como lo formulan quienes hoy parecen haber tenido interés en mantener la utilidad (para ellos) de la Universidad.



Violencia en el claustro

Volvemos al inicio, a los Estatutos. La «limpieza del pasado», y la apertura de un ámbito realmente democrático para el surgimiento de un debate crítico en la comunidad universitaria, ha de ser gozosamente saludado y aplaudido, y debemos reconocer el valor histórico de la tarea que se han propuesto los claustros que han soportado el mayor peso en ese esfuerzo.

Queda, empero, la duda razonable sobre la validez de una formulación demasiado rígida de las relaciones inmediatas entre lo que se produce en la Universidad y las necesidades de nuestra sociedad. Porque podría ocurrir, desgraciadamente, que, por contraposición a las manifestaciones de los más retrógrados, ese planteamiento rígido fuera un arma de doble filo: que impidiera el surgimiento de una práctica de enseñar y de aprender que cuestionara, precisamente, el marco dado.

Efectivamente, el hecho de que la contraposición entre grupos contendientes en los claustros se haya dado, señaladamente, en el terreno de la negociación de cifras de representación de tal o cual sector en la organización de las decisiones sobre la vida universitaria parece demostrar que unos y otros están seguros de saber de qué hablan, de qué realidad nombran esas cifras: de qué es y debe ser un estudiante y un profesor; qué espera la Universidad de ellos, y qué espera la sociedad que la Universidad consiga con ellos.

De todas formas, hablando de la violencia en la contraposición de opiniones en el claustro, hay que decir que, a pesar de que para muchos miembros del claustro el proceso estatutario ha podido tener connotaciones de cierta violencia, no se puede olvidar que, en ese aspecto, hemos sido «privilegiados» en Zaragoza. En otras Universidades esa violencia no se ha mantenido en el terreno verbal y abstracto, sino de forma personal y física. Puede observarse, y conviene hacerlo, que la violencia ha sido menor en las Universidades, como la nuestra, en las que los grupos tradicionalmente marginados del poder han encontrado apoyo en el equipo rectoral que ha presidido el proceso estatutario.

En cualquier caso, esa violencia no parece haber sido expresión solamente de conflictos en lo tradicional-

mente considerado «académico», sino que seguramente incluye o refleja otras causas distintas. Me refiero a todo lo que se relaciona con la psicosis del parado, la insatisfacción genérica de los jóvenes ante la sociedad en que vivimos, la pérdida de la convicción y la confianza en las pautas de cultura que hasta ahora ofrecían un «ilimitado» desarrollo de las posibilidades materiales de realización social (o sea, el consumismo)... Y no podría ser menos cuando la base material de la vida de las personas se está transformando entre convulsiones.

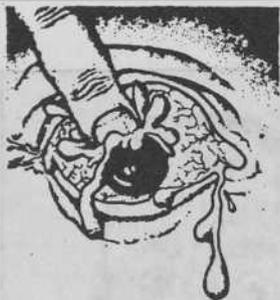
Seguramente. La Universidad que existe hoy tiene esos problemas, entre otros muchos, en su seno. A lo mejor para algunos ya no debería llamarse «Universidad», puesto que no responde estrictamente a lo que hasta ahora eran sus características propias. Pero ésa es la Universidad que hay.

Esta Universidad de hoy incluye en su seno, es verdad, semillas de plantas que aún no se han desarrollado y no sabemos qué son. Cuando se desarrollen quizá nos parezca que el nuevo paisaje es muy distinto al de la Universidad de hace unos años. Pero también ésta era sustancialmente distinta de aquellas instituciones de enseñanza que empezaron a llamarse «Universidad» en la Europa del siglo XI.

Por lo demás, en ningún sitio está escrito que la institución social «Universidad» deba existir para siempre. Instituciones en su día más importantes y con nombre más aparatoso, como el «Sacro Romano Imperio Germánico», un buen día dejaron de existir, y sin embargo sus funciones aún vitales las asumieron otras instituciones.

JAVIER DELGADO y JESUS DELGADO hemos leído, y revisado, este texto, que, como decíamos al comienzo, fue producto de un diálogo. «¿Crees que merece la pena publicarlo? ¿Decimos algo que merezca la pena?». «Me parece que para empezar a hablar sí sirve». Por eso lo publicamos.

Las ilustraciones de estas páginas corresponden a diseños y cuadros de Pablo Picasso, de la serie «Nuestra Señora de Vida».



El «Grupo Zaragoza»

En 1960 toda reunión era ilegal, todo grupo prohibido
 Se «toleraba» pero bajo la espada de Damocles
 Eramos unos pintores que soñábamos con unicornos
 Queríamos ser auténticos y se nos veía utópicos.
 Eramos mayorcitos para ser llevados de la mano
 Estábamos marginados y se nos acusaba de usurpadores
 Eramos abiertos y nos encerraron en un «ghetto»
 Queríamos romper nuestra soledad y se nos veía agresivos
 Eramos demócratas sin poder aplicar la regla de la mayoría

Eramos ingenuos y se nos describía maquiavélicos
 Se nos acusaba de matar la pintura cuando intentábamos liberarla
 Estábamos determinados y se nos veía intransigentes
 Eramos rigurosos y se nos acusaba de elitismo
 Rechazábamos los concursos con premios y se nos veía despreciados
 Eramos desinteresados y fuimos despreciados
 Estábamos expuestos a todos los ataques y no podíamos defendernos
 Eramos acogedores y estábamos discriminados
 Hablaban de vanguardia y no éramos más que pioneros
 Eramos repudiados y no podíamos volver
 Queríamos ser libres aunque fuera al pie del cadalso
 Y fuimos «libres» de morir de asco sobre un banco público

El «Grupo Zaragoza» se constituyó en 1960. Una cuestión fundamental les separaba no sólo de la mayoría de pintores de la época, sino también de la concepción que de éste tenían la mayoría de las gentes —incluida la crítica historicista del arte—. A saber:

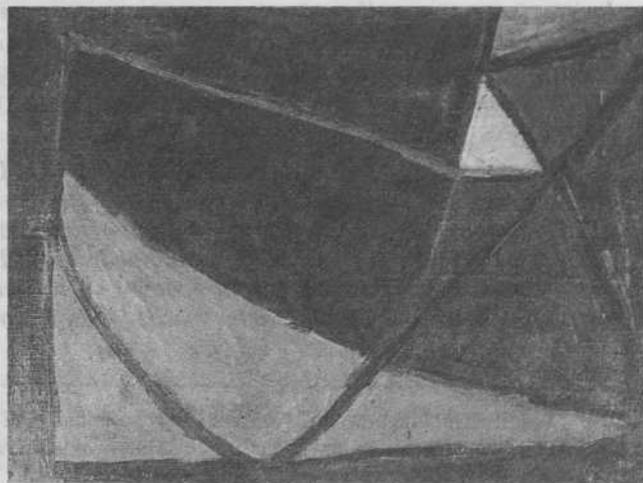
Los fundadores del grupo eran conscientes de estas dificultades, pero a diferencia de todos eran los únicos a ver en el arte aragonés unas características consustanciales, unos valores propios de lo aragonés (1) que no habían sido (todavía) escuchados por la apisonadora centralizadora cultural franquista. Estaban convencidos que «vigorizando el arte aragonés que se hace hoy» se podía continuar —con los riesgos que llevaba consigo— a manifestar la fuerza de éste. No había otro camino. Por ello, comenzaron por reivindicar la obra de los pioneros del arte «abstracto» Lagunas, Aguayo, Laguardia y Vera, que habían rechazado toda inscripción en la tradi-

ción academicista tanto como en una pretendida vanguardia. La abstracción que se desarrolla por todo el mundo con diferentes particularidades, venía bien para manifestar (con exclusión de cualquier pretexto) la originalidad personal y regional. El franquismo entretenía una subcultura que creía necesaria para su sostenimiento, de la mayor parte de los artistas e intelectuales fueron colaboradores conscientes o inconscientes (2). ¿Dónde estamos 25 años después?

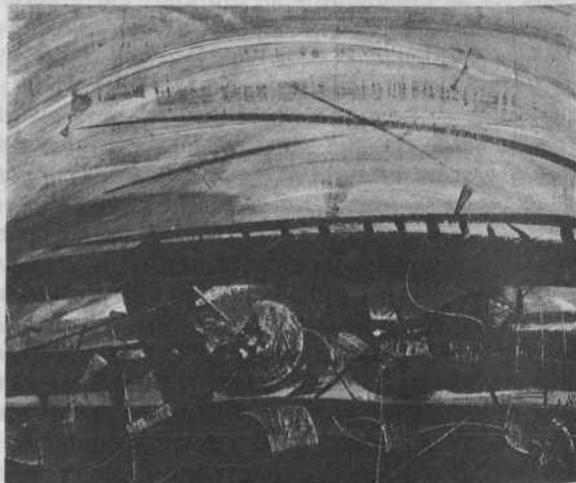
El combate cultural precede al combate político e influye sobre él tal como la violencia verbal precede a la física. En enero 1973 decíamos que ANDALAN, «Este periódico de opinión que ahora nace», quiere ser en toda la amplia esfera de la cultura la puesta en marcha, la puesta en realidad de un nuevo «Manifiesto de Riglos», sintiendo en comunión con el «Grupo Zaragoza».

¿Nos hemos alejado de esta inicial manifestación de principios?

En este número 10 decía R. Santamaría en una profética declaración: «¿Quién puede hablar de vanguardia? El grupo había denunciado la mentira de los paternalismos, el escándalo de los certámenes con premios, la falta de educación artística en las escuelas, la debilidad de las clasificaciones, la carencia de verdadera crítica... Y en el «Manifiesto de Riglos» de 1965 se constataba que «la cantidad había ahogado la calidad, la pérdida en Aragón del carácter auténtico individual (la identidad), la orientación hacia el arte decorativo o mediocre destinado al consumo (que se veía venir) en provecho de intermediarios, comerciantes o burócratas». Y que «por abundar el artista individualista, aislado, por ejercer poderosa influencia en el artista independiente lo económico-social y ser propenso a la manipulación, deberíamos tender en lo posible a la formación de grupos o de equipos con propósitos definidos».



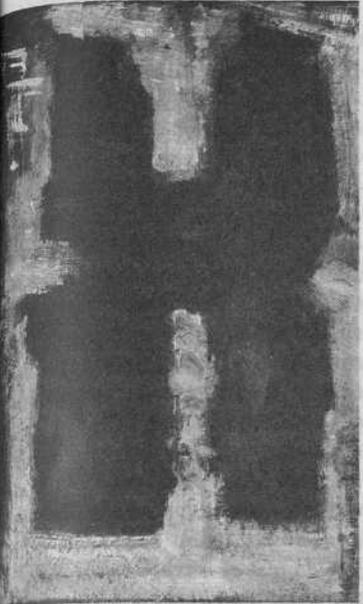
Torero, de Fermín Aguayo.



Surcos Violentos, de Teodoro Asensio.

Pin
 Pocos
 manifies
 saben q
 conviven
 cia, tan
 Peña Ni
 como ta
 es del
 sistencia
 sino act
 te a la
 todo co
 pulación
 Si es
 tituyera
 dad el
 después
 LAN e
 cia cul
 justo q
 time lo
 cho co
 suficien
 su just
 F. Ort
 «Grup
 Casi
 ción d
 con el
 la recu
 líticos
 terior,
 como
 propós
 guo a
 Zarago
 de la
 cultura
 festad
 centro
 y la I
 das de
 tístico
 dividu
 hacian

is
tábo
ntes
veia
amos
teros
falso
blico



Pintura IV, de Otelu Chueca.

una estética común a defender o la menor reivindicación cultural. Y tan sólo el «petardear la conciencia ciudadana y regional»... con petardos mojados.

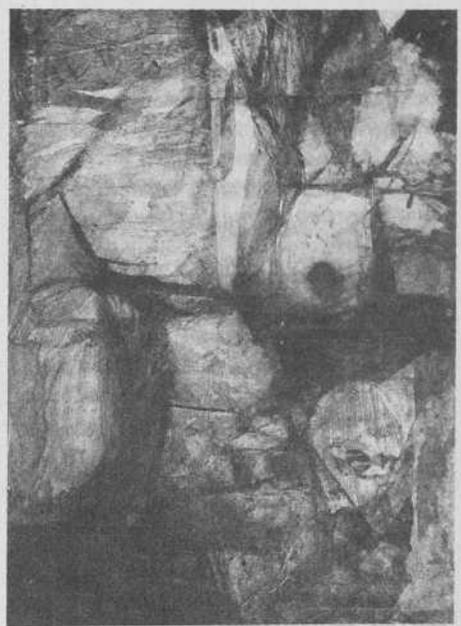
¿Por qué esta ruptura irracional?

La generación anterior de la postguerra había sufrido una base cardinal y para comprender la historia contemporánea aragonesa era menester profundizar y aún ho hemos abordado más que de forma fragmentaria. Tanto en los comportamientos como en los ritos sociales, las relaciones, las costumbres, etc. Sentimos la necesidad de una sociología pero, al mismo tiempo, hemos evitado ponernos en cuestión nosotros mismos. Rechazamos ir más allá de la lucha de clases temiendo perder lo adquirido por lo incierto.

Querer explicar la historia por esta lucha de clases, las contradicciones estructurales, los conflictos de poderes o el choque de ideas y valores es siempre reducir la complejidad, amputar la realidad y exponerse entonces sea a inventar conceptos vacíos de sentido, sea a ser desmentidos enseguida por los hechos.

Si el «Grupo Zaragoza» eligió lo incierto, aceptó el riesgo y desafió la cultura oficial, defendiéndose como pudo de todos los ataques que le vinieron encima, desde el de filocomunista o al «desprestigio de España en el extranjero», a los más mezquinos, en cambio no sintió la necesidad de convencer. ¿Convencer de qué? Sin haber pasado por la universidad, sabían sin duda por intuición que las gentes tienen sus razones de creer en lo que creen. Si no, ¿en qué fundar la tolerancia? Esta no puede sobrevivir que si existen series de razones de creer o no ceer en algo. Si lealmente podemos admitir esta constatación, sólo el que se ponía alguna cuestión en aquellos tiempos podían interesarse verdaderamente en lo que hacía o proponía ser «Grupo Zaragoza».

La pintura podía servir de metáfora explicativa para las otras artes, poesía, novela, teatro, arquitectura, etc. Era el momento que hubiera convenido «explicar» y de ahí los vanos esfuerzos del grupo con algunos folletos (censurados) y textos diferentes (sin censurar) multicopiados y repartidos a los amigos o conocidos por su simpatía hacia el grupo. Era el momento que después ANDALAN ha proseguido a su manera, explicando la verdad de la vida y cosas comunes no sólo a redu-



Recuerdo infantil, de Julia Dorado.

cidas minorías convencidas, sino a los grandes conjuntos de ciudadanos de todas las clases sociales cloroformizados por la «seductora evasión» de otros órganos dedicados, no a la comprensión del presente, sino a extrapolarse completamente hacia el pasado.

La cuestión política aún no se había puesto (o se formuló mal) como el individuo se podía articular con el grupo. Porque si para empezar se pone el individuo contra el grupo, o la sociedad, no se sale jamás. Se puede entonces generalizar, pero esto no puede ser en resumidas cuentas más que divagaciones y especulaciones.

No se explicó, ocupados con la cuestión política, que la generación anterior, la de Peña Niké o «Grupo Zaragoza», había comenzado por rechazar toda la cultura que se les quería imponer y estuvieron (sin saberlo) en la misma posición «anticultural» de los pioneros de la Beat Generation (Kerouac, Ginsberg, Burroughs, etc.) y se podía ver en ellos un movimiento llevado por una protesta o contestación y por otra parte, y en realidad, constituía un movimiento renovador donde la juventud podía haber encontrado el arranque para pasar a otra generación.

Los procesos de de-totalización no tienen necesidad de ser políticos para pesar sobre éste. Más aún, ellos pueden rendir cierta la hipótesis según la cual los actores de una resistencia en situaciones autoritarias realizan un acción contra el Estado tanto o más eficaz si saben esquivar los mecanismos de politiza-

Pocos tienen conocimiento de este manifiesto casi clandestino y pocos saben que fue el fruto de una larga convivencia, experiencia y resistencia, tanto de los grupos Pórtico y Peña Niké (aunque no se definieran como tal) como de los constituyentes del «Grupo Zaragoza». Esta resistencia no consistió en algo pasivo, sino activo organizando actos, frente a la presión y represión fuera de todo control, recuperación o manipulación. Despejando el camino.

Si es verdad que en 1966 se constituyera al amparo de la Universidad el Teatro de Cámara, y que después en 1972 lo hiciera ANDALAN como «símbolo de la resistencia cultural anti-franquista», no es justo que 25 años después «se subestime lo conseguido tanto si es mucho como si es poco, no valorando suficientemente o no enclavando en su justa coordenada» (términos de F. Ortega) sobre los esfuerzos del «Grupo Zaragoza».

Casi al mismo tiempo de la aparición de ANDALAN, que coincidió con el despertar del mundo obrero, la recuperación por los partidos políticos y el «boom» económico posterior, apareció Azuda configurado como grupo de artistas sin línea ni propósito. Sin recoger o seguir ninguno de los postulados del «Grupo Zaragoza», aceptaron ser llevados de la mano por los probostes de la cultura oficial sin otro afán manifestado que el de exponer en los centros aceptados de la Diputación y la Lonja. Un grupo a los antipodas de los anteriores cuyo valor artístico, cierto, de algunas de sus individualidades que lo componían, no hacían más que ocultar la falta de

ción de su demarcha. Esto lo sintieron muy bien las autoridades, que en cuenta de meterlos en prisión, adoptaron la táctica «ya se cansarán», y no tuvieron reparo en hablar de «espíritu subersivo, tendencioso y conflagrativo» que animaba a los fundadores.

El legitimismo cultural de la Institución Fernando el Católico no ha sido neutro. ¿Acaso no ha designado siempre en Zaragoza la cultura central (alta) con relación a la cultura popular considerada como realidades subalternas o bajas?

¿No ha habido, y hay, en este legitimismo una forma moderna de racismo y discriminación que consiste en tratar el pueblo como un conjunto de brutos, gente zafias que viven en estado primario?

Usando las autonomías que da la descentralización. ¿No es tentador llevar los esfuerzos hacia objetivos más populares que la pintura como



Cosas de España, de Santiago Lagunas.

el folklore, el cine, la danza, el rock o el smurf?

La extinción progresiva de la calidad artística es un hecho. La socialización de la actividad artística no puede operar únicamente sobre la cantidad. ¿No es catastrófico pa-

ra el arte repartir las migajas entre todos los artistas sin distinción que tengan carta profesional, como es el caso de algunos países del Este y Nórdicos?

Si se ha comprobado que la abundancia y proliferación de los premios han terminado por desvalorizarlos, creando jerarquías, falsos valores y mimetismos, ¿no sería hora de substituirlo por compras o estímulos a la creación a fin de instaurar una auténtica emulación noble y sana?

Si la socialización progresiva de la actividad pictórica en Zaragoza corresponde en parte a una necesidad sociológica más que artística ¿quién es el responsable del destierro o de la ruptura entre el creador y el público?

Si lo socio-cultural y el profesionalismo de los componentes del Grupo Zaragoza habían demostrado ir muy bien juntos, de esta unión ¿no podía haber nacido una nueva concepción del artista aficionado, fuera del desprecio, de las jerarquías de falsos valores y las obligaciones del comercio del arte?

Sobre el plan de la biografía individual se pueden encontrar los antecedentes del movimiento estudiantil de Mayo del 68, pues San Agustín y Marx ya habían expresado esta rebelión contra la voluntad del padre primero y luego contra la inscripción en la sociedad. En aquella época, el franquismo había institucionalizado la relación entre padres e hijos, así como la distancia entre generaciones sucesivas en provecho de la aproximación con los abuelos, de manera que acentuó de forma dramática los problemas de la adolescencia y la juventud instruida. Hoy podemos comprobar los estragos.

Hemos de notar que los grandes fenómenos que hemos vivido de manera desigual y diferentemente (comunismo y fascismo) se han inscrito en esta perspectiva. La historia vivida nos ha mostrado la ilusión de nuestras reivindicaciones iniciales a causa de no haber obtenido ninguna lección de los resistentes, individuos o grupos anteriores. No podemos desembarazarnos así como así de toda trascendencia. «No hay nada que pueda reposar sobre otra cosa que en sí mismo. En particular, todo orden humano se funde sobre su más allá» (Dumont).

Se diría que es fatal, «Todo sistema se funda sobre un principio que le es necesariamente exterior». Es



TEATRO DEL MERCADO

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA
Plaza de Santo Domingo

Programación segunda quincena de marzo

Viernes 15, 11 noche

Sábado 16, 8 tarde y 11 noche

Domingo 17, 8 tarde

¡SI YO LES CONTARA!

de Fernando Quiñones.

Jueves 21, 8 tarde

Mesa redonda sobre «La inserción de la escuela en el barrio». Organizado por educadores de barrio del Casco Viejo.

Viernes 22, 8 tarde

«La bicicleta como alternativa al transporte». Organizado por la Asamblea Ecologista.

Sábado 23, 8 tarde

Recital de música celta y salsa-jazz. Organizado por educadores de barrio del Casco Viejo.

Jueves 28, 11 noche

Viernes 29, 11 noche

Sábado 30, 11 noche

Domingo 31, 8 tarde

Actuación de Vol-Ras con espectáculo strip-tease.

Domingo 31, 12 horas

Foro de poesía juvenil

nés actual con el mismo ardor que lo hizo con las escuelas de otras regiones?

¿Qué hubiera pasado si se hubiera rechazado participar a ningún certamen con premio. Biental, ni entrada en el juego de la jerarquía de valores, escalafones y clasificaciones?

¿Qué hubiera pasado si la Institución Fernando el Católico se hubiera opuesto de alguna manera al poder centralista, ejerciendo un contra-poder cultural más o menos subterráneo, tendente a «desalinearse» el pueblo aragonés? (3).

Porque todos estos factores reunidos hubieran contribuido poderosamente a favorecer la instauración de un modo de vida diferente y más original que hubiera acentuado el carácter específico del pueblo aragonés que espera y se consume a fuego lento. Carácter ya afirmado con fuerza por la riqueza de sus tradiciones artísticas, orales, vestimentarias, musicales, culinarias, constructivas, folklóricas, espirituales, etc.

Aun ahora mismo, todos los jóvenes no se interesan sólo a las celebridades, los campeones a los que triunfan. «Si el que fue a Sevilla «perdió su silla», no perdió sin embargo la esperanza que un día u otro se comience a imitar a los americanos que dan signos (ver cine) de estar hartos de exaltar a sus héroes que triunfan y se interesan por los que fracasaron. O que otro día se empiece a recuperar (lo raro es caro) la producción artística de los pioneros de los años 40 al 60. Actualmente los coleccionistas de todo el mundo se interesan al arte convencional más retrógrado de aquellos años que estuvo eclipsado por la abstracción. Como en Aragón fue todo lo contrario que se produjo, es muy posible que se reproduzca el mismo fenómeno con algún retraso.

Atención amigos supervivientes del «Grupo Zaragoza», ¡guardar y no desprenderos de las obras de este período por un plato de lentejas! Ellas han entrado a la historia, pero también en el inevitable proceso especulador.

RICARDO SANTAMARIA

(1) Estos valores o características podían ser la tenacidad, la rudeza, la sinceridad, la austeridad, la ironía socarrona, la espontaneidad, la generosidad, el sentido del orden en un cierto desorden, la perseverancia, la nobleza, etc. Y no podían serlo la picaresca, el irrealismo, la hipocresía, la locuacidad, el servilismo, la floritura, el mimetismo, el positivismo, la quimera...

(2) Este período fue el más creativo de la historia contemporánea del arte aragonés. ¿Por qué? Bajo la dictadura las condiciones de miedo y represión creaba en todos los inconformes una tensión interior que se traducía por una fuerte voluntad de creación como reacción a la vez a esta represión y como liberación de esta tensión. Otra razón que ciertos artistas del Grupo Zaragoza veían en los signos llegados a nosotros de épocas remotas (de Altamira a los arabescos y tracerías mudéjares) un lenguaje específico muy enraizado donde querían utilizar como una síntesis personalizada hasta el infinito. Cada uno que había hecho esta elección era consciente de crear, deseando que esta búsqueda artística superara la del proceso de simple recuperación o apropiación de una tendencia «a la moda» para llegar a la dignidad de creación propia. Esta voluntad de creación surgía de lo profundo para intentar desembocar sobre con contenido universal y sus consecuencias, y conducía en las diferencias a participar al lenguaje universal de las normas.

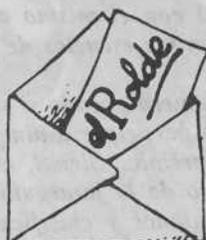
(3) Si no fueron detenidos por «reunión ilegal», multados o encerrados en el psiquiátrico, ni molestados salvo al final, cuando Jean Cassou escribió la presentación en la exposición de París en 1967, la necesidad de poner punto final a las actividades como grupo era evidente esperando que otros podían coger el relevo y continuar. La cólera de Fraga y la de Relaciones Exteriores con las amenazas en caso de persistir eran tales que un famoso artista aragonés que tenía buenas razones para sospecharlas se negó a participar con el Grupo Zaragoza, alegando «no tener obra disponible». Esto, a pesar de las simpatías y ánimos que había manifestado el grupo en diversas ocasiones. ¡Hasta habían enmarcado un dibujo suyo que les envié con pies desnudos caminando!



Fragua, de Daniel Sahún.



Lucha, de Ricardo L. Santa María.



La Universidad pide la paz y la palabra

Al igual que la comunión eucarística en la vida religiosa, o la unión sexual en la vida amorosa, el ejercicio del voto en la vida democrática no es lo único y ni siquiera lo más importante. Sin embargo, el sufragio popular es un instrumento fundamental para la manifestación de la voluntad política.

Por otra parte, el ser humano se define como tal por su capacidad de confiar, pero también por su capacidad de dudar. De hecho, el hombre siempre ha dudado, especialmente desde que ha tenido gobernantes que han regido sus destinos.

Curiosamente, un fino análisis de los fenómenos políticos nos permite apreciar en muchos gobernantes la tentación de querer hurtar (por razones en mayor o menor grado inconfesables) porciones de la soberanía popular. Y es que la sombra del «Leviathán» siempre acecha.

Pues bien, en este contexto, un pacífico y humilde grupo pacifista en una mediana Universidad situada en una modesta Comunidad Autónoma perteneciente a un discreto Estado integrado en una de las dos mayores y arrogantes macro-organizaciones bélicas en que se halla fracturado geo-estratégicamente el mundo, se ha propuesto organizar un sencillo referéndum sobre la conveniencia de que nuestro país siga adherido al bloque militar atlantista (con perdón para el océano).

En concreto, el G.U.P. (Grupo Universitario de acción y estudio por la Paz) ha decidido propiciar que la Universidad de Zaragoza

manifieste su voluntad respecto al tema O.T.A.N. y bases USA en España. Para ello, ha organizado un referéndum que se celebrará el próximo día 27 de marzo, San Ruperto (un día después de San Braulio, patrono de la Universidad).

Quizá a algunos les parezca ingenuo este referéndum casero y piensen que no debería celebrarse. Al margen de que no les vamos a hacer caso, esto no nos preocupa. Lo preocupante es que algunos demócratas «de toda la vida» afirman que la promesa del referéndum oficial que hizo el P.S.O.E. debe incumplirse. E incluso sacan a colación argumentos jurídicos de diversa índole, como el de la «legitimidad del Parlamento». Empero, la afirmación de la «legitimidad del Parlamento» para orientar el destino político de la colectividad no significa que la opinión de unos cuantos representantes pueda imponerse sobre la voluntad de los representados, quienes en definitiva van a sufrir o gozar las consecuencias. En un sistema democrático (y en esto se diferencia de los regímenes dictatoriales o monocráticos) la voluntad soberana se canaliza de abajo hacia arriba. De este modo, la legitimidad parlamentaria está en función del respeto a la voluntad política de los ciudadanos. Hay que recordar que democracia significa no tanto gobernarse bien o mal, sino gobernarse a sí mismo.

En conclusión, el día 27 de marzo, en el referéndum sobre la O.T.A.N. y las bases en España, todo universitario con opinión crítica y con deseos de expresarla tiene la oportunidad de hacerlo. Puede significar un saludable ejercicio de

gimnasia democrática con no poco valor didáctico. La Universidad tiene la palabra.

G.U.P. (GRUPO UNIVERSITARIO DE ACCION Y ESTUDIO POR LA PAZ)

Sr. Simmekogen Meenkaman

Muy Sr. mío:

Me dirijo a Vd. en réplica de un «articulillo», porque en realidad no se puede decir gran cosa de él, más que simplemente su poca profesionalidad y delicadeza, en no tener la más mínima, hacia unas personas del pueblo que dicen algo sin pensar lo que abarca, aunque sí con la mayor naturalidad del mundo; con esto quiero decir que se hubiera privado de esta carta simplemente con el hecho de que hubieran sido tachados los nombres propios. Por favor, que no somos presidentes de gobierno ni ostentamos su gran cultura, de la que estamos envidiosos.

Por lo menos firmaría con su nombre, porque no lo sé, pero dudo que ellos sean los suyos (me dirijo al autor del artículo «Que se vayan a hacer plan con los cocodrilos»).

Lo que siento es que para el trato de este tema, desde el enfoque de su artículo, existen multitud de revistas, pero que creo que no es ANDALAN, quizás deba Vd. buscar la más propicia.

Igualmente debo de sentirme satisfecho por el enfoque planteado en «Ser soltero(a) en Gistau», de Lucía Pérez. Qué pena de estas contradicciones. Por favor, que no ocurran estas cosas.

Un saludo,

JOSE M.ª FANTOVA
PLAN (HUESCA)

CENTRO PIGNATELLI

Paseo de la Constitución, 6

ZARAGOZA

— 20 y 21 de marzo, 8 de la tarde: Max Weber y la superación de la modernidad, ciclo de conferencias, por el Dr. Ignacio Sotelo, profesor de la Universidad Libre de Berlín.

Próximas actividades

— 22 de marzo, 8 de la tarde: La defensa de España (dentro del ciclo de conferencias del Seminario de Investigación por la Paz), por Francisco Laguna, teniente coronel jefe de estudios de la Academia General Básica de Suboficiales; Carlos Alonso Zaldivar, ingeniero; y Gabriel Jackson, historiador.

La mañana y otros poemas

de Giuseppe Ungaretti

Giuseppe Ungaretti publicó sus primeros volúmenes de poesía («Il porto sepolto», 1916; «Allegria di naufragi», 1919) durante y recién terminada la 1.ª Guerra Mundial. Experiencia trágica que él vivió como soldado de infantería en el Carso y que influyó decisivamente en su vida y en su obra.

La soledad, la muerte, el sentirse «abandonado en el infinito», perdido e impotente ante el vacío que crea la guerra, son temas que se transparentan de manera especial en sus primeros poemas. Pero a la vez y en contraposición late un deseo de superar este absurdo, de gozar de la vida en todos sus momentos, de cambiar un presente de dolor por una historia con sentido. Lucha interna entre la nada y la trascendencia, que el poeta exterioriza en unos versos de intenso lirismo.

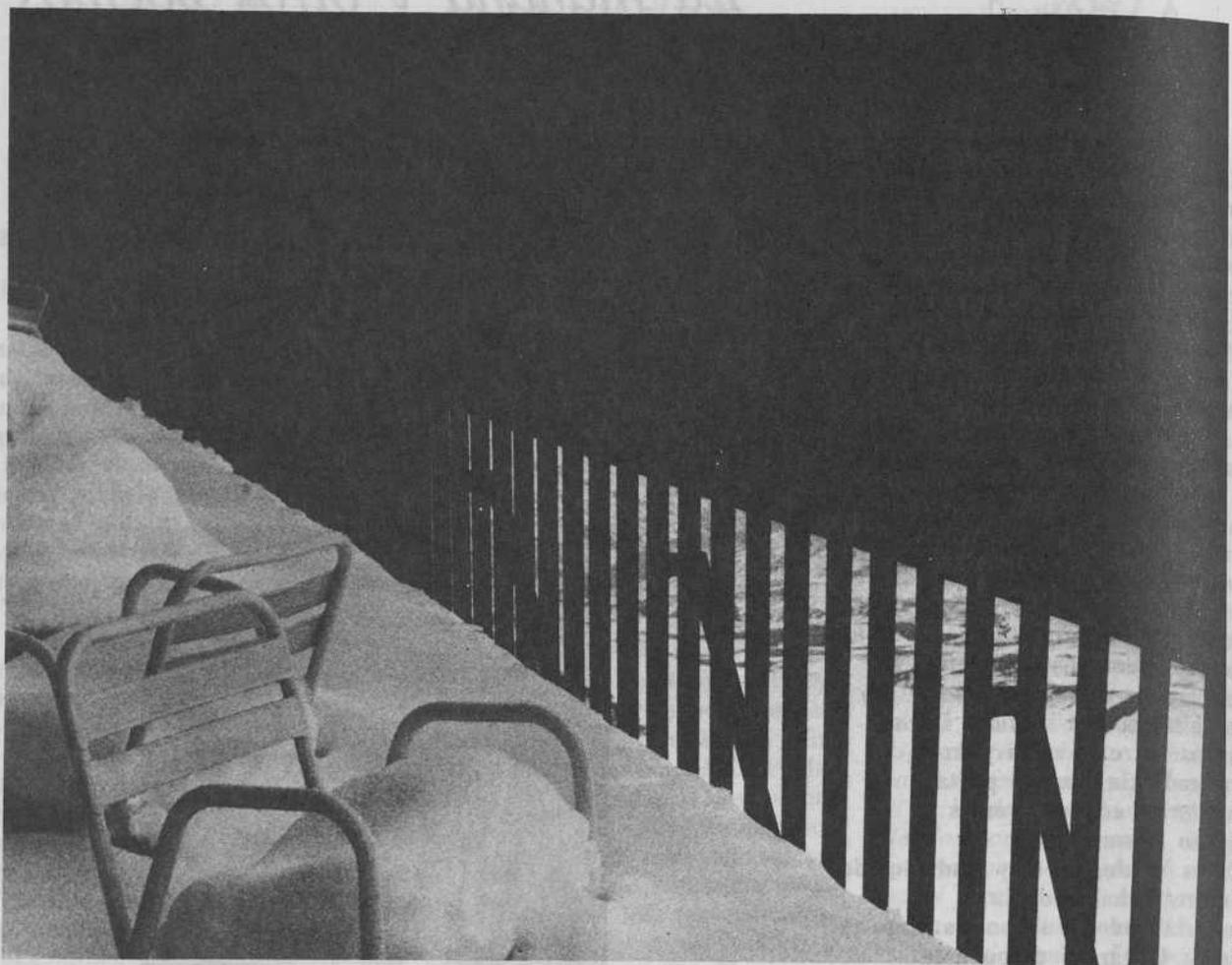
Carlos Vitale, poeta y traductor de Ungaretti, habla de la «esencialidad» de su poesía. Esto es cierto; Ungaretti desnuda la palabra, liberándola de todo adorno superfluo y presentándola así en toda su profundidad y sentido. Recupera la forma más esencial de la frase y nos la ofrece en toda su violencia expresiva; no podríamos prescindir de ninguno de sus elementos, unidos en perfecta armonía significativa. Esencialidad, pues, de significante y de significado. Poesía dirigida fundamentalmente al plano sensitivo y por tanto no destinada a ser desmenuzada, analizada y racionalizada, sino sentida y comprendida precisamente a través de la captación de todo ese mundo de sensaciones que nos transmite y que sólo en un estado de abierta receptividad seremos capaces de asimilar en toda su plenitud.

TERESA ALBASINI LEGAZ



Traducción de Carlos Vitale





M.ª Columna VILLARROYA

VEGLIA

Un'intera nottata
 buttato vicino
 a un compagno
 massacrato
 con la sua bocca
 digrignata
 volta al plenilunio
 con la congestione
 delle sue mani
 penetrata
 nel mio silenzio
 ho scritto
 lettere piene d'amore

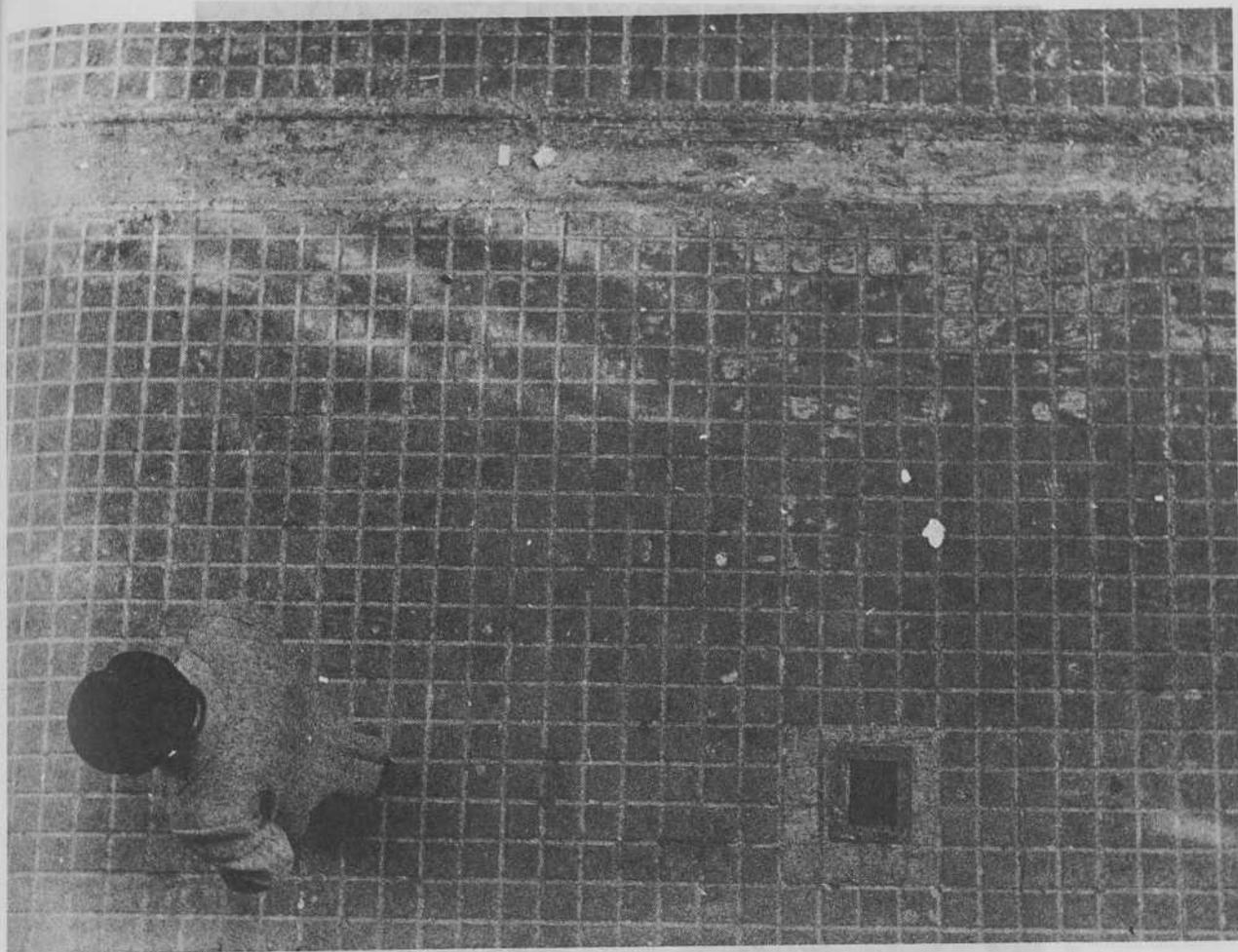
Non sono mai stato
 tanto
 attaccato alla vita

Vigilia

*Toda una noche
 echado junto
 a un compañero
 masacrado
 con su boca
 rechinante
 vuelta al plenilunio
 con la congestión
 de sus manos
 penetrando
 en mi silencio
 he escrito
 cartas llenas de amor*

*Nunca me he sentido
 tan
 aferrado a la vida*

CIMA QUATTRO, 23 DE DICIEMBRE DE 1915



M.ª Columna VILLARROYA

Sereno

Dopo tanta
nebbia
a una
a una
si svelano
le stelle

Respiro
il fresco
che mi lascia
il colore
del cielo

Mi riconosso
immagine
passeggera

Preso in un giro
immortale

Sereno

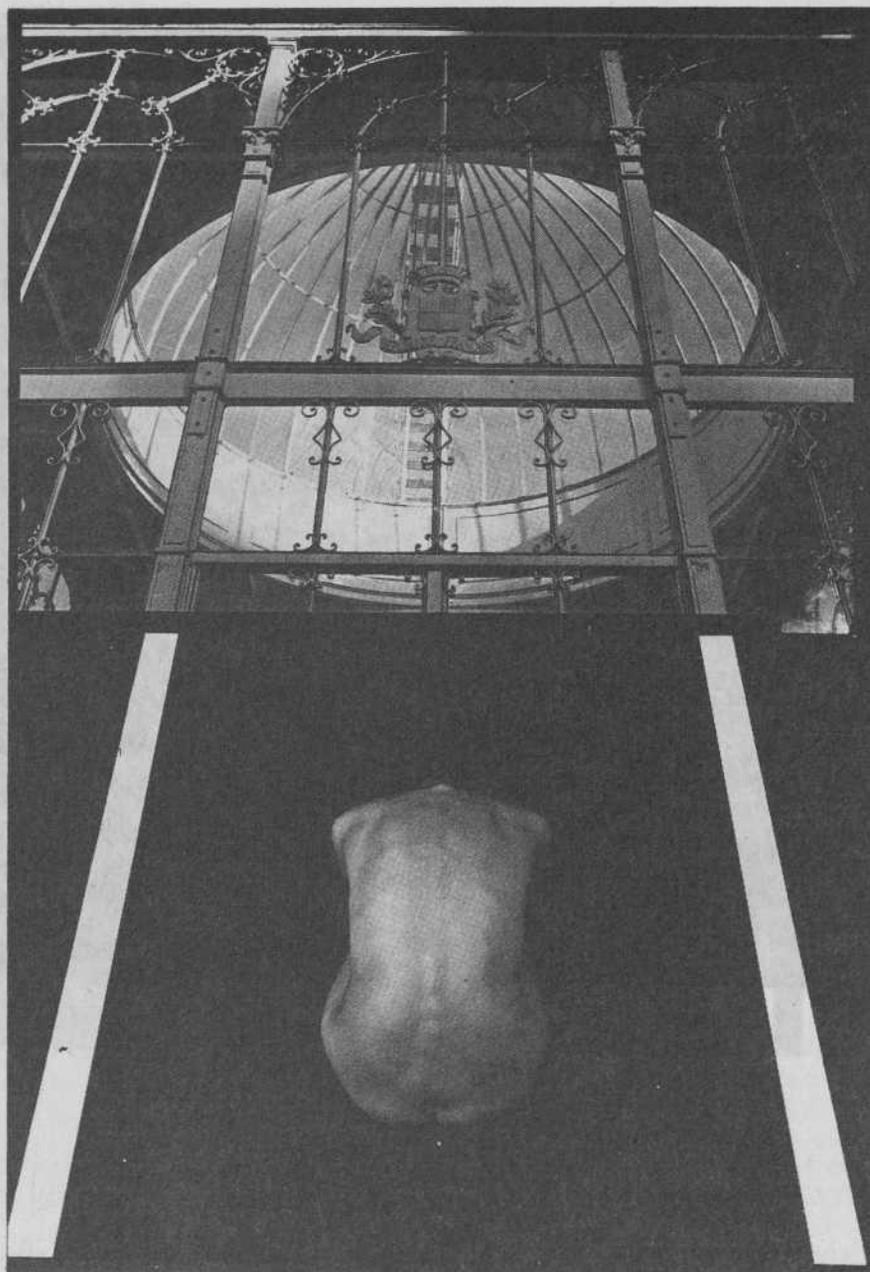
Después de tanta
niebla
una
a una
se revelan
las estrellas

Respiro
el fresco
que me deja
el color
del cielo

Me reconozco
imagen
pasajera

Apresada en un giro
inmortal

BOSCO DI COURTON, JULIO DE 1918



Rafael NAVARRO. Diptico-55 (1982)

Tramonto

Il carnato del cielo
sveglia oasi
al nomade d'amore

Ocaso

El rojo del cielo
despierta oasis
al nómada de amor

VERSA, 20 DE MAYO DE 1916

Stasera

Balaustrada di brezza
per appoggiare stasera
la mia malinconia

Esta tarde

Balaustrada de brisa
para apoyar esta tarde
mi melancolía

VERSA, 22 DE MAYO DE 1916



Rafael NAVARRO. Díptico-57 (1983)

Universo

Col mare
mi sono fatto
una bara
di freschezza

Universo

Con el mar
me hice
un ataúd
de frescura

DEVETACHI, 24 DE AGOSTO DE 1916

Mattina

*M'illumino
d'immenso*

La mañana

*Me ilumino
de inmensidad*

SANTA MARIA LA LONGA, 26 DE ENERO DE 1917

TAPPETO

Ogni colore si espande e si adagia
negli altri colori

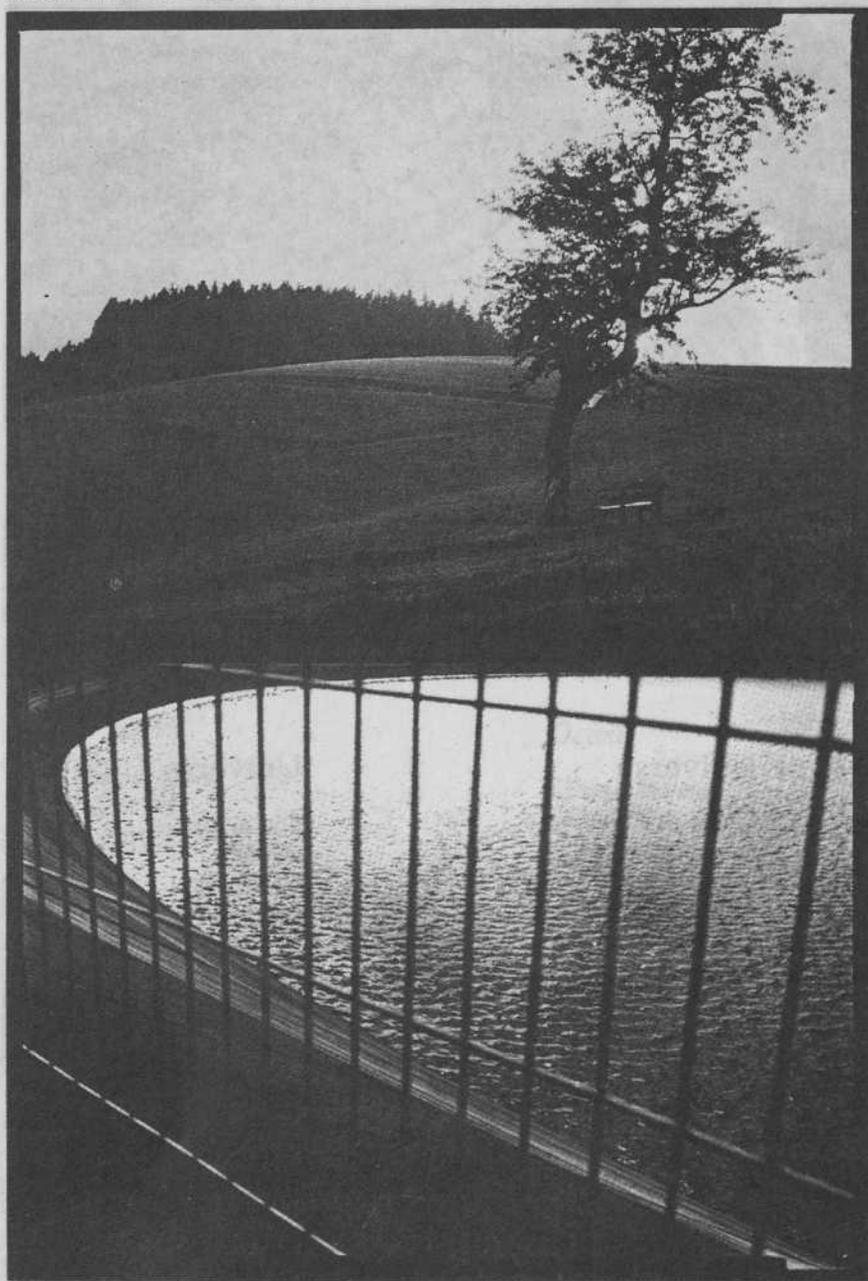
Per essere più solo se lo guardi

Alfombra

*Cada color se dispersa y apoya
en los otros colores*

Para estar más solo si lo miras

Rafael NAVARRO. Díptico-30 (1979)



Un'altra notte

*In quest'oscuro
colle mani
gelate
distinguo
il mio viso*

*Mi vedo
abbandonato nell'infinito*

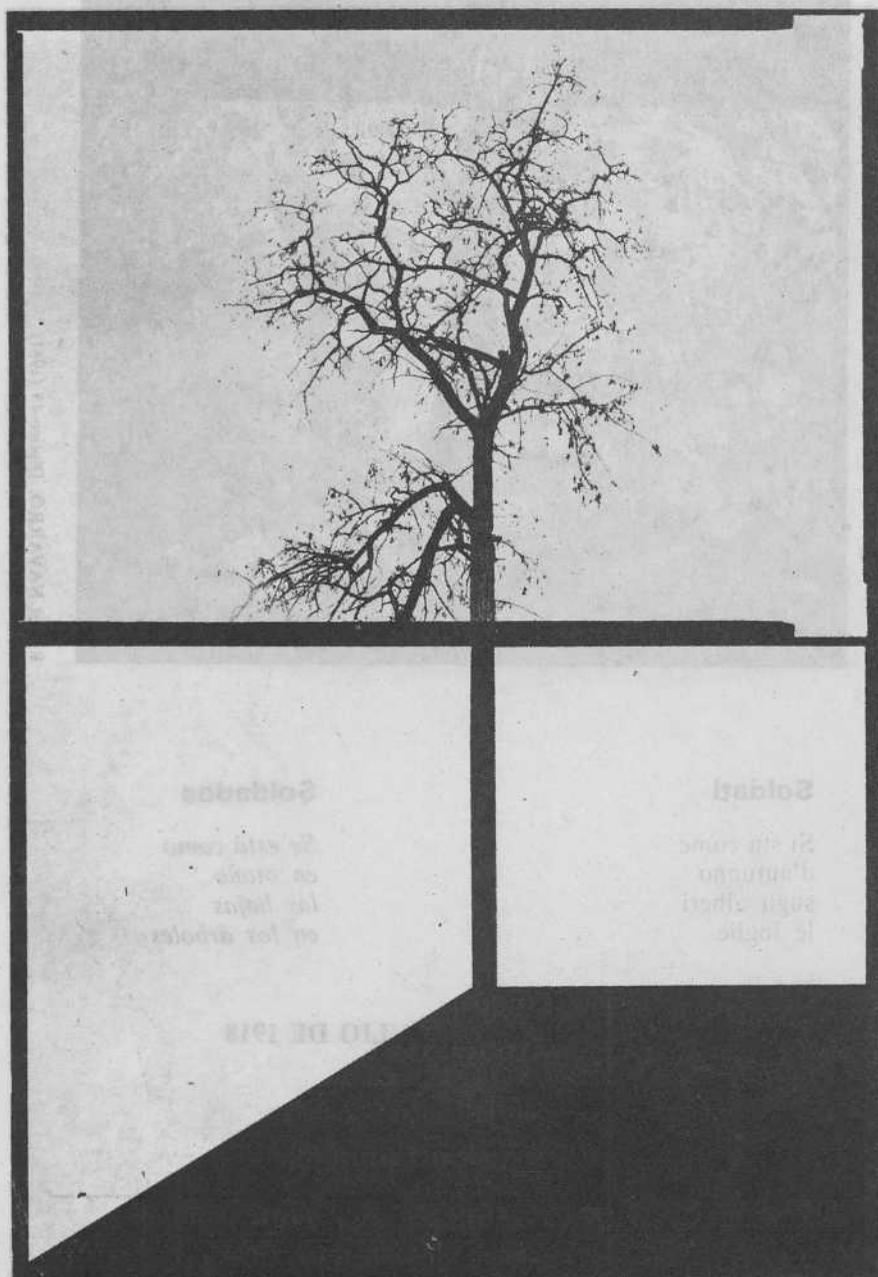
Otra noche

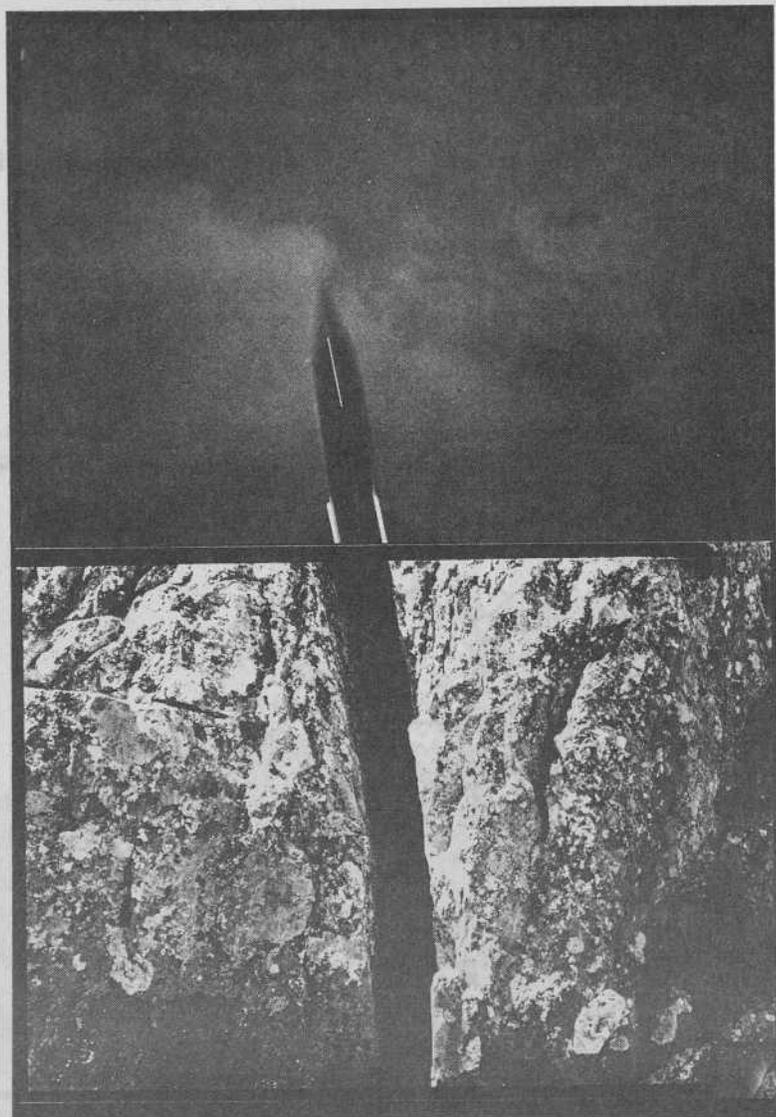
*En esta oscuridad
con las manos
heladas
distingo
mi rostro*

*Me siento
abandonado en el infinito*

VALLONE, 20 DE ABRIL DE 1917

Rafael NAVARRO. Díptico-10 (1978)





Rafael NAVARRO. Dptico-45 (1981)

Soldati

Si sta come
d'autunno
sugli alberi
le foglie

Soldados

*Se está como
en otoño
las hojas
en los árboles*

BOSCO DI COURTON, JULIO DE 1918



La publicación de estas galeradas está patrocinada por el
Departamento de Cultura de la Diputación General de Aragón

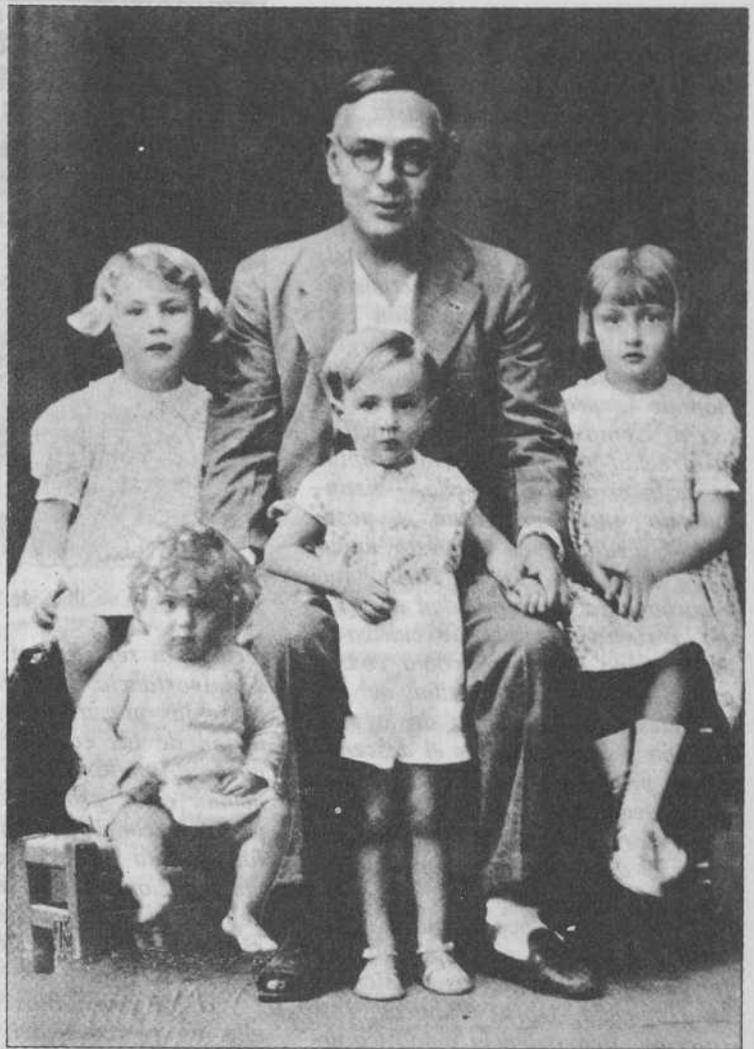
Blas Infante y Joaquín Costa

A finales de 1981, durante una breve estancia en Newcastle, habla con el profesor Cheyne del regionalista andaluz Blas Infante y de su folleto *La Obra de Costa*, y me indicaba el investigador inglés que le había sido imposible manejarlo, pese a sus muchos esfuerzos para dar con él (1). Muy recientemente, en un apretado y agudo trabajo, el profesor J. Maurice abordaba el análisis sucinto del costismo de Infante, y hacía referencia igualmente a que no había podido consultar el mencionado folleto infantil sobre la obra de Costa (2). De todas formas, la lectura de cualquiera de los escritos de Infante —de quien en este 1985 se cumple el centenario— deja patente la profunda influencia del regeneracionismo en general, y de Costa en particular, en el líder del movimiento andalucista. Aunque hay que advertir que la asunción de los planteamientos costistas, en especial, en lo tocante a la dramática «cuestión agraria», se hará en Infante a partir de los supuestos del georgismo, desde los que se enfrenta con el problema de los latifundios y la reforma de la propiedad de la tierra (3).

Así pues, en el proceso de formación del pensamiento blasinfantiano, al lado del organicismo krausista, del federalismo pimargaliano y del doctrinarismo georgista, hay que situar, con similar dimensión, el regeneracionismo costista. En 1916, con motivo del homenaje del Ateneo sevillano a J. Costa en el quinto aniversario de su muerte, Infante pondrá de manifiesto, como muestra de esta decisiva influencia, su voluntad «de dar a conocer la obra de Costa, para que ella engendre hijos que le den este premio de inmortalidad» (4).

El pensamiento de Blas Infante en 1916

En 1916 el pensamiento de Blas Infante se expresa, básicamente,



Blas Infante con sus hijos en 1936. Luisa, M.^a de los Angeles, Luis Blas y Alegría.

mediante sus escritos en la *Revista Andalucía* y a través de su intensa actividad como conferenciante. Por ambos medios buscaba extender y difundir los principios andalucistas, que van ya configurando progresivamente un cuerpo doctrinal. Tenía como preocupación esencial Andalucía, y como objetivo su regeneración en el contexto de la regeneración española.

Arranca Blas Infante de un concepto de sociedad de claras connotaciones krausistas. «La sociedad —escribe— es un compuesto superorgánico, resultante de la convergencia de las fuerzas más afines que destacan su unidad enfrente de las demás fuerzas, con el fin del complemento de la deficiencia individual y de obtener la potencia de la solidaridad enfrente de las fuerzas distintas.» Su fin es «reunir todas las deficiencias individuales en la eficiencia de la resultante solidaridad»; su sentido último, «la armonización de los fines individuales y sociales, de modo que ni el estado in-

dividual ni el social se encuentren enemigos, ni se resten entre sí eficiencias» (5). Desde esta perspectiva, el pensamiento de Infante se articula, fundamentalmente, en torno a tres ejes: la reforma política, la reforma económica, la reforma municipal.

Con respecto a la reforma política, su núcleo esencial es —rechazando expresamente el separatismo— la defensa de un regionalismo y de una plena autonomía para Andalucía (6). Lo considera la fórmula superadora de las perspectivas parciales que ofrecen los partidos políticos, ya que proporciona **unidad de acción frente a la partición** —a la acción parcial— que siempre significan los partidos (7). Afirma así, desde bien temprano, y en ello insistirá en diferentes ocasiones a lo largo de su vida, su radical **antipartidismo**.

En relación con la reforma económica, Infante toma la doctrina georgista como teoría de base a partir de la cual tratar de resolver el pro-

blema de la tierra. Este es el gran drama andaluz. A su remedio se encamina el proyecto andalucista. La revisión de la figura y el pensamiento de Costa —a quien sitúa en la tradición de la escuela fisiocrática española— permite a Infante asumir para Andalucía, en lo fundamental, el programa costista de colectivismo agrario y ponerlo en relación con sus propios planteamientos georgistas (8). Como meta final, la abolición de la propiedad privada de la tierra. Como propuesta de solución, la ofrecida por el georgismo: ruptura de la propiedad privada —distinguiendo entre **propiedad** y **posesión**— mediante el **impuesto único** sobre el valor social del suelo «que absorba para la comunidad el valor de la tierra desnuda de cultivo o edificación. Ello dará como consecuencias: la descongestión de las ciudades, el crecimiento de la producción y los salarios y el descenso de los precios, el nacimiento de una clase media rural. Esta es la auténtica reforma agraria desde la perspectiva del programa andalucista» (9).

En lo tocante, por último, a la reforma municipal, se propugna: una fuerte autonomía de los municipios en Hacienda, Obras Públicas, Instrucción, Beneficiencia y política urbana y rural; amplia y persiste participación de los vecinos en debates y decisiones, para lo que se pide el



Portada de un libro de Blas Infante.

recurso al referéndum en los temas de importancia; información pública sobre los presupuestos, con presentación de las cuentas al municipio por el Ayuntamiento. Dos razones avalan estas propuestas: una, despertar la conciencia municipal como fundamento de la conciencia regional y nacional; otra, la conveniencia de una estrecha y clara colaboración entre administradores y administrados (10).

Así, en 1916, Blas Infante, y en ello es portavoz del andalucismo, formula un conjunto de ideas que perfilan con nitidez un programa de cambio para Andalucía. En su tex-

tura profunda se advierte la fuerte incidencia del pensamiento de Costa, a cuya obra dedicara Infante, en este mismo año, una larga y sistemática reflexión.

Blas Infante y Joaquín Costa

Señala el profesor J. Maurice que «no sólo la referencia a Costa es constante en el pensamiento de Infante, sino que, en circunstancias distintas y desde una problemática propia, éste siguió *mutatis mutandi* una ruta similar a la del León de Graus» (11). En efecto, en buena medida así sucedió. Y son preocupaciones parejas y propuestas en muchos casos casi idénticas, las que van mostrando la estrecha vinculación entre Blas Infante y Joaquín Costa. Así ocurre con respecto a los supuestos regeneracionistas; también, aunque con ciertos matices —por el marcado georgismo blasinfantiano—, en el tema de la tierra; muy claramente en la interpretación de la función rectora del intelectual y en la distinción entre **pueblo** y **muchedumbre**, con la consideración de una aristocracia natural del talento (12).

En su largo folleto *La Obra de Costa*, Infante dejará patente su profundo conocimiento del pensador aragonés, así como la veneración que siente por su figura. «Identificado con la salvación de España —es-

Oasis

Music Hall más antiguo de España. Diariamente, espectáculo arrevistado hasta la madrugada

YO ♥ OASIS

ANTONIO AMAYA Y RAFAEL CONDE «EL TITI»

Sesiones: Sábados y domingos, 7 tarde

Todos los días: 11 noche hasta las 3 de la madrugada

Restaurante Oasis, Edificio Oasis

Boggiro, 28

44 10 62

filmoteca de zaragoza

Programación del 20 al 30 de marzo

- Marcel Hanoun
- Marx Brothers
- Cine mexicano

Las proyecciones tienen lugar de miércoles a sábado inclusive, en sesiones de 9 y 11 noche, en el cine Arlequín (c/. Fuenclara, 2). Teléfono: 23 98 85.

patronato municipal

LIBRERIA



PLAZA SAN FRANCISCO N°5

TELEF. 45 73 18 ZARAGOZA-6

Exposición fotográfica de

Palmira Rubio

y

José Luis Vázquez

del día 8 al 22 de marzo

cribe— el triunfo de las doctrinas del maestro del Renacimiento político y social español, importa dar a conocer por todos los medios sus ideales, repitiéndolos ante el pueblo, dormido o degenerado; presentándolos en forma breve, aunque ésta ofrezca de ellos una noción incompleta» (13). Se duele de que «la indiferencia de los españoles» haya cerrado «con doble llave» el sepulcro de Costa; pero hay una España que revive, y «por esa juventud, que intensificará la vida en España, vivirá y triunfará la vida inmortal de Joaquín Costa» (14).

En función de todo ello, aborda Infante «una ligera síntesis de su obra, tan extensa y varia» (15); realiza en consecuencia una aproximación de los múltiples y ricos perfiles de J. Costa: el erudito, el pedagogo, el historiador, el jurista, el legislador, el sociólogo, el agrónomo, el político, el patriota (16). A través del análisis de la plural dimensión del pensamiento costista, recoge y expone sus esenciales propuestas con respecto a los problemas españoles. Así, reúne y sintetiza, no las propias palabras del aragonés, y, como manifestación del sólido conocimiento de su obra «La doctrina de redención» española por él propugnada. «Para este fin —dice Infante— ¿qué mejor que hacerle hablar como si estuviera vivo? La palabra suya, el imperativo suyo, serán esta noche pronunciados por mis labios» (17).

Todo, pues, evidencia el arraigado costismo de Blas Infante. Mas no se trata sólo de un conocimiento erudito —que también lo hay—, sino fundamentalmente de una comunión de ideas. De aquí el deseo infantiano de fomentar el proselitismo costista; de aquí, también, la voluntad de que esos principios compartidos, sean ampliamente difundidos. «Por esto —concluye Infante—, yo pido que solicitemos, no del Gobier-



J. Costa a los 24 años. Fotografiado en Madrid, en 1870 (G.E.A.).

no, sino de nosotros mismos, el decretar la inmortalidad de Costa, rebelándonos, como el pueblo de Zaragoza, contra su muerte, evocando el espíritu del Maestro que alienta en las páginas de sus libros olvidados, para que su espíritu viva en nosotros y para que reobre en nosotros contra la mediocridad ambiente, y para que por nosotros se transmita a nuestra descendencia, conductora a través de las generaciones del progreso del bien redentor» (18).

En Blas Infante, pues, encuentra Costa un ferviente discípulo, un reverente admirador. Desde una prioritaria preocupación de una «España nueva», distintamente estructurada y guiada por «hombres nuevos», esas «minorías» naturales, capaces de romper la manipulación que sobre el «pueblo-muchedumbre» ejercen oligarcas y caciques. En el sur andaluz, en las tareas y el proyecto de Blas Infante y los andalucistas, rebrotaban así, con fuerza y convicción, las viejas ideas del pensador aragonés.

JUAN ANTONIO LACOMBA

Notas

- (1) George J. G. Cheyne, *Estudio bibliográfico de la obra de Joaquín Costa (1846-1911)*. Zaragoza. Guara, 1981, pág. 266.
- (2) J. Maurice, «El costismo de Blas Infante», en el libro colectivo *El legado de Costa*. Zaragoza, Ministerio de Cultura y Diputación General de Aragón, 1984, págs. 215-224; ver nota 3, pág. 223. Agradezco al profesor E. Fernández Clemente, viejo amigo y compañero, el haberme facilitado el conocimiento de este trabajo.
- (3) Al estudio de toda la problemática del andalucismo he dedicado mi libro *Regionalismo y autonomía en la Andalucía contemporánea (1835-1936)* (en vías de publicación).
- (4) B. Infante, *La obra de Costa*. Sevilla, Imp. Arevalo, 1916, pág. 8.
- (5) B. Infante, *La obra de Costa*, páginas 17-18.
- (6) Una excelente síntesis del pensamiento de Blas Infante en la época 1916-1917, en R. L. Soriano Díaz, «Aspectos de la filosofía política de Blas Infante», *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía, Historia Contemporánea, II*, Córdoba. Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1979, págs. 483-495.
- (7) B. Infante, «Los Ideales Nuevos», *Andalucía*, n.º 3, agosto de 1916.
- (8) B. Infante, *La obra de Costa*, op. cit. En febrero de 1916 el Ateneo de Sevilla dedicó una velada conmemorativa al quinto aniversario de la muerte de J. Costa. Además de Blas Infante, intervinieron: J. Gastalver, A. Ariza, J. Muñoz San Román y S. García Rodríguez de Aumente; todos ellos andalucistas y georgistas. Véanse: *El Liberal*, Sevilla, 11 de febrero de 1916; J. M. Izquierdo, *Memoria del Curso 1915-16*. Sevilla. Ateneo, 1917, págs. 9-10.
- (9) B. Infante, «El ideal andaluz», *Andalucía*, n.º 7, diciembre de 1916.
- (10) B. Infante, art. cit. en nota anterior.
- (11) J. Maurice, art. cit., pág. 215.
- (12) J. Maurice, op. cit. Para la cuestión de la distinción entre minoría y muchedumbre, véase la parábola teatral de Infante *Motamid, último rey de Sevilla*. Reed. Sevilla. Fundación «Blas Infante», 1983, así como su *Carta Andaluista*, Sevilla, septiembre de 1935 (la reproduce: J. L. Ortiz de Lanzagorta, *Blas Infante. Vida y muerte de un hombre andaluz*. Sevilla, autor, 1979, págs. 237-345).
- (13) B. Infante, *La obra de Costa*, pág. 6.
- (14) B. Infante, *La obra de Costa*, págs. 8 y 9.
- (15) B. Infante, *La obra de Costa*, pág. 9.
- (16) B. Infante, *La obra de Costa*, págs. 10-46.
- (17) B. Infante, *La obra de Costa*, pág. 47.



El que no porfia, no la caza

(Dicho popular)



La repoblación ha llegado al valle.

Ya hemos estado en la mitad de la «movida» de Plan y aldeaños. Quienes debieran escribir esto, llámese como se quiera, son las mujeres y hombres que protagonizaron la historia, en algunos casos aún sin terminar o indefinida.

Contar en qué consistió la fiesta cuando los medios de información, unos con más fortuna que otros, a nivel nacional e internacional, han estado aporreando durante estos días a los «noticiales» con entrevistas, fotografías o filmaciones, tampoco tiene demasiado fundamento. Nos limitaremos, pues, nosotros, que acudimos sin cámaras ni cassettes, a ver, hablar, vivir y ayudar, si en eso se podía, a dar nuestra impresión del «suceso».

Una cosa es cierta: durante esos días el Valle «cambió de cara». Eso, ya nos parece importante. Aunque el resto del año vuelva a ser un solitario paraje, unos días han sido noticia y suponemos que no dejará de serlo, aunque más privada y constantemente. Eso, si ocurre, ya es positivo... y aprovechable.

Para los naturales, los visitantes eran un espectáculo gratuito (hablamos de espectáculo bienintencionadamente). Todas las mujeres éramos para ellos «candidatas» en potencia, porque no había, afortunadamente, una «marca» externa que distinguiera a unas y otras. Hasta algunas cadenas de televisión internacionales andaban un poco «desequilibradas» en la búsqueda y confundía los objetivos de sus cámaras.

Pasar la mañana del día 8 por las calles de Gistáin, era una especie de mini «Bienvenido, mister Marshall» callado y observante para los que veían transitar personas desconocidas llegadas con un fin, fuera el que fuera.

MARTELES

variaciones fabuladas sobre la
pintura y otras procacidades

Sala LIBROS

Fuenclara, 2 - 50003 Zaragoza
del 8 al 30 de marzo

Pero la observación no implicaba establecer un contacto directo entre la gente del pueblo y los «actores» motivo de revisión. Continuaba en el aire un distanciamiento, quizá excesivo, pero no culpable, de unos y otros. Romper el hielo era difícil para los que, en realidad, eran los más indicados en romperlo.

Las mujeres casadas y madres de solteros, hermanas o vecinas de estos pueblos, pensaban que no encontrarían mujer la mayoría de los «tiones», como se les ha dado en llamar, porque no se lanzaban, y como una mujer de 75 años de San Juan de Plan nos decía la mañana del viernes, «tienen que alternar y arrancarse a hablarles los mozos, porque ¡ya se sabe: el que no porfia, no la caza». ¡Gran verdad!

El día anterior las mujeres habían llegado y tras la cena «privada», en el baile, no todos los hombres respondieron igual. Los más jóvenes conectaron en gran medida y estaba claro que las posibilidades de éstos para encontrar pareja fuera del mogollón y dentro de él era más amplia.

¿Y los mayores?

Pero, ¿y los mayores? El espectáculo del entoldado que cubría el baile nos recordó otros en distintos lugares y diferentes fechas. Parece que volvía la frase de «los chicos con los chicos...» a tomar vigor. Pero los chicos (los hombres) no sólo continuaban en gran medida estando con ellos mismos, sino acompañados en una barra de bar más grande y poblada que la de sus respectivos pueblos. Y las chicas (las mujeres), cansadas de esperar una iniciativa, sentadas enfrente, pista por medio como un inmenso océano separador, con los pies destrozados de andar con tacones por unas cuestras, no pequeñas.

Algunas se lanzaban, a veces, a bailar entre ellas, haciéndose finalmente la idea de que, una vez allí, lo importante era, a falta de otra cosa, sacar el jugo posible a la diversión que se ofrecía. No todas ni todos actuaron así, claro, por eso, quien porfió, se cazó.

A los hombres les faltaba arranque cuando, como dijo Josefina Loste, en unas palabras felices «se les presentaba una oportunidad única que no debían dejar pasar, porque las mujeres no volverían (ni ellos volverían a tener otra ocasión) si no les hacían el caso».

De repente, pensamos cuánta razón tenía sor Juana

Inés de la Cruz en sus redondillas: «Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón, sin ver que sois la ocasión de lo mismo que culpáis...».

Quienes llegamos al pueblo para ver y vivir, no condicionados por ninguna idea, pululábamos entre los grupos de hombres y oímos repetidamente el «son muy jóvenes para nosotros». Pero no eran todas de 20 años. Sin embargo, la mayoría de las apropiadas en edad para los que se escudaban en estas palabras estaban sentadas, coincidentes en parte con su educación, esperando que «los de enfrente» cruzaran ese mar inmenso de la pista. Y nosotros, sacando a bailar a mozos y casados, un poco para meterlos en «la marcha», percibíamos al hablar que alegaban una «timidez» (¡qué maltratada palabra!) porque probablemente y seguramente esperaban que se acercaran ellas a la barra y fueran, ¡una vez más! (por si no lo estaban siendo poco) observadas y cómodamente abordadas en el terreno del hombre.

La barra, mayoritariamente, era dominio varonil. Los corros de mozos observadores insistentes estaban cercanos al lugar de la bebida, oteando el «paisaje», pero quietos, parados.

¡Ahí, pitera!

Andábamos nosotros, no a la caza de la noticia, sino a la visión de cómo acabaría el «rollo». También hay que tener en cuenta que era el primer día. Un poco más calmado el talante, arropados por mayor número de gentes venidas desde otros puntos, incluso lejanos (había un grupo de muchachos de Sodeto que según dijeron tenían el mismo problema), con mucha «marcha palillera» los músicos (aunque poco importaban las canciones), los Comes apoyando intermitentemente o Labordeta, muy rejuvenecido y animado, el viernes cambió un poco el panorama. Esa mesa redonda fue escuchada con desigual atención por las personas del Valle. Quizá a partir de ahora será más apropiado el no dejar el hilo, moderados los ánimos.

Aún así, a pesar de que hubo un sábado apoteósico según los organizadores, que al parecer se conectó más,

salieron «más parejas» y se anunció una boda, aplaudida y coreada por los allí presentes, muchas mujeres volvieron entristecidas porque el empuje inicial no había tenido una continuación mayor o más rítmica por parte de los peticionarios de mujeres. Y no estamos acusando en el fondo la conducta de los hombres de este Valle concreto, sino a la propia mentalidad adquirida, generación tras generación, que se manifiesta en un comportamiento social, pese a ser ésta una situación límite en la que se propiciaba el verlo saltar por los aires hecho añicos.

Un experto antropólogo decía el domingo, al respecto, que si a los antropólogos hubieran consultado, les hubieran dicho que la comunicación se hace día a día, que el conocimiento precisa de un contacto diario (entiéndase por diario voluntariamente cotidiano) y que la fiesta estimula y refuerza ese conocimiento previo. Y es cierto, pero también es cierto que de muchas fiestas salen posteriores contactos, y esperamos que quienes se lanzaron a conocer, sigan profundizando en ello, y los que no lo hicieron, aprendan la lección si tienen oportunidad. Sáquense moralejas.

LUCIA PEREZ



Pablo Serrano cumple 75 años

La pasada semana ha cumplido 75 años Pablo Serrano.

Su figura, de gran artista, patriarcal pero siempre joven, participando en cuantas tareas y experiencias le solicitan, por la paz y los derechos humanos, por toda causa justa, ha ido tomando en los últimos años la dimensión merecida. Particularmente en Aragón, su tierra, a la que ha dedicado mucho trabajo, viajes, lecturas, conversaciones. Justamente valorado y tratado desde hace muchos lustros —debe ser dicho así—, en los últimos tiempos han cuajado las mayores distinciones: medalla de oro de Zaragoza, primer premio de Artes de la D.G.A., doctor ho-

noris causa de la Universidad, y otras muchas, especialmente en Teruel y Alcañiz, por la vecindad de su pequeño pueblo natal, Crivillén.

La D.G.A., que ha asumido con oportunidad y buen criterio la gestión del asunto, ha convocado para el día 20 la reunión del patronato que pondrá en marcha la Fundación que llevará su nombre, administrará y potenciará su legado artístico. Cuando muchos pioneros de esta tierra —los Emilio Gastón, José A. Labordeta, Santiago Marraco, Vicente Cazcarra, Lorenzo M. Retortillo, Mario Gaviria, etc.— están también cumpliendo o acercándose a otros años simbóli-



Pablo Serrano Aguilar (G.E.A.).

cos, los cincuenta es magnífico poder mirar a los escasísimos «hermanos mayores» de una tarea de recuperación apenas comenzada a cuajar. Gracias por todo, Pablo, amigo.

ANDALAN

≡ bibliografía aragonesa ≡

José M.^a Azpiroz y Fernando Elboj: *La sublevación de Jaca. Guara Editorial, Zaragoza, 1984, 182 págs.*

Alfonso Zapater: *Los sublevados. Model Books, Zaragoza, 1984, 172 págs.*

Una extraña casualidad, que a buen seguro no era deseada ni esperada por ninguno de los interesados, ha hecho que al filo del año nuevo hayan aparecido dos libros en Zaragoza sobre el frustrado pronunciamiento en favor de la República realizado en Jaca en diciembre de 1930 por los capitanes Galán y García Hernández, fundamentalmente. Casualidad, porque el libro de investigación histórica de los profesores de enseñanza media en Huesca Azpiroz y Elboj (éste además senador socialista actualmente) estaba apresuradamente a punto en el verano de 1980. Sólo una concatenación de factores, iniciales retrasos, algún repulido después, nuevos y prolongados retrasos de nuevo en la edición, han demorado cuatro años lo que pudo y debió haber sido una oportuna reconsideración del mítico asunto al cumplirse, en diciembre del 80, el medio siglo de los hechos.

Sin embargo, eso que puede ser lamentado desde la política, desde cierto gusto por las conmemoraciones y lo que pueden arrastrar emocionalmente, puede haber sido bueno para distanciar, aún más, ya hacia la historia definitivamente establecida. Lástima que, me parece, en esos cuatro años no se haya cotejado más, leído mucho más, discutido (internamente ambos autores, con otras personas quizás) muchos aspectos: entiendo el mecanismo psicológico, el cansancio de un tema ya dado por acabado, a lo que se añadía el senador superocupado en una honesta y eficaz tarea política; pero lo lamento desde el libro. Que no es algo deficiente, ni mucho menos: sabe a poco, simplemente, en el mejor

sentido que decimos aquí, por su buena traza, su estilo sobrio y mesurado, su simpatía hacia el suceso pero su insobornable mayor amor a la verdad... que, además, es más interesante siempre. El libro es muy majo. Con el primer habitual en Guara, con la tersura de un estilo algo envarado, quizá por lo infrecuente de la escritura de sus autores. Y, sobre todo, porque además de haberse leído lo fundamental —aunque no todo, ni la mayor parte— sobre el tema, de establecer su propio resumen situacional, los autores se entrevistaron con más de medio centenar de personas, mu-



Consejo de guerra contra los militares implicados en la sublevación de 1930 (G.E.A.).

chas de ellas testigos de los hechos, contrastaron esas opiniones y recuerdos, establecieron algo muy próximo a la vivencia de todos ellos: lo que «realmente» ocurrió, en casos así, quizá quede siempre oculto. El procedimiento, hacia el que extrañamente los historiadores mantienen notables recelos, quedó consagrado hace algunos años por Ronald Frazer en su magnífica revisión de la Guerra Civil («Recuérdalo tú, recuérdalo a otros»). Azpiroz y Elboj han dado un paso muy interesante en ese sentido, lo mismo que hizo Julián Casanova con su tesis, que no hace mucho comentábamos parcialmente aquí.

El otro libro, que por lógica comentamos conjuntamente, es una buena novela de Alfonso Zapater. Perdón: digo buena y no debiera renunciar a una muy férrea voluntad de no hacer crítica literaria;

diré, pues, que me ha gustado mucho, de las que más de cuantas ha escrito. Que está muy bien trabada, que mantiene el interés por el tema —la citada sublevación de Jaca, 1930—, y no sólo por lo mítico primero y misterioso después que siempre acompañó al asunto, sino también por la peculiar trama novelística, de buena intriga. Zapater, lo mismo que ha hecho con su obra teatral sobre Costa (o, antes, con el libro pseudo-autobiográfico de don Joaquín, «Desde este Sinaí»), se ha documentado bien en lo relativo a los hechos básicos, y ha dejado correr algunas especulaciones so-

bre otros acontecimientos. El dominio del diálogo y del curso del tiempo, muy bien estructurado en esa revivencia minuto a minuto tanto tiempo después, ayudan atensar la cuerda aún más.

Dos libros, pues, bien distintos y yo me atrevería a decir que complementarios, que vendría muy bien leerse los dos. Con ellos y todo, no faltarán quienes sigan evocando hechos e interpretaciones de otro modo, negando cosas a unos y otros autores. En ello ganaremos todos.

Aprovechemos, también, para felicitar a la nueva editorial, Model Books, que comparece en el apagado ambiente zaragozano con un libro que seguramente se difundirá bien, y que está muy bien presentado, con portada y dibujos de Natalio Bayo.

ELOY FERNANDEZ CLEMENTE

Artur Quintana: **La nostra llengua. Gramàtica de llengua catalana.** Colección «Pa de casa», n.º 3. Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1984, 262 págs.

Los escolares de la «franja» aragonesa que hablan catalán —y cuyos padres han optado por que reciban clase de su lengua materna— tienen ya, y utilizan durante este primer curso, un libro de texto que va más allá de lo habitual en ellos. Quintana, sin duda el primer conocedor del catalán hablado en Aragón, ha hecho para la DGA un rápido y cuidado libro en el que, junto a los pasos gramaticalmente establecidos para conocer y ordenar una lengua como sistema, se muestran bastantes ejemplos, textos antiguos y modernos, cultos y populares. Conocemos, de ese modo, a autores contemporáneos —los hay escasos que ejerzan la escritura por aquí, en su lengua— tales como el desaparecido Edmón Vallés, Jesús

Moncada, Pere Pach, Tomás Bosque, Héctor Moret, Desideri Lombarte, Angel Villalba, amén de otros textos sobre pueblos que no llevan autor al pie. Un discurso en catalán a las Cortes de Monzón de 1363 por el rey Pedro IV cierra el volumen, enriquecido también con 84 ejercicios. En todo ello vibra en su lengua una tierra aragonesísima que todos sentimos con orgullo nuestra, que es obligación de todos cuidar y atender, sin malentendidos absurdos. Un buen paso es éste.

Boletín Informativo de la Fundación Juan March. N.º 144, enero 1985.

Este veterano boletín, muy cuidado en su brevedad, puntual, rico en información cultural, acostumbra a abrir sus páginas con un largo estudio de alguna pluma ilustre. En los últimos números se dedica ese espacio preferente a las culturas en las comunidades autónomas. La situa-

ción de «La cultura en Aragón» es analizada con su habitual rigor y penetración por José-Carlos Mainer (págs. 3-16), viejo y querido compañero en ANDALAN, al que cita y valorá con justicia y afecto.

Pedro Calahorra: **Polifonía aragonesa. I. Obras de los maestros de las capillas de música de Zaragoza en los siglos XV, XVI y XVII.** IFC, Zaragoza, 1984, 122 págs.

Presentadas y transcritas por Calahorra, con la publicación de catorce obras de nueve autores se inicia el magno proyecto de inventariar, catalogar, microfilmear y editar los fondos musicales de los archivos de Aragón, arropado por la IFC y su sección de música antigua. Una obra muy cuidada que seguro será pronto conocida y elogiada... al menos, en la Europa central que ama la gran música, claro.

E. F. C.



Institución «Fernando el Católico»

PUBLICACIONES

ULTIMOS NUMEROS DE LA NUEVA COLECCION MONOGRAFICA

«Lucernas romanas de Bómbilis», por María Teresa Amaré Tafalla. 21 x 31 cm., 77 páginas y 22 ilustraciones.

«Puentes romanos en el Convento Jurídico Caesaraugustano», por Jesús Liz Guiral. 21 x 31 cm., 96 páginas con 32 ilustraciones.

Polifonía aragonesa, vol. I. Obras de los Maestros de las Capillas de Música de Zaragoza en los siglos XV, XVI y XVII (Melchor Robledo, Cristóbal Cortés, Juan Pujol, Francisco de Silos, Sebastián Aguilera de Heredia, Pedro Ruimonte, Juan Berges, Domingo Hernández y Anónimos). 22,5 x 30 cm., 122 páginas.

Información:

INSTITUCION «FERNANDO EL CATOLICO»

Sección de Publicaciones

Diputación Provincial

50004 - Zaragoza (España)



el rincón del tión

• Entre la documentación entregada a los asistentes al reciente Congreso de Econometría celebrado en Zaragoza figuraba un documento en francés titulado «Complementos al

programa». En él se dan una serie de recomendaciones a los asistentes sobre lo que hacer en Zaragoza: compras, bares, restaurantes, etc. En uno de los puntos se recogía, traducida literalmente, la siguiente indicación: «El barrio chino no está apenas a la altura de una capital regional, parad mejor en Barcelona en el camino de vuelta. Aquí, en caso de

urgente necesidad, pequeños bares os acogerán (sin garantías) entre la Avenida César Augusto y la calle Conde de Aranda».

• De Miguel Godia, gobernador civil de Huesca, anunciaba «El País» hace unos días que cumplía la hermosa cifra de 72 años. A pesar de su aspecto mucho más juvenil, no nos extraña nada, por las actitudes que ha venido manteniendo en su cargo (léase persecución a los nudistas y otras).

• La derecha de este país no pierde ocasión para atacar la política económica de la D.G.A. En un reciente pleno del Ayuntamiento de Daroca, el concejal de AP José Bruna presentó una moción para explotar económicamente los yacimientos paleontológicos cercanos a la ciudad, alegando que «Santiago Marraco ha dicho que son muy ricos».

Al loro...

— El Departamento de Cultura del Concello de Vigo convoca el Premio Celso Emilio Ferreiro para trabajos en gallego con una exten-

sión suficiente para un libro. El primer premio está dotado con 200.000 ptas., y el segundo con 50.000. El plazo de presentación finaliza el 30 de abril de este año.

— La fundación Fundesco convoca un premio de ensayo, al que pue-

den optar autores españoles o hispanoamericanos con originales en castellano, cuyos temas deben centrarse en las relaciones entre comunicación, nuevas tecnologías y sociedad. El premio está dotado con un millón de pesetas, que se entregará al ganador en concepto de anticipo del 10 % de derechos de autor. El plazo finaliza el 31 de julio de 1985, debiendo remitirse los trabajos a la Fundación Fundesco, C/. Serrano 187-189. 28002 Madrid.

— El Ayuntamiento de Daroca y el Centro de Estudios Darocenses convocan el I Premio Internacional de Poesía Ildefonso-Manuel Gil, que se otorgará a un libro de poemas originales e inéditos con una extensión entre 800 y 1.000 versos, escritos en castellano. Los originales se presentarán por triplicado y mecanografiados, acompañados de un sobre cerrado, en que se contendrán los datos del autor. Los trabajos serán presentados en el Ayuntamiento de Daroca antes del 31 de marzo de 1985. La cuantía del premio es de 250.000 ptas. La obra premiada será editada por el Centro de Estudios Darocenses.

— El Comité Organizador del XII Campeonato Mundial de Gimnasia Rítmica y Deportiva convoca un Salón Internacional de Fotografía sobre Gimnasia Rítmica y Deportiva, al que podrán concurrir todos los aficionados a la fotografía con trabajos inéditos de formato de 30 x 40 cm., en blanco y negro y color. El plazo de admisión terminará el 30 de julio de 1985. Se establecen dos primeros premios (blanco y negro, y color), a los que se otorgará medalla y 40.000 ptas., y otros ocho premios.

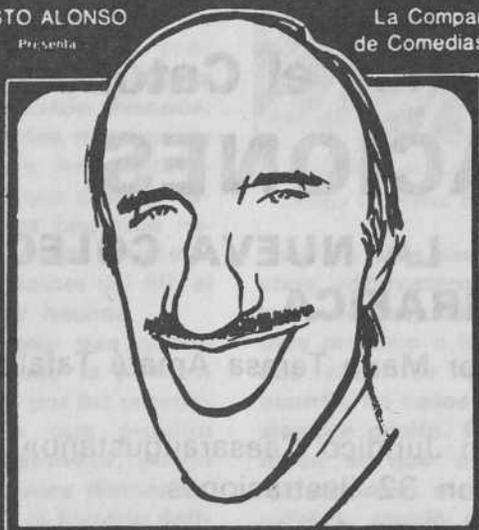


TEATRO PRINCIPAL

Del 14 al 24 de marzo

JUSTO ALONSO
Presenta

La Compañía
de Comedias de



JOSE SAZATORNIL "SAZA"

CENAREMOS EN LA CAMA

de MARC CAMOLETTI

Con primera actriz: ROSA FONTANA
MARGARITA TORINO, JOSE ALBIACH,
MARIBEL RIVERA y PEPE LARA

Adaptación y dirección: JOSE SAZATORNIL «SAZA»

Una comedia de enredo, suavemente erótica
y absolutamente divertida.

El libro quincenal

La tortura, ¿tan lejana...?

En septiembre de 1984, la Comisión Nacional para la Desaparición de Personas (CONADEP) finalizaba y daba a la publicidad uno de los más espantosos testimonios sobre la barbarie. El imaginado espectáculo de tanto ejercicio desalmado estremece: perturba, en primer lugar, la gratuidad de numerosos ensayos destinados meramente a quebrar la dignidad del enemigo, la parafernalia militarista de su práctica. Enloquece, más tarde, el desafuero de una imaginación afilada para servir al mal. En el fondo, provoca el temblor el enfrentarse a espíritus denigrados y torpes: insulta el celo inquisitorial y perverso que obliga a toda ortodoxia a la ejecución del crimen.

El espanto ha sido generalizado, incluso cuando no se han dado a la publicidad los resultados totales de la cuidadosa investigación, celosamente dirigida por Ernesto Sabato. La sistemática de la tortura aparece limitada por prácticas universales, con el abuso de conocidas demagogias, gracias a la intervención y legitimación de algunas columnas vertebrales de la sociedad moderna —el Ejército, la Iglesia...— La lectura de NUNCA MAS subraya la indignidad de los verdugos y la personalidad de los protagonistas.

No se trata de subrayar, en esta ocasión, calidades literarias, porque a todas luces no se pretende en el Informe sino reconstruir un espacio más de este retablo de miserias y milagros que es nuestra cultura occidental. Eludiré, entonces, comen-

NUNCA MAS

Informe de la
COMISION
NACIONAL SOBRE
LA DESAPARICION
DE PERSONAS.

SEIX BARRAL/EUDEBA

© Seix Barral/Eudeba.

tarios laudatorios u observaciones que serían inoportunas; prefiero llamar la atención sobre aspectos obligadamente dejados a un lado por la Comisión —pues no era tal ni su empeño ni su obligación— que tan sólo germinan en la conciencia del ciudadano cuando la tortura ha sido practicada, cuando ya es irremediable, cuando la víctima ya no puede escuchar ni sentir.

Nüremberg está cerca; no es posible que haya sido olvidado el proceso que juzgó a los criminales nazis. Vietnam está en nuestra memoria porque, sin pretenderlo los responsables del genocidio, se ha tratado de

la guerra más internacional de nuestra sentimentalidad adolescente. Muchos de los protagonistas y verdugos franceses del pueblo argelino son respetados: es como si el hecho de la tortura estuviera ahí con vocación de signo memorable, como dato para ser recordado pero nunca impedido, jamás denunciado con el vigor preciso en la hora adecuada. Mas no conviene olvidar que el alma del torturador, antes que enferma, es indecente. La contundencia de esta prueba no exime de relatar pormenores: son capaces de convertirse en corderos cuando la víctima eleva su voz. Lo sé: un torturador, convencido en su ignominia, está siempre dispuesto a repetir su cobardía.

¿Es preciso rumorear sobre lo que ocurre en las paredes de nuestra casa? En España hubo tortura, luego hubo torturadores. ¿Y dónde...? Conocemos a torturados: la ficha policial de los torturados está limpia. Lo nuestro es una pesadilla goyesca, un delirio provocado por la necesidad de la libertad.

He aludido a casos tan recientes como perturbadores. No deseo remontar el vuelo porque ciertas alturas impiden percibir el nauseabundo olor de la carroña real y no soñada: pero necesito ahora recordar la pervivencia de la práctica de la tortura, la exigencia hobbesiana en favor de su ejercicio para impedir la rebelión y sostener el orden a lo largo de la Historia. Y no se trata de justificar su normalidad, sino sospechar de la racionalidad de una ciudad que con-



Librería de Mujeres

ESTAMOS EN:

Maestro Marquina, 5
Teléfono: 37 97 05
Zaragoza-6

CASA
Emilio
COMIDAS

Avda. Madrid, 5
Teléfonos: 43 43 65
43 58 39



Olimpo. Playa de estacionamiento cubierta, donde se alojaba a desaparecidos.
© Seix Barral/Eudeba.

templa, con tan reiterada como falsa sorpresa, su sistemático retorno. ¿Razones? No me alargaré, obviamente. Remito al lector a la consideración del Capítulo V. De antología.

¿Se me recordará la legítima vinculación entre tortura y sistema absoluto-dictatorial? Habré de responder, entonces, que la tortura no se limita a la amenaza del tiro en la nuca, a la picana, al desnucamiento, al apaleamiento... Y habré de decir aún que es cuestión de sensibilidad, y aun de amor a la dignidad: y supongo inversamente proporcional la estima a la justicia y la

definición del torturador y de la tortura.

Quisiera, al fin, alabar la existencia de esta literatura testimonial y estremecedora; pero, con el corazón, desearía su eliminación, no conducido por un rigor censor, sino, como será obvio, porque es urgente una ciudad donde ningún torturado pueda sobrevivir.

J. L. RODRIGUEZ GARCIA

Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas: *Nunca más*. Barcelona, Seix Barral/Enseba, 1985, 490 p.

COLCHONES - CANAPES - SOMIERS - CABECEROS
CAMAS - MUEBLE MODULAR, CASTELLANO, COLONIAL
Y PROVENZAL

Colchonería **Morfeo**

Dr. Iranzo, 58, Dpdo. (Las Fuentes)
Teléfono: 41 97 18

ZARAGOZA-2



DELTA
IDIOMAS

Escar, 3, entlo. dcha. Tel. 23 20 22

COPISTERIA
ARENAL

- Fotocopias.
- Ampliaciones y reducciones a escala.
- Offset.

C/. Concepción Arenal, 25
Teléfono: 35 01 75



Rellena este boletín
y envíanoslo
a la dirección
más abajo indicada.

Don (a) _____

Profesión _____

Domicilio _____

Población _____

Provincia _____

Desco suscribirme al periódico argentino
ANDALAN por un año , por un semestre , prorrogable mientras no avisé en contrario.

- Domicilien el cobro en el banco.
 Envío el importe (cheque , giro p. , transferencia .

**PRECIO DE LA
SUSCRIPCION**

- España (correo ordinario, 3.300 ptas.
- Europa, Argelia, Marruecos, Túnez (correo Aéreo), 4.500 ptas.
- Resto del mundo (correo aéreo), 5.400 ptas.

ANDALAN
San Jorge, 32, pral.
ZARAGOZA-1

Lorca: el malestar del amor

A don Perlimplín, en la noche de bodas, se le cuelan, para afrentarlo, las cinco razas de los hombres. Al Lorca inagotable se le cuelan, también, por el balcón abierto de su obra, muchos duendes, atraídos por la grandeza de su nombre. En un corto espacio de tiempo, hemos podido contemplar la cara y cruz de este asedio.

«Cruz»: la «Lola de España» reventando, a fuerza de zafiedad, un homenaje al que había sido incomprendiblemente invitada. O la ramplonería del recital —así lo llamó ella— que nos ofreció Mary Paz Pondal apenas hace una semana.

La «cara»: el grupo «La Rueda Teatro» y su versión de «Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín». Estos «buenos amigos del arte» demostraron, en su modestia, que había entendido a Lorca, que eran capaces de recrear su obra y hacerlo con acierto, calidad, finura y profundidad. Expliquemos las razones de tanto apasionamiento:

Primera: la dificultad. «Amor de don Perlimplín...», subtitulada «Aleluya erótica», es una elaboradísima obra que surge a partir de un aleluya, es decir, de un pliego de viñetas, especie de cómic, muy popular en los años 20. Debió de servir a Lorca como juego inicial para su teatrillo. Pero «aleluya» es también una voz de connotaciones religiosas que nos traslada ya a un inquietante plano de simbolismo, evocación y ambigüedad.

El contenido tiene cierto relieve clásico, el tema y la técnica están ya en Cervantes y Valle-Inclán. Concebida sobre un trasfondo musical y con gran habilidad artística, va mezclando lo dramático y lo lírico hasta transformarse en una parábola del amor, el infortunio y la muerte.

«La Rueda Teatro» añade dos textos: «In the tálamo forever» y «La boda». Esto podría parecer un sacrilegio a los puristas, pero vemos en ello un notable acierto. Las dos piezas recrean el aspecto farsesco de la obra, la acercan, consiguen ganarse de manera inmediata la atención del público.

Segunda razón: el simbolismo. La

atmósfera de la obra, intensamente poética, va adensándose. Pronto deja de ser la historia de «esposo viejo y decente/casado con joven tierna» para comprometernos en una reflexión sobre el sentimiento amoroso y todo su campo de influencias en la personalidad humana. Perlimplín pasa, en un corto espacio de tiempo, de la ignorancia del amor al malestar, y, de éste, a la sabiduría. Pero ahí sabrá que el amor sólo puede realizarse en una circunstancia muy excepcional y pagando un alto precio, nada menos que la vida. Pero Perlimplín se ha transfigurado y, como un nuevo redentor, transformará también a Belisa, que al final de la obra es ya otra mujer.



La escenografía elegida no es la indicada en las acotaciones. Como fondo se ha utilizado una tonalidad suave, con dibujos que recuerdan mucho la pintura japonesa tradicional. El vestuario es rico en colores violentos, acordes con el valor simbólico que Lorca les suele adjudicar; recordemos, en este sentido, el rojo de la capa con la que se cubre Perlimplín.

En el centro del espacio escénico se sitúa una estructura con dos niveles, uno elevado y otro normal; una especie de pasarela, también elevada, servirá de balcón, escala y lecho de muerte. Las dos alturas permiten el juego de plantear diferentes escenas con más/menos intimidad o distanciamiento. Durante toda la obra, se hace evidente que el reducido escenario del «Mercado» es insuficiente para esta escenografía. ¿Por qué no repetir la obra en el marco del Principal?

Aún hay que sumar otros efectos añadidos: esa especie de «danza de los cinco velos» que representa el encuentro amoroso con las cinco razas, la percusión con las piezas de madera, el sonido de sirena, realizado por los «lectores» como anuncio de graves errores o importantes acontecimientos; todo ello es un hallazgo espléndido y de inmediatos resultados.

El trabajo de los actores es bueno; especialmente bueno el de M.^a Jesús Domeque. Tímidas y pobres las voces. Escasa la luminotecnia. Perfectamente armonizado el movimiento.

Pasamos, finalmente, al último nudo de dificultad: la ambigüedad. ¿Qué pretendió decirnos Lorca con este epitalamio siniestro? Una y muchas cosas. Vemos aquí dos principales direcciones intencionales: por una parte, la reflexión sobre el sentimiento amoroso, vivido como malestar, dificultad, frustración e ideal efímero; por otra, está el aspecto social e individual de la situación, en la que lo erótico cobra particular importancia. En la intersección de estos dos niveles está la clave de la obra. Perlimplín es el más patético de los personajes, pero también —y son palabras del propio Lorca— «el hombre menos cornudo del mundo».

El grupo «La Rueda» parece que orienta el interés de su trabajo hacia el aspecto social, entendido como «máscara». La obra tendría un final negativo, en el que el canto de libertad sale perjudicado. No acabamos de ver claro que el conjunto ofrezca lecturas muy distintas a las de Lorca; esto no significaría, naturalmente, un demérito, pero entendemos que no sólo es necesario fijarse en Perlimplín: él ha recorrido su camino de Damasco, pero también Belisa ha renacido. La dualidad alma/cuerpo, representada en las dos formas de amor con las que se inicia la obra, adquiere un simbolismo intenso y la escena final nos parece reveladora: un balcón abierto... recordamos el poema «Despedida»,

¡Si muero
dejad el balcón abierto!

HECTOR SANTOS



Sección patrocinada por:
DELEGACIÓN DE DIFUSIÓN DE LA CULTURA
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

Sobre Arco-85

Del 22 al 27 de febrero tuvo lugar en Madrid lo que podría considerarse el acontecimiento artístico del año, la feria internacional de Arte Arco-85 a la que han concurrido galeristas de todo el mundo; y hasta aquí la noticia, que se quedaría en puramente periodística si no tuviera el aval de nivel de calidad en sus contenidos; nivel de calidad que creo que ha ido aumentando año tras año y que esta vez ha sido más que aceptable; respecto al año pasado, la tercera planta del llamado «palacio de cristal» de la Casa de Campo ha seguido teniendo un alto nivel de calidad, seguida esta vez de la primera, mientras que la segunda planta sigue en una misma línea comercial que más bien desacredita la feria, puesto que no la beneficia en absoluto.

Uno de los stands más alabados por la crítica ha sido el del zaragozano Miguel Marcos, único galerista de la ciudad que ha concurrido en

Arco, en esta ocasión con la obra del también aragonés José Manuel Broto, reconocido como uno de los mejores pintores del estado español. La obra de Broto sigue ahora en la línea de lo que presentara en Galería Maeght de Barcelona hace unos meses, pero evoluciona hacia entonaciones más sombrías de raíz cada vez más marcadamente goyesca. Alegra ver que Marcos promocióne artistas aragoneses, cosa que no hiciera el año pasado, aunque Broto está ya más que lanzado y cuenta con un prestigio reconocido.

Al margen de localismos, la atracción de esta Feria era también la pintura de Tapies (galería Maeght-Lelong), tal como la calificaba Santiago Amón, «solemne y magestuosa»; mostraba Tapies cuadros de gran formato, muy trabajados, tan terminados que contrastaban con los que expuso aquí en la Lonja hace unos años, en los que jugó con ese «no acabado» tan suyo, tal como me hizo ver Pablo Serrano; quizás en Arco quiso dar al pú-

blico una imagen más elaborada y por tanto más asimilable de sí mismo, pero, en cualquier caso, extasiante, porque la pintura de Tapies conduce al éxtasis, a la contemplación y la serenidad de raíz filosófica oriental, la misma calma que dimana de su persona, de un equilibrio digno de emulación y de una sencillez tan asombrosa como la de Broto, más aún si se tiene en cuenta las cotas de prestigio que han alcanzado ambos.

Sigue interesándome la forma de expresión de Genovés, cuyo realismo-social adquiere ahora tintes hiperrealistas; sus cuadros nocturnos aluden a la soledad y la opresión de las grandes ciudades, donde grupos de individuos parecen perderse en el asfalto. Completamente opuesto a este lenguaje pictórico, por lo que tiene de lúdico y a veces hasta jocoso, es el de Ferrán García Sevilla (curiosamente traído por una galería vienesa), sus cuadros poseen una gran fuerza cromática y optan por una decidida modernidad; aunque lo



II FERIA NACIONAL DE CERAMICA CREATIVA Zaragoza, 9-12 de mayo de 1985

BASES DE PARTICIPACION

1. Dado el carácter cultural de protección y fomento de la cerámica en que quiere desarrollarse esta Feria, tendrán cabida en ella todos los ceramistas que elaboren sus productos manualmente, desde el comienzo hasta su elaboración final, sin intervención de medios propios de la industria (prensas, terrajas, moldes...). Dándose preferencia a los trabajos creativos, piezas únicas y perfección de los acabados.
2. El plazo de inscripción estará abierto desde la publicación de estas bases hasta el día 31 de marzo. Pudiendo efectuarse mediante comunicación a:
Delegación de Difusión de la Cultura
Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza
C/. Casa Jiménez, s/n. 50004 Zaragoza
3. Requisito imprescindible será la presentación de dos fotografías que reflejan la obra actual de los participantes.
4. Los ceramistas seleccionados recibirán una hoja de inscripción oficial que, en caso de ser remitida debidamente cumplimentada, significará la admisión de pleno derecho en la Feria.
5. Cada expositor dispondrá de un espacio que se le asignará al confirmarse su participación, similar al del resto de participantes.
6. La Organización no permitirá el uso de megafonía u otro medio de propaganda a los participantes.
7. La Organización se reserva la facultad de decidir sobre cualquier duda o imprevisto que pueda surgir.

Zaragoza, a 15 de febrero de 1985



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA • Delegación de Difusión de la Cultura
C/. Casa Jiménez, s/n. (antiguo Gobierno Militar) — 50004 ZARAGOZA
Teléfonos 22 92 00-22 92 09



A. Tapies (Gal. Maegt Lelong).

más rabiosamente moderno en el terreno pictórico ha resultado ser lo neoyorkino, la pintura de «los chicos del Bronx», cuyo stand rompía tanto con lo habitual en Europa, que estaba generalmente vacío, y de hecho no ha tenido ningún éxito de ventas; esta pintura nació de la marginación, de las pintadas clandestinas en las estaciones de metro de la ciudad de los rascacielos y ha pasado a llenar ahora grandes lienzos allí muy cotizados.

Esta misma evolución hacia formas más lúcidas se aprecia en la obra de Gordillo, que ha pasado de una etapa enlazable con un expresionismo baconiano a un tipo de obra en la que el color, en sí mismo, pasa a ser el auténtico móvil del cuadro.

Y en cuanto a la pintura, la verdadera protagonista en relación a la cantidad, no hubo más sorpresas, pues se podría decir que todo lo demás era lo ya conocido sobradamente. Tampoco hubo muchas más novedades en el campo de la escultura, con un nivel de calidad similar a la de años anteriores; yo destacaría la obra del gallego Leiro, sus tallas en madera coloreada parcialmente, centradas en la figura humana (hombres y mujeres) que se caracterizan por su gran fuerza expresiva, quizás de raíz germánica, pero con un sentido menos trágico, y sí mucho más irónica y humorística. En general, el expresionismo alemán se ha manifestado en Arco-85 como un movimiento en auge, quizás como consecuencia de las tendencias

eclectistas de los 80... la post-modernidad que nos invade. Sin embargo, lo de Leiro no puede considerarse ecléctico, porque, aunque tenga ese sustrato expresionista, su voluntad creadora le acerca a las fuentes populares de su nacionalidad gallega, tal como escribe Xosé Antón Castro: su «lúdico sentido carnavalesco», su «equilibrio entre la ternura y la compasión, la lejanía y la nostalgia», son de raigambre gallega, y su ironía podría enlazar con la literatura cunqueriana, mientras que su gusto por lo esperpéntico nos llevaría a Valle Inclán.

Una línea similar a la de Leiro sigue ahora un aragonés también presente en Arco: Calero, quien hace ya tiempo cultiva la talla en ma-

dera con una gran habilidad; también estuvo presente Alejandro Molina, con una de sus esculturas «ecológicas» realizada a base de cañas y telas coloreadas y montada como un gigantesco móvil a la entrada del recinto.

Quizás el montaje escultórico más llamativo fuera el realizado por Machu, una mujer que llenó un stand casi por completo con una enorme obra realizada en gomaespuma pintada (técnica ahora muy habitual, económica y de resultados sorprendentes), en color rosa, y compuesta a base de manos esquemáticas que, superpuestas, formaban un conjunto abstracto-organicista. También muy innovadora, desde el punto de vista de la introducción de nuevos materiales, era la obra de Abucher, jugaba éste con el metacrilato, quemado en algunas zonas, y mezclado con otro material ya habitual, el bronce; el resultado era de una gran belleza de texturas y calidades. Otro escultor de gran interés resulta Codó, que juega con formas orgánicas naturalistas, abstrayéndolas cada vez más hasta llegar al cubismo.

En artes decorativas destacaban los tapices de M.^a Asunción Ravenós, con sus esquematizaciones marinas, y la cerámica de Madola.

Como síntesis, podría decirse que, aunque sin demasiadas sorpresas, la feria ha valido la pena.

CARMEN RABANOS

Contrarréplica a José Carlos Mainer Baqué

Muy lejos de mi intención poner en duda el excelente trabajo profesional del Dr. Mainer, pero no lo conocía en su faceta como crítico o historiador de Arte, y, de lo que sí suelo tener costumbre es de hacer referencia en mis comentarios sobre exposiciones a los textos de los catálogos.

En este caso yo no acuso a nadie de plagio, pero simplemente al documentarme sobre la obra de Baqué me pareció imprescindible recurrir, con permiso de su autora, a una te-

sis de licenciatura que la estudia (por cierto, calificada con sobresaliente «cum laude»), pues creo que cuando un investigador dedica parte de su vida a trabajar sobre un tema es el más capacitado para emitir un juicio sobre el mismo. Del cotejo de esta tesis con el texto del catálogo del Dr. Mainer, se puede afirmar que ambos contenidos coinciden, aunque éste le haya dado una atractiva forma literaria, y los conceptos de algunas frases de éste (que no la forma) recuerdan a las de aquélla,

que ha sido calificada por el Dr. Mainer de poseer «poca sustancia»; pienso que si puede emitir un juicio es porque la conoce, pese a que no se ha hecho pública todavía, y cuando se conoce un texto es muy fácil que surjan referencias inconscientes al mismo si se escribe sobre un tema igual o similar.

No tengo ninguna intención de entablar más polémica.

CARMEN RABANOS

ADENSE Para los adaptadores de "Réquiem"

La melodía que tocan con flautas de caña los campesinos debajo del monumento de Semana Santa la pueden obtener en Tauste (Zaragoza) donde se mantiene esa costumbre. Vale la pena.

Si hay dificultades que hacen imposible meter un caballo en la iglesia pueden hacer uso de la de alguna de las aldeas aragonesas despobladas por la emigración. Encendiendo seis cirios a cada lado del altar mayor se dará la impresión de que la iglesia está «viva».

Evitar el «baturrismo». La Jerónima debe ser un tipo tragicómico. Y bailar en el carasol al son de las campanas.

Lo más que puede hacerse en cuanto a baturrismo es bailar una jota el día de la boda de Paco. Nada más.

Suprimir la prostituta de los guiones anteriores. (Era absurda).

Aprovechar todas las posibilidades líricas (poéticas).

Entre ellas la difícil pero no imposible escena de las lavanderas y Paco que nada desnudo del todo en la Plaza del agua. Las chicas ríen y lo insultan cariñosamente mientras crotran las cigüeñas en lo alto.

La balsa es grande —un estanque natural de cuarenta metros más o menos de diámetro. Si es pequeña habrá demasiada intimidad —o cercanía— entre las mozas y el nadador.

Debe sugerir más una escena del clasicismo grecolatino que una posibilidad porno-gráfica. Suprimir por alguna de estas cosas se les han ocurrido ya a Vds.

R. S.

Para los adaptadores de «Réquiem»

La melodía que tocan con flautas de caña los campesinos debajo del monumento de Semana Santa la pueden obtener en Tauste (Zaragoza), donde se mantiene esa costumbre. Vale la pena.

Si hay dificultades que hacen imposible meter un caballo en la iglesia, pueden hacer uso de alguna de las aldeas aragonesas despobladas por la emigración. Encendiendo seis cirios a cada lado del altar mayor se dará la impresión de que la iglesia está «viva».

Evitar el «baturrismo». La Jerónima debe ser un tipo tragicómico. Y bailar en el carasol al son de las campanas.

Lo más que puede hacerse en cuanto a baturrismo es bailar una jota el día de la boda de Paco. Nada más.

Suprimir la prostituta de los guiones anteriores (era absurda).

Aprovechar todas las posibilidades líricas (poéticas).

Entre ellas, la difícil pero no imposible escena de las lavanderas y Paco que nada desnudo del todo en la Plaza del Agua. Las chicas ríen y lo insultan cariñosamente mientras crotran las cigüeñas en lo alto.

La balsa es grande —un estanque natural de cuarenta metros, más o menos, de diámetro. Si es pequeña habrá demasiada intimidad —o cercanía— entre las mozas y el nadador.

Debe sugerir más una escena del clasicismo grecolatino que una posibilidad pornográfica.

Supongo que algunas de estas cosas se les han ocurrido ya a Vds.

R. S.

Se rueda: Réquiem por un campesino español

Este es el texto de la carta que Ramón J. Sender envió a los posibles adaptadores de su novela cuando supo de las pretensiones de trasladarla al cine. Distintos guionistas habían trabajado ya en el proyecto pero las versiones realizadas no resultaron del agrado del escritor. Y a alguna de éstas se refiere Sender cuando reprocha la utilización de la prostituta. El novelista vendió los derechos a un productor catalán y Nemofilm los adquirió a su vez con la decidida intención de llevarla a la pantalla.

Gustavo Hernández, Paco Betriu y Raúl Artigot elaboraron el guión definitivo tratando de ser muy fieles al relato de Sender y cuidando de respetar sus sugerencias. Paco Betriu, también director de la película, se ha planteado su trabajo de manera muy minuciosa y concienzuda. Ha estudiado en profundidad todas las obras de Sender, se ha empapado de música aragonesa y ha reco-

rrido toda la región en busca de los exteriores adecuados. Se intentó localizarlos donde la novela sitúa la acción, pero la excesiva «modernidad» de esos pueblos no lo hizo posible. Embid de la Ribera, Chodes y Arándiga fueron los elegidos. Daban el tipo y su cercanía a Calatayud solucionaba los problemas de alojamiento y provisión de material.

Muchos son los aragoneses que participan en esta aventura. Alejo Lorén continúa su fecunda etapa de «ayudante de» (Bardem, Guerin, Olea, ahora Betriu; ¿para cuándo la dirección de un largo tuyo, Alejo?) y ha sido el máximo responsable de la decisión final de traer el rodaje a Zaragoza, asegurando la buena disposición de las gentes e instituciones de esta tierra. Raúl Artigot, a la par de co-guionista, es el director de fotografía. Ana Gracia, la estupenda actriz de Tamarite, es Agueda, la novia de Paco el del Molino. José Iranzo, el Pastor de Andorra, se

encargará de amenizar la boda con la única jota que se escuchará en la película, obedeciendo al ruego de Sender de no caer en el baturrismo. José Antonio Labordeta se divierte haciendo de Sabino, el pregonero del pueblo. Pilar Delgado cae abatida en el carasol por los disparos de un grupo de fascistas. Gabriel Latorre, Ramón Pilacés y otros actores de grupos de teatro zaragozanos, incorporan diversos personajes de la novela. Junto a ellos, actores de la talla de Fernando Fernán Gómez, Terele Pávez, Antonio Banderas, Antonio Ferrandis, Yelena Samorina o Emilio Gutiérrez Caba. Betriu, que de ser uno de los más destacados directores de cortos masacrados por la censura se ha convertido en un especialista en adaptaciones de obras literarias, trata con entusiasmo de llevar a buen fin el proyecto Buena suerte. La obra maestra de Sender se lo merece.

LUIS A. ALEGRE

La vaquilla



En la foto superior, una escena de la película. Abajo, Rubén Tolíos, Isidro Ferrer, Gabriel Latorre y Ramón Pilacés, actores zaragozanos, con Alfredo Landa y José Sacristán.

una comedia para estar lograda —por eso abundan tan poco en ella las obras maestras— o es absolutamente coherente o cualquier bache, cualquier gag fallido —aquí los hay y algunos decididamente marianozorescos— chirrían en exceso y ponen en evidencia la obra. Ese es el problema de «La vaquilla». Al final, el buen pulso de Berlanga y la gran eficacia de los intérpretes —Wily Montesinos, Violeta Cela y Santia-

go Ramos son toda una sorpresa— consiguen salvar el conjunto. Tratar de buscar en la película una sesuda radiografía crítica de la contienda se convierte entonces en una empresa inútil y decepcionante. Quizá no reconcilie a nadie ni desdramatice nada, pero divierte a casi todos. Y, a veces, la risa es la manera más lúcida de abordar la tragedia.

LUIS A. ALEGRE
ANDALAN 45

No era fácil en los momentos previos al estreno mundial de «La vaquilla» librarse de la molesta sensación apriorística de que aquello iba a ser algo importante. El prestigio del director, lo singular del tema, la espectacularidad del acontecimiento y sus circunstancias se encargaron de crear el ambiente menos propicio para juzgar con cierta calma y distancia la última obra de Berlanga. El guión original databa además de una época especialmente feliz para el cineasta. En unos años donde la censura castraba cualquier iniciativa que pudiese cuestionar las ridículas estructuras morales del régimen, Berlanga fue capaz —«Plácido», «El verdugo»— de burlar a los menos inquisidores y ofrecer a través del filtro del humor negro y el esperpento una visión deformada y grotesca de la triste realidad española. Así, sólo repetidos visionados han podido dar una medida más exacta de los logros y limitaciones de la película. Ni siquiera se puede decir que «La vaquilla» constituye un acercamiento desapasionado a la Guerra Civil española. Al igual que Lubitsch tomó como pretexto la guerra fría para hacer de «Ninotchka» un clásico de la comedia de todos los tiempos, Berlanga se sirve del tema en la medida que le es útil para provocar la carcajada. Renuncia deliberadamente a la mordacidad y opta por el humor blanco y la ironía. Forzando la metáfora se pueden fácilmente rebasar incluso las intenciones del propio autor: los personajes, víctimas de una guerra que les importa un pito, centran sus preocupaciones en cuestiones mucho más cotidianas que el color de las ideas; la vaquilla —símbolo ¿de qué España, aglutinador y catalizador de deseos y frustraciones— acaba por hacer a todos perdedores. Devaneos de bestia cinéfila, que diría Berlanga.

No cabe otro remedio pues que clasificar a «La vaquilla» dentro del hipotético género de la comedia intrascendente. Lo que ocurre es que

Shakatakzo

Dicen que esta ciudad enloquece a sus habitantes. El cierzo sopla y sopla, entona su cantinela en tu oreja peludilla, vibra en tus sáculos y utrículos interiores, golpea yunques, estribos y martillos; y en definitiva te deja más sonao que un teléfono. Y esto es completamente falso. Quien está fuera de sí, desmadrada, enloquecida, es esta ciudad gusana de cartón piedra, este monstruo que ha crecido sin digerir nada de los que le ha servido de incremento. Definitivamente Zaragoza está out. Pero no quería yo hablar de esto, quería contarte el concierto que los Shakatak —sí un grupo (?) inglés muy conocido desde hace un mes, gracias a la campaña que nos han montado por los media— nos endilgaron a unos mil en el pabellón el pasado martes 4. De entrada apareció sobre el escenario un grupo paellero que respondía al nombre de V Congreso. No estuvieron demasiado rato dándonos marcha, pero fue más que suficiente. Su funky va directo a las partes bajas de tu anatomía y allí el que no bailaba era más debido a su escasa sensibilidad que al planteamiento estético del grupo. Muy bien, muy bien los valencianos.

Tras la salida de esta gente, en medio de la oscuridad total, y esperado el rato de rigor, con gran despliegue de humaredas aparecieron sobre el entarimado un montón de gente: lo menos eran 7. Ellos eran Shakatak, las estrellas de la nuit. Los estrellados. Tienen un morro sólo comparable al de un hipopótamo con paperas: se lo pisan. Son más antiguos que el Machín, más blandos que el Miguel Gallardo, más horteras que los Imagination vistiéndose, menos originales que un bebé de tres meses —ya sabes: teta, pis, cacurcias, chape, y a seguir la marcha— y más pretenciosos que el Klaus Nomi y los Queen juntos. Qué tiparracos. Encima la cantante es bajita, decían que estaba like a train. Tíos, que Santa Lucía os conserve la vista. Llevaba unos tacones de medio metro, y además subida sobre un entarimado. La Alaska seguro que la da capones con la barbilla. El resto de



Un grupo paellero.

la banda no desmerecía para nada de la pollita. Un negro con pinta de Fumanchú y una serie de gachos con unos peinados horrorosos. Pero, la guinda de todo este pasteleo se produjo cuando empezaron a tocar. En la batidora, sin el más mínimo sonrojo, mezclaban a los Kasso —fotocopia de grupo italiano especializado en fabricar hits discotequeros mensualmente—, una pálida imitación de los Chic y, para rematar la faena, punteaban —en solitario, como en los buenos tiempos— el Smoke in the water de los agnostoziocos Deep Purple. Un intento con el Sex machine de James Brown fue rápidamente abortado. Salvo esas «excepciones» individuales que nos atizaron largo tiempo, el resto lo dedicaron a un solo tema, versión dub, special remix, new remix, again new remix, long version, etc., etc. Más que ellos cantaban los del CAI en medio de la patulea —no se extrañen si pierden su próximo partido—. Y, encima, para unos pocos morenos que había en el desconcierto, éstos se dedicaron al sesteo. ¿Hace falta decir más?

Respecto a la organización, al poco de iniciarse aquel desastre apareció una joven de la Peña Forca, los

que habían puesto la guita, diciendo que las pérdidas eran de un kilo. Los ingleses cobraban largamente por encima del mismo. La gente de Ondas Divididas, que ha hecho tímidos intentos de música en vivo en la sir —recientemente el Renbourn, ¿se acuerda alguien de él?, y un poco más atrás en el incomparable marco del Cerbuna trajeron a un tío que parece ser que tocó con Alan Stivell —participaban en el montaje, pero según los de Foca sin poner un clavel.

Aquí habría que decirles a los chicos de la peña que un concierto de rock es algo más delicado que una verbena de fiestas, y que en ningún caso gente como los Shakatak —y mucho menos cobrando esas cifras— puede resultar. Fueron buscando el consejo y les dieron el menos indicado, y menos mal que los media echaron el resto, por aquello del coleguismo. Ahora nos amenazan con Al Stewart, y para más adelante con Les Luthiers —supongo que éstos sí darán pasta—. En fin, la modernidad a tope. Si ha existido juego limpio en la cuestión empresarial, es algo que desconocemos, pero sí que está claro que el olfato de por dónde van los tiros lo tienen claramente tapado. No quiero terminar sin loar la actitud valiente de montar un concierto, pero sugiero —más que una irritación por los duros conceptos aquí vertidos— una recapitación por si en el futuro se deciden a seguir en el mismo sendero. Unos y otros. Lo de Shakatak no debe volver a repetirse, ni por el lado crematístico —más claro agua— ni por el lado de espectáculo. Mientras todo esto ocurría en el Palacio de los Deportes, en el pésimo local que es el pabellón de San José, los Barricada daban marcha a su fiel público en un concierto en absoluto descabellado económicamente, y si no preguntente al inefable BB —Borobia Banana—; y, por supuesto válido también para sus seguidores —salvo el «detallito» de las condiciones acústicas del garito: claro que si se es cutre, hay que seguir siéndolo.

JOSE LUIS CORTES

Laurie

Zoolook: Jean Michel Jarre

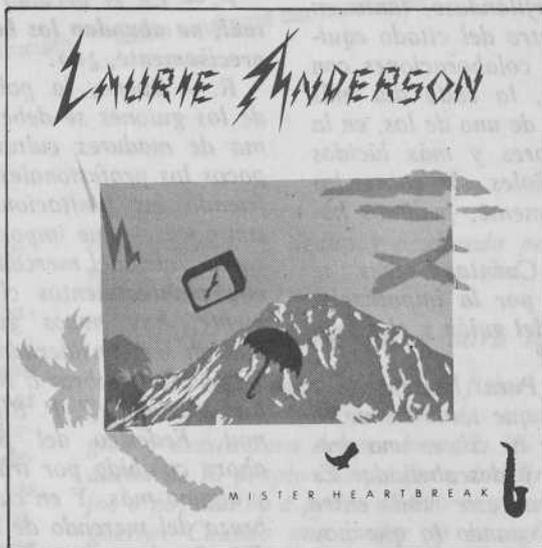
El nombre de J. M. Jearre es de sobra conocido por cualquier mediano aficionado a la música que se cuece en los momentos actuales. Álbumes como el *Oxygene*, el *Equinoxe*, el más reciente *Cantos Magnéticos*, y su última entrega, el doble *Live in China*, han sido suficientemente aireados como para que la primera afirmación no quede fuera de sitio. En esta última obra que ahora comento, el gabacho multiinstrumentista ha sorprendido a todo dios. A los que estaban acostumbrados a sus sonidos planeantes, generalmente no exentos de ritmo, con bastantes dosis de comercialidad, les espera un plástico procesamiento de instrumentos con las más avanzadas técnicas digitales de grabación, sugerencias múltiples y una casi absoluta falta de temas comerciales en el habitual sentido del término son varias de las características de este LP. A los exigentes conocedores del panorama musical, que tenían un poco arrinconado al francés tras sus últimas entregas —para mí de calidad siempre— les ha cogido descolocados. La aparición en los créditos de dos de los músicos más afamados de esta época: Laurie Anderson y el monstruoso Adrian Belew, se nota en el disco casi tanto como las ganas de evolucionar del pollo. Indudablemente, este disco se venderá menos que los anteriores, pero sin lugar a dudas, también, el prestigio de Jearre crecerá en contra de lo previsto.

Breakhotel: Laurie Anderson. WEA

De manera similar a mi última

crítica, en la que hablaba del primer LP en solitario de Gabi Delgado, LP aparecido hace tiempo en el mercado, hago hoy mi comentario sobre esta neoyorquina que rompe moldes en cada entrega que hace. Este es su primer disco grande publicado en España, y aunque vio la luz hace unos meses, a la vista del escaso material que ha surgido recientemente con visos de calidad, y también debido a una adquisición tardía por parte de este

continuamente vomitan las emisoras. Es moderna a fondo, sin veleidades ni superficialidades, apasionada, estudiosa, avanzada. Sabe buscar en los ritmos africanos, en definitiva, la marcha natural del *Homo Sapiens* y revirarlos, darles volumen, partirlos en planos. Cada detalle, cada instrumento —por supuesto máquinas y guitarras, percusiones y vientos— van siempre peculiarmente tratados, y sobre todo su voz, que aparece por el más



comentarista, traigo hoy este disco a colación. La razón más poderosa en cualquier caso no es otra que conseguir que algún despistado lector de estas —normalmente— enloquecidas líneas se decida a rascarse el bolsillo y se haga con uno de los discos más esenciales de los últimos tiempos. Así, poco a poco, igual su casa discográfica se decide a editar todo su material en este país, incluido aquel maravilloso *Oh Superman*. Laurie Anderson sorprende a la primera escucha, asusta en más de un caso, no tiene nada que ver con la música que

insospechado rincón de cualquier bafle, están al servicio de un tema que se va desarrollando de manera lineal, y nunca al tradicional modo circular de casi toda la música pop. Si hay modernos en este planeta, obviamente la Anderson es una de ellos. Por otra parte, si es que te quedan dudas, sábetete que en esta joya curran Adrian Belew, Nile Rodgers, Peter Gabriel entre otros, amén de la colaboración especialísima de Williams Burroughs.

JOSE LUIS CORTES

Parady's a prueba de bombas

Felipe Hernández Cava, guionista de El Cubri

Felipe Hernández Cava, nacido en 1953 y licenciado en Historia del Arte, actualmente compagina su profesión de guionista de historietas con la crítica de arte y la dirección artística del tebeo «Madriz». Desde sus comienzos, a principios de los años setenta, en que formó el equipo El Cubri —homenajeando a Stanley Kubrick— con Saturio Alonso (hoy ya separado del grupo) y Pedro Arjona, ha ido perfilándose, tanto en sus trabajos dentro del citado equipo como en sus colaboraciones con otros dibujantes, la cada día más afianzada figura de uno de los, en la actualidad, mejores y más lúcidos guionistas españoles. Y sobre los guiones, precisamente, pudimos hablar con él.

Pregunta. — ¿Cuántas veces te han preguntado por la impotencia, en porcentajes, del guión y el dibujo en la historieta?

Respuesta. — Pues bastantes, e incluso ya creía que también me lo ibas a preguntar tú. Sí, es una pregunta frecuente y descabellada. Es un error dividir de este modo entre forma y fondo, cuando lo que hay que buscar y conseguir es una coherencia orgánica en la obra de tal manera que sea difícil determinar la labor del guionista y del dibujante. Por esto mismo, los guionistas que más me gustan son aquellos que, conociendo bien el medio, ponen su trabajo en función de las inquietudes gráficas del dibujante, en vez de pretender utilizar a éste último para que realce el argumento de su historia. En El Cubri, cuando abordamos un nuevo trabajo, Pedro (Arjona) y yo discutimos constantemente sobre los pros y los contras de las distintas soluciones posibles. Y creemos que la discusión siempre es enriquecedora.

P. — Un crítico trepador ha defendido siempre a capa y espada lo que él llama la «comic-novela» (sic), esto es, páginas plagadas de farragosos textos de apoyo. ¿Qué opinión te merecen éstos?

R. — Los textos de apoyo no dejan de ser una rémora heredada de los primeros guionistas de historietas que eran, por lo general, escritores que desconfiaban de la imagen como vehículo de expresión por sí misma. Soy de la opinión de que pueden ser eludidos siempre, con la salvedad de lo que en literatura sería el monólogo interior. En Luis Candelas tienes ejemplos de ello.

P. — En el decaído mercado actual, no abundan los buenos guiones precisamente, ¿no?

R. — Bueno, la pobreza general de los guiones se debe a un problema de madurez cultural, pues son pocos los profesionales que, aun sufriendo las limitaciones —que no son pocas— que imponen las pautas comerciales del mercado, se acercan con planteamientos claros. Ciertamente, hay pocos guionistas que puedan ser considerados como tales. Te podría nombrar a Nieto (de Ventura y Nieto), T. P. Bigart, Micharmut, Federico del Barrio (hasta ahora cohibido por trabajos ajenos) y alguno más. Y en cuanto a la pobreza del mercado de historietas en España, hay que atribuirlo a que, entre otras cosas, un gran sector de la industria editorial ha jugado con los lectores a la clásica prueba de Pavlov con los perros, es decir, que ha ofrecido productos más o menos atractivos pero desprovistos de un contenido válido.

P. — En estos últimos años han aparecido una gran cantidad de historietas sobre la historia de distintas regiones del país, generalmente subvencionadas y muy poco afortunadas en sus resultados.

R. — El Cubri, que desde su nacimiento siempre ha estado interesado en la historia pedagógica, también trabajó en una obra inconclusa, Historia de Madrid. ¿Tiene la historieta exclusivamente historicista muchas limitaciones?

R. — Cuenta con limitaciones técnicas principalmente, como la falta de espacio, que intenta ser re-



Felipe Hernández Cava visto por Javier de Juan en «Madriz».

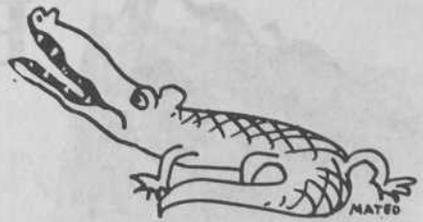
suelta —sin éxito— con la inclusión de farragosos textos de apoyo, para acelerar así el tiempo. Además, al tender la historieta a la simplificación, estas obras acaban siendo muy reduccionistas y una caricatura de la Historia real.

Hace algo más de un año también hicimos historieta pedagógica para niños con El Pato Verde, en el que queríamos conectar con el crío que ve en la «tele» un Dartacán y cosas por el estilo. Ten en cuenta que para los niños, la comunicación visual es muy importante, y con ellas es posible acercarlos o introducirlos en muchas materias. Asimismo, la buena historieta pedagógica para niños es, junto con la literatura infantil y libros didácticos, una estupenda y eficaz alternativa a un medio hoy tan idiotizante como es la televisión.

NOTA. — Los más recientes trabajos del equipo El Cubri han aparecido en los tebeos «Rambla» (las series Paísa, en los números 2 y 5, y Cadáveres de permiso, del 11 al 16), «Cimoc» (nuevas entregas de la serie Sombras, en los números 30, 40 y 42) y «Madriz» (la serie Luis Candelas). Asimismo, se pueden encontrar los álbumes El que parte y reparte se queda con la mejor parte (número 57 de la colección Arte, de la Editorial Fundamentos) y Sombras (número 31 de la colección Papel Vivo, de Ediciones de la Torre), y el tebeo unitario El Pato Verde (editado por la Dirección General del Medio Ambiente, MOPU). Disfrútenlos.

ALFONSO MELENDEZ

Los cocodrilos se visten de lila



Hoy, en el Paseo Ciudadano, se instalará un bar y una muestra de artesanía
Dos mil personas se manifestaron en
Zaragoza por la liberación femenina

Alrededor de dos mil perso-
cia nos lleváis a la delincuen-
tando aquí para dar testimonio
Miembros de la coordinado-

Aquí están, éstas son, las mujeres de Aragón

Día 8 de marzo, día internacional de la mujer trabajadora. Con un frío que traspasaba las entrañas y ahuyentaba el menor atisbo de solidaridad que asomaba a las aceras, unos miles de mujeres, no decimos cuántas para que no cunda el pánico, recorrieron el «manifestódromo» coreando unañ consignas que de puro oídas-de-soidas casi eran contestadas exclusivamente por los hombres que allí concurrieron. Bastantes por cierto. Que vuestra solidaridad os la pague Dios con un buen novio, chicos, y eso no quiere decir otra cosa sino que eran solidarios.

Solidarios con una manifestación de mujeres, casi nada. Arreglado estaba el país si no hubiera en esta tierra más mujeres que las que se vieron el otro día.

Ni están todas las que son ni son todas las que están

No es que pretendamos decir que el movimiento feminista sea un movimiento de élite, ni mucho menos, pero, lo que sí es, es un movimiento de militancia, y hay muchas mujeres, muchas, la gran mayoría, que su única militancia se reduce a la escoba, los hijos y el milagro de aguantar hasta fin de mes. Educadas en la edad de piedra, jamás entenderán que no es pecado mirar a un hombre de cintura para abajo, y que ellas son algo más que el aparato reproductor de la sociedad. Sin embargo, seguro que todas ellas cuando cada mañana se enfrenten con el espejo del tiempo, le pedirán que la vida sea benevolente con ellas y sentirán la injusticia de un mundo hecho por hombres en sus carnes. Y todas ellas son las más que deberían reclamar la libertad que se les es-

tá ocultando. Y decimos ocultando porque ni siquiera saben que existe.

«No queremos hijos para la guerra»

Y no sólo para la guerra física y materializada. Tampoco queremos hijos abocados a una guerra sicológica y destructora del ser humano. Si una mujer no es dueña de su propio cuerpo para decidir si quiere los hijos o no, mal va a poder decidir si quiere que vayan a la guerra. Cuando una mujer se ve oglibada a odiar a quien le niega los anticonceptivos, o a quien la viola sistemáticamente de obra y pensamiento o a quien le niega el derecho a la libertad, necesariamente odiará a los hijos propios o ajenos que la esclavizan sutil y delicadamente por el llamado «instinto maternal».

No es el hombre el que oprime, sino el poder de los hombres

El hombre siempre ha sido y será solidario con los demás hombres para salvarse de su propia debilidad; las mujeres, en cambio, casi siempre forman células únicas e indivisibles y por lo tanto vulnerables. Sin embargo, la sociedad oprime por igual a ambos bandos. Es decir, que en la lucha no sólo faltan mujeres, faltan también hombres. Hombres con deseos y esperanza de libertad.

Estos cocodrilos no son radicales y no proponen la castración de nadie, aunque dicho sea de paso a más de alguno no le iría mal. Estos cocodrilos quieren la revolución, y si aquí no se hace, pues un día harán las maletas y se irán a Nicaragua con la Alodia a hacer la revolución por su cuenta. Saludos a los cocodrilos.



por ALODIA BERNUES

Señorito:

Me encanta que me envíe postales de Australia. Son muy emotivas: tanta tierra y tanta gente con aspecto ingenuo mirando hacia la cámara me recuerda a las fotos que la Jorja guarda de cuando inauguraron el Canfranc: Todos tan contenticos. ¡Igual que en estos días! Hace ya días que no me dice nada de la New Juslibol. Tenga cuidado y no le vayan a poner un ACTUR por los alrededores y les fastidien las fiestas. ¿Recuerda usted ese bodrio urbanístico? Pues sigue creciendo. Y una que pensó que las cosicas cambiarían un tantico más. Ya supondrá la desilusión.

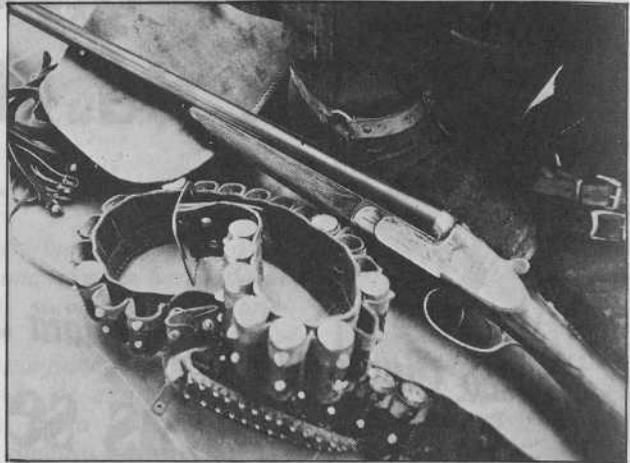
Escribiendo esto me ha llamado por teléfono la Jorja y me anuncia que las autoridades españolas no nos dan visa para Nicaragua. Dicen que somos mayores y que como cobramos jubilación del Estado si nos vamos para allá que nos la quitan —aquí para quitar quitan hasta los mayores de cincuenta y cinco años de las listas del paro—. Imagínese el futuro de la Jorja y mío. Hemos pensado, a cambio, participar con las asociaciones de apoyo a ese país y mandar cosas. Lo que sea. Mientras, seguiremospor aquí, aguantando el temporal, como dice una de sus letras de canciones. ¿Se habla en Australia de Nicaragua? Me da impresión de que en esos «continentes» se debe tratar poco de temas tan acuciantes como éste. Ya me contará.

¿Sabe que por fin parece que sale adelante la Fundación Pablo Serrano? Si es así habrá que quitarse el sombrero y decirle al señor Bada:

—Aunque no somos cazadores, ¡chapeau!

Es de nobleza ensalzar los aspectos positivos y de nobleza también criticar los negativos. Hoy es día de aleluyas y nos gusta aleluyear a los

Epístolas labordetinas



La Jorja ya ha cazado.

Consejeros de Cultura que, por cierto, no fue muy acertado en su comparación de cultura-cazador. Ya le contaré otro día. Lo importante es que esa fundación salga contra más viento que marea y que la obra de Pablo Serrano sirva como punto de arranque a unos talleres de creatividad que se situarían en los antiguos del Hogar Pignatelli. Allí, la gente joven podría contar —y contará, esa es la idea de don Pablo— con estudios, fundiciones, talleres y demás complementos necesarios para crear la incipiente obra de un joven principiante. Y si todo eso se le debe al buen hacer y negociar del señor Bada, repito: ¡Chapeau!

Por correo aparte le envió el disco que las Cortes de Aragón han sacado. Es una recopilación titulada «Aragón», y en la que se recoge toda una selección de la música grabada en Chinchele. El señor presidente, el señor Embid, estuvo perfecto en la presentación. Dijo todo lo que había que decir y habló de todos los que había que hablar. Fue un acto hermoso y la marcha de los reyes de Aragón, sonando en los bafles de las improvisadas Cortes, fue un epílogo emocionante. Ya sabe usted que una es una tonta y sigue amando a su pueblo, a su país, pues, como decía el gran poeta Rilke, la verdadera patria del hombre es su infancia. Servidora lleva toda su vida aquí y ésta es mi patria.

La Jorja y yo nos hemos subido a Plan. Nos ha dado un poco pena el ver cómo la mayor parte de ciudadanos que han acudido allí con

ojo sociológico-periodístico casi no han entendido nada. Ha sido una hermosa fiesta y para nada ha sido un ejemplo del reaccionarismo hispano, como quería ver una moza francesa, ni una farsa estúpida como lo vio la CBS yanki.

El viernes por la noche, a eso de las cinco de la madrugada, hicimos conocimiento con un señorico de Serveto y con su amigo Grilló. El señorico de Serveto definió la fiesta con estas palabras:

—Esto no es ni más ni menos que un reajuste de enamoramientos. A mí me pareció hermosa esa definición y cada vez que algún moderno nos preguntaba nuestro parecer le decíamos esa frase.

Tampoco la entendieron, porque hace falta mucho conceptismo baturro en sus adentros para inculcarle el diente; pero está que muy bien. A la Jorja le salió un maciello proponiéndole el matrimonio, y no vea cuál fue el asombro de ésta cuando se enteró que el tión era de Blesa, cerca del pueblo de ella. Y luego dirán que la vida es simple. Así que ya ve, igual se me casa la Jorja —cosa que de verdad me molestaría— gracias a la fiesta de Plan y con uno de la tierra baja. Ese matrimonio no lo podrán en las estadísticas, pero también habrá surgido allá arriba. Por cierto, el paisaje estaba como nunca.

Y nada más, que me alargo mucho, y aún tenía que haberle hablado de su amigo don Dionisio y su aparición en televisión regional. Pero lo dejo para otro día. Suya siempre segura servidora

REVISTAS
DE
INFORMACION • PENSAMIENTO • OPINION
CULTURA

Argumentos
AÑO VII • NUMERO 1240 • 100 • 200 PTAS.

Quimera
NUMERO 34 - 300 PTAS

melankin
Revista quincenal Aragonesa - N.º 293 - Primera quincena de diciembre de 1983 - 125 ptas.

Europeo
ORGANISMO FEDERAL ESPAÑOL DEL MOVIMIENTO EUROPEO

der y clases sociales. X. CAMBRE
carrera armamentista. C. J. CELA: La
geral. K. CHUMBITA: Asilo en España.
El oficio de maestro. C. MONZON: Acti-
vicas de los españoles. J. L. ABELLAN:
s de cultura española. A. JIMENEZ: Sistema,
L. F. FERNANDEZ: Los

¡¡SUSCRIBASE!!



**INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES
(C.S.I.C.)**
DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE TERUEL

NOVEDAD DISCOGRAFICA

MAESTROS DE CAPILLA DE LA C DE ALBARRACIN

etnos
02 - B - XXVI

JOSE LUIS GONZALEZ URIOL
Organo y Clave



Con la colaboración del Instituto de Estudios Turolenses
de la Excma. Diputación Provincial de Teruel

Distribuidores: Librería PORTICO (Zaragoza) CSIC (Madrid); EL ALBIR (Barcelona); EGARTORRE (Madrid). El Instituto puede enviar directamente las publicaciones a su dirección. Solicite nuestro catálogo.

INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES Apartado de Correos, 77. Teruel, Tel. 60 17 30